



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa

**Lopezobradorismo: el liderazgo carismático en las
elecciones de México 2018**

T E S I S I N A

QUE PRESENTA

Espinoza Martínez Severiano Tomás

MATRICULA: 2123013661

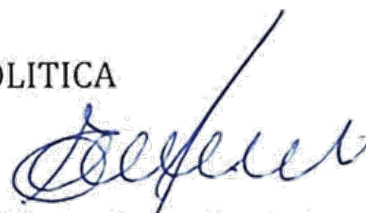
Para acreditar el requisito del trabajo terminal
y optar al título de

LICENCIADO EN CIENCIA POLITICA


PABLO XAVIER BECERRA CHÁVEZ

Mtro. Pablo Xavier Becerra Chávez

ASESOR



Dr. Alberto Escamilla Cadena

Dr. David Luján Verón

LECTORES



Iztapalapa, Ciudad de México, Julio de 2019.



Casa abierta al tiempo
 UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA – Unidad Iztapalapa
 DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
 DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA-COORDINACIÓN DE CIENCIA POLÍTICA

D I C T A M E N

Después de examinar este documento final presentado por el (la) (s) alumno (a) (s) Espinoza Martínez Severiano Tomás

matrícula(s) 2123013661 con el título de Loperobradorismo: el liderazgo carismático en las elecciones de México 2018

se consideró que reúne las condiciones de forma y contenido para ser aprobado como conclusión de la Tesina o Trabajo Terminal, correspondiente a la Licenciatura en Ciencia Política que se imparte en esta Unidad.

Con lo cual se cubre el requisito establecido en la Licenciatura para aprobar el Seminario de Investigación III y acreditar la totalidad de los estudios que indica el Plan de Estudios vigente.

Asesor

PABLO XAVIER BECERRA GONZÁLEZ

Lector

Dr. Alberto Escamilla Cadenas

Fecha Julio-2019 Trim: 19-I No. Registro de Tesina: EMST/2019-I

Antes que nada, quiero agradecer al Maestro Pablo Javier Becerra Chávez por haber aceptado ser mi asesor y apoyarme con el desarrollo de este trabajo, de igual manera le agradezco al Doctor David Luján Verón quien, al igual que el Mtro. Becerra, realizó observaciones y comentarios desde el principio y hasta el final de este proyecto.

Por último, pero no menos importante, le agradezco al Dr. Alberto Escamilla Cadena por acceder a ser el lector final de este trabajo y por los comentarios brindados.

Lopezobradorismo: el liderazgo carismático en las elecciones de México 2018

Índice

Introducción	5
Capítulo 1. El partido y el liderazgo político.....	8
1.1 ¿Qué es un partido político?.....	8
1.2 Requisitos de los partidos políticos.....	11
1.3 Funciones de los partidos políticos	12
1.3.1 Funciones sociales.....	13
1.3.2 Funciones políticas o institucionales	14
1.4 Estructura de los partidos políticos	15
1.4.1 Estructura directa y estructura indirecta	15
1.4.2 Elementos de Base	16
1.4.3 La articulación del partido	16
1.4.4 Centralización y Descentralización.....	17
1.5 Los miembros.....	19
1.6 Los líderes.....	21
1.6.1 Liderazgo carismático	23
1.6.2 Liderazgo político.....	24
Capítulo 2. Morena: Origen, desarrollo y Consolidación.....	27
2.1 La Corriente Democrática, el Frente Democrático Nacional y la creación del Partido de la Revolución Democrática.....	28
2.1.1 La corriente Democrática	28
2.1.2 El Partido de la Revolución Democrática (PRD).....	31
2.1.3 Estructura organizativa.....	31
2.2 De movimiento social a partido político: antecedentes de Morena.....	35
2.2.1 Un movimiento de masas con alcance nacional.....	37
2.2.2 La Convención Nacional Democrática y el Gobierno Legítimo	38
2.2.3 El periódico Regeneración y el Nuevo Proyecto de Nación.....	40
2.3 AMLO: la construcción de un liderazgo carismático.....	44
2.3.1 De Tabasco a la Ciudad de México.....	47
2.3.2 Del PRD a Morena: consolidación de un liderazgo carismático.....	49
2.4 Entre Cárdenas y AMLO: Reflexiones finales	53
Capítulo 3 - Morena y la reconfiguración del sistema de partidos mexicano	54
3.1 Liderazgo carismático: la necesidad de salvación	55
3.2 Los números de López Obrador	57

3.3 Relación voto - liderazgo	60
3.3.1 Ideología y cercanía partidista.....	60
3.3.2 El contexto y la decisión del voto	63
3.3.3 El liderazgo carismático y la decisión del voto.....	65
3.4 El partido lopezobradorista en las elecciones de México 2015-2018	68
3.4.1 Elecciones 2015.....	68
3.4.2 Elecciones 2016.....	72
3.4.3 Elecciones 2017.....	75
3.4.4 Elecciones 2018.....	77
Conclusiones	87
Bibliohemerografía	93
Encuestas	95
Fuentes oficiales	96

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo analizar el partido Morena, su posicionamiento como primera fuerza política y a su líder, pues es un factor de gran importancia para la cohesión del movimiento, su posterior paso para consolidarse como partido político y la atracción de simpatizantes. Morena surge en 2011 como asociación civil y es fundado por el ex priísta y ex perredista Andrés Manuel López Obrador. En 2014 Morena obtuvo su registro como partido político, en 2015 participó por primera vez en un proceso electoral federal y en las elecciones de 2018 su candidato presidencial, AMLO, ganó la Presidencia de la República.

Antes de la contienda electoral de 2015 en México existían tres partidos políticos principales: el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD). A través de la historia y en múltiples comicios dichos partidos concentraron el mayor porcentaje de votos en las elecciones y aunque han surgido algunos partidos pequeños, desde la creación del PRD “no se vislumbró la presencia de un cuarto partido capaz de superar el 6.52% de votos, porcentaje máximo alcanzado por uno de los partidos pequeños en 2009” el Partido Verde Ecologista de México (Espinoza y Navarrete, 2016: 84). En las elecciones federales de 2015 Morena logró obtener el 8.37% de la votación, con esto “Morena superó incluso al PRD en 1991, cuando obtuvo 7.91% de votos en su primer proceso electoral, y a todos los partidos nuevos, de 1991 a 2015” (Navarrete y Espinoza, 2017: 75).

Morena se ha consolidado como la primer fuerza electoral en el país y esto se debe principalmente a la figura de su fundador y líder Andrés Manuel López Obrador, quien comenzó su carrera política en el PRI al apoyar la candidatura para senador del poeta tabasqueño Carlos Pellicer. Posteriormente, en 1988, López Obrador se unió a las filas de la Corriente Democrática que dirigían Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, pero es hasta 1996 cuando como presidente del recién creado Partido de la Revolución Democrática, producto del Frente Democrático Nacional, comenzó a sobresalir con éxitos políticos y logros electorales.

Su desempeño al frente del PRD y su cercanía con Cuauhtémoc Cárdenas llevaron a AMLO a contender por la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal en el año 2000, donde su gestión, habilidades, personalidad y su enfrentamiento contra un proceso de desafuero promovieron su imagen a nivel nacional. Tras gobernar el

Distrito Federal y ser dos veces candidato presidencial, en 2006 y 2012, el trabajo y la personalidad de AMLO lo llevaron a ser considerado un líder carismático y el principal representante político de la izquierda en México (Espinoza y Navarrete, 2016; Bolívar, 2014).

El liderazgo carismático y reconocimiento de López Obrador le fueron suficientes para crear su propio partido político en 2014, Morena, y contender por tercera ocasión por la Presidencia de la República en 2018. La capacidad de liderazgo, así como la organización, son determinantes para el éxito o fracaso de cualquier partido político y en la creación de éste el líder va a jugar un papel fundamental, pues se encarga de coordinar, aglutinar e integrar a los distintos grupos que lo apoyan, en otras palabras “los líderes desempeñan un papel fundamental en la fase de gestación de un partido, pues son los encargados de elaborar sus bases ideológicas, diseñar el programa, concebir su funcionamiento, seleccionar su base social y construir la organización” (Bolívar, 2014: 72).

Antes de López Obrador y Morena, la última ocasión que se vio un fenómeno similar de un liderazgo carismático y la creación de un partido fue con Cuauhtémoc Cárdenas y el Frente Democrático Nacional en 1988, antecedentes del PRD (Espinoza y Navarrete, 2016). La elección presidencial de ese año es recordada como uno de los más grandes fraudes electorales de la historia política de México, pues se habla de que “el Frente Democrático Nacional quien rápidamente se volvió escenario de una insurgencia electoral y encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas, muy probablemente ganó las elecciones presidenciales de 1988” (Figuroa, 2016: 91).

De igual forma, la cualidad de líder que presenta López Obrador se vio reflejada en sus candidaturas presidenciales de 2006 y 2012 en las que fue postulado por el PRD en coalición con el Partido del Trabajo (PT) y Movimiento Ciudadano (hasta 2011 Convergencia) , en las que logró posicionar a la izquierda como la segunda fuerza política con mayor número de votos.

Por lo anterior, la presente investigación centra su interés en Andrés Manuel López Obrador y el surgimiento y consolidación de Morena como partido político, a partir de la hipótesis de que es López Obrador en su forma de líder carismático una fuente fundamental del éxito de Morena. Para demostrar lo anterior se utilizaron las bases de datos existentes en diversos órganos electorales estatales y el federal, donde se observa la variación de votos de las fuerzas partidistas antes y después de que Morena participara en las elecciones. Se hace énfasis en los resultados

electorales obtenidos por el PRD, antes y después de la salida de AMLO del partido, en los procesos electorales federales y locales y se toman en cuenta los Estados que más votos le han dado tanto al PRD como al PRI y al PAN.

En este caso, para entender el éxito que tiene Morena es necesario investigar sus antecedentes próximos y principalmente a su líder Andrés Manuel López Obrador quien, como ya se mencionó, es considerado un líder carismático y el principal representante de la izquierda en México. Cabe mencionar como principales características de AMLO el arrastre de masas, la transmisión de esperanza y fe; y apelar a identidades, emociones y valores.

En el terreno académico existe una amplia bibliografía sobre partidos políticos y en México se han estudiado tanto como en otros países. Lo anterior debido a que son objeto de estudio importante en las ciencias sociales, y en específico de la Ciencia Política que centra su interés en el poder; es decir ¿quién tiene el poder? y ¿cómo lo detenta? Los partidos políticos “son necesarios e indispensables hoy día como el único medio organizacional disponible para participar políticamente” (Andrea, 2002: 68) son los intermediarios entre el Gobierno y la sociedad y “a pesar de sus deficiencias y faltantes, estas estructuras son la forma de organización política más evolucionada que han construido las sociedades modernas para hacerse presentes en las instituciones encargadas de gestionar los asuntos comunes” (Navarrete, 2016: 9).

El académico francés Maurice Duverger escribe que “del mismo modo que los hombres conservan durante toda su vida la huella de su infancia, los partidos sufren profundamente la influencia de sus orígenes” (1957: 15) Por lo que para analizar y entender un partido político es necesario investigar su origen, pues en éste se pueden encontrar las causas de su estructura, organización, desarrollo, éxito o fracaso. En este caso son tanto el éxito del partido como el liderazgo carismático las pautas de interés para estudiar el fenómeno constitutivo de un partido tan controversial en la actualidad como lo es Morena.

Capítulo 1. El partido y el liderazgo político

En este capítulo se abordan conceptos necesarios para desarrollar el trabajo, es necesario tomar en cuenta que el objetivo es analizar el éxito electoral de un partido político y el papel que el líder juega en él. Por lo anterior, este capítulo se centra en dos argumentos principales, la institucionalización del partido y el liderazgo político. Primero se plantean las preguntas ¿Qué es un partido político y cuál es su papel en la democracia representativa? y posteriormente se introduce el análisis sobre los dirigentes del partido, donde se hace especial énfasis en la legitimidad de los líderes. Por último, se agregan los apartados sobre el fenómeno del liderazgo carismático y el liderazgo político. La conexión principal de este capítulo con el objetivo general del trabajo es señalar los fundamentos tanto del partido político como del liderazgo político carismático, que ayudará a analizar el fenómeno AMLO (liderazgo carismático) dentro de Morena.

El régimen democrático en la actualidad es imposible concebirlo sin la presencia de los partidos políticos, pues éstos funcionan como intermediarios entre la ciudadanía y el Estado. Los partidos políticos llegaron para canalizar y hacer valer la voz de los ciudadanos en una época en donde el extenso número de la población no permite una forma tradicional de democracia, la democracia directa.

Aunque se pueden encontrar referencias a grupos políticos desde el siglo XVII, el término de partido político no se estableció sino hasta el siglo XIX, Duverger (1957) escribe que en 1850 ningún país conocía los partidos políticos con este término, a excepción de Estados Unidos, pero que para 1950 se adopta en la mayoría de las naciones. Antes de los partidos políticos ya existían grupos políticos, principalmente los grupos parlamentarios y las facciones, por lo que se dice que “los partidos modernos tuvieron su origen remoto en el siglo XVII, evolucionaron durante el XVIII y se organizaron, en el pleno sentido del término, a partir del XIX” (Cárdenas, 2016: 16).

1.1 ¿Qué es un partido político?

Para comenzar, hay que decir que los partidos se afianzaron con la ampliación del voto hacia el sector obrero, industrial y comercial, que se logró por la creciente demanda de participación política por parte de estos diferentes sectores sociales, demanda que aumentó con la transformación económica y social que se vivió en el

proceso de industrialización y que culminó con el surgimiento del movimiento obrero en Europa —cabe mencionar que el voto siempre ha estado sujeto a restricciones como sexo, edad, saber leer y escribir, posesión de propiedades, etc. requisitos que poco a poco se fueron modificando o eliminando—. La extensión del voto se tradujo en el crecimiento de los partidos socialistas a inicios del siglo XX, ya que fueron los primeros en agrupar a la masa de nuevos votantes, por lo que en el fundamento de los partidos se encuentra la facultad del ciudadano para participar, organizarse e influir en el ámbito político (Duverger, 1957; Oppo 2005).

Una de las definiciones clásicas de partido político es la que proporciona Weber en su libro *Economía y Sociedad*, quien escribe que:

Llamamos partidos a las formas de “socialización” que descansando en un reclutamiento (formalmente) libre, tienen como fin proporcionar poder a sus dirigentes dentro de una asociación y otorgar por ese medio a sus miembros activos determinadas probabilidades ideales o materiales (la realización de fines objetivos o el logro de ventajas personales o ambas cosas) (1964: 228).

Podemos ver que Weber habla de una asociación que cuenta con un objetivo en específico, captar votos para adquirir poder político, es decir, a través del voto se busca establecer a los dirigentes en puestos públicos y así poder influir en la política —tanto se buscaba la representación ciudadana cuanto el poder político a los miembros del partido—. Es característico de la democracia representativa la disputa por los puestos públicos a través de elecciones formalmente libres, como diría Weber. Un gobierno representativo depende básicamente de elecciones periódicas libres en donde el ciudadano emite un voto igualmente libre y además secreto, es en este escenario donde la captación de votos se vuelve la tarea principal de las organizaciones partidarias.

En cuanto a la organización de los partidos, la dirección de éstos se encuentra en manos de un grupo reducido de dirigentes que se encargan de las políticas del partido y la elección de los candidatos a puestos públicos, después siguen los correligionarios con una función más pasiva y por último los miembros que son los encargados de votar entre los diferentes candidatos previamente seleccionados (Weber, 1964).

Como se puede observar, existe una relación directa entre el ciudadano que vota y los partidos políticos mediante la representación de los primeros a través de los segundos, es por esto que “los partidos aparecen por primera vez en aquellos países que fueron los primeros en adoptar las formas de gobierno representativo” (Oppo, 2005: 1153). En este sentido, Ana Oppo escribe que “en la noción de partido entran todas aquellas organizaciones de la sociedad civil que surgen en el momento en el que se reconoce teóricamente o en la práctica al pueblo el derecho de participar en la gestión del poder político, que se asocia con esta mira, se crean instrumentos organizativos y actúa” (2005: 1153).

Entonces, los partidos políticos son en esencia organizaciones dirigidas no sólo a la representación de los ciudadanos, sino también a la lucha por el poder político. Los partidos políticos se convierten en el instrumento primordial para que la sociedad civil pueda introducirse en la creación de las políticas públicas y representar así, más o menos en forma práctica, sus intereses —aunque existen otras formas de canalización de intereses como los movimientos sociales o los sindicatos—.

Por otro lado, otro referente clásico que habla sobre partidos políticos es el sociólogo y politólogo Maurice Duverger, quien en su libro *Los partidos Políticos* hace una gran contribución para la construcción de una teoría general de los partidos. Para Duverger “el partido se presenta como una comunidad organizada, donde todos los elementos de base tiene un lugar definido que determina su importancia respectiva” (1957: 74). Esta comunidad cuenta con una estructura en particular, está ligada por instituciones y cuenta con células componentes que denomina “elementos de base”, los cuales se abordan en el apartado sobre la estructura de los partidos.

En un mismo partido pueden encontrarse diferentes elementos de base y se pueden llegar a distinguir los partidos por el elemento que predomine en ellos. Los elementos base se encuentran coordinados por enlaces verticales o enlaces horizontales y para crear una organización fuerte es necesario que se defina el papel de cada elemento, las tareas que deben cumplir e ir multiplicando los órganos del partido (Duverger, 1957).

Si se comparan las tres definiciones de partido que se han mencionado hasta ahora, podemos ver que la definición de Duverger no es una definición propiamente, sino, en el mejor de los casos, una descripción. En realidad, su trabajo se basa principalmente en una descripción de los partidos políticos, sus elementos de base, organización, dirigentes, su evolución, etc., y aunque se puede inferir una definición

de ellos, conforme se avanza en el texto, “resulta interesante que en la obra clásica de Duverger nunca se plantee la cuestión de «qué queremos decir al utilizar el término de partido»” (Sartori, 2005: 93).

No obstante, como ya vimos, existen diferentes estudiosos del tema que se han encargado de dar definiciones precisas y otro de ellos es Giovanni Sartori, para quien “un partido es cualquier grupo político que se presenta a elecciones y que puede colocar mediante elecciones a sus candidatos en cargos públicos” (2005: 101). Entonces, según las definiciones que aquí se presentan, podemos concluir que un partido es aquel grupo u organización que busca, a través de la obtención de votos, luchar por el poder político.

Los partidos se presentan como instrumentos para la participación de los diferentes grupos sociales y éstos los han adoptado, se han empoderado y han generado resultados favorables. De esta forma “fue durante el siglo XIX cuando se afirmó claramente la distinción y se aceptaron generalmente los partidos como instrumentos legítimos y necesarios del gobierno libre” (Sartori, 2005: 102).

1.2 Requisitos de los partidos políticos

Duverger (1957) escribe en la introducción de su libro *Los partidos políticos* que se llama igualmente “partidos” a las facciones, clanes, clubes, comités y en general a las organizaciones populares que buscan expresar la opinión pública en la democracia moderna, si se justifica que en el fondo todas esas organizaciones políticas buscan conquistar poder político y ejercerlo. Identifica que, si bien, no son partidos políticos en el sentido propio del término, guardan cierto parentesco profundo a pesar de que no se trata de la misma cosa.

Para diferenciar a los partidos políticos de cualquier otra organización política, a parte de las definiciones, existen ciertos requisitos que los partidos deben cumplir. Leonardo Valdés (2016) menciona cinco requisitos que deben cumplir los partidos políticos para ser considerados como tales. Primero, los partidos políticos deben ser diferentes de las facciones políticas. En este sentido, Duverger (1957) hace referencia a que las facciones son tendencias ideológicas, que pueden surgir dentro de un partido, y que aparecen por la segunda mitad del siglo XIX. Mientras que, por otro lado, Sartori menciona que las facciones tienen una connotación negativa pues éstas son unas partes consagradas para sí mismas, luchan y representan los intereses

propios, mientras que los partidos son parte de un todo y que busca servir a los fines del todo. Esto último precisamente representa el segundo requisito, los partidos deben reconocerse como parte de un todo, de un sistema de partidos, que se encarga de generar un gobierno incluyente a través de la representación de las partes que componen una sociedad. Por lo tanto, al igual que diferentes grupos sociales se encuentran dentro de un mismo espacio, los diferentes partidos deben de convivir dentro de un sistema.

En tercer lugar, los partidos políticos deben decidirse a ser gobierno. Con base en los principios de la democracia, el gobierno debe atender a la sociedad, o parte de la sociedad, que representa, a partir del contexto real que se vive y con propuestas viables para atenderla. Otra característica de los partidos es que son un canal de comunicación entre los gobernados y los gobernantes —a esto se ha hecho referencia desde el principio del capítulo—. Los partidos transmiten la demanda política de las masas y en consecuencia se generan políticas públicas, en otras palabras, “los partidos son instrumentos para lograr beneficios colectivos, para lograr un fin que no es meramente el beneficio privado de los combatientes...los partidos son órganos funcionales —sirven para unos fines y desempeñan unas funciones—” (Sartori, 2005: 61).

Por último, los partidos deben reconocerse en la contienda político electoral como los principales actores de la lucha por el poder. Sólo en el campo electoral y a través de éste es que se reconoce la obtención del poder, en este sentido, es el voto la célula que da génesis al propósito de los partidos políticos.

1.3 Funciones de los partidos políticos

Los partidos políticos dentro de la democracia representativa son el eje principal para la articulación de demandas, estabilizadores del sistema político y su consolidación. El papel de los partidos políticos en la democracia se puede definir por sus funciones, las cuales se dividen en dos categorías: funciones sociales y funciones políticas o institucionales.

1.3.1 Funciones sociales

Entre las primeras funciones que debe realizar un partido están las que atienden a la sociedad, es decir, “las funciones sociales son aquellas que tienen los partidos como organizaciones que nacen del cuerpo social, ante el cual tienen ciertas responsabilidades” (Cárdenas, 2016: 31). Entre este tipo de funciones se encuentran la representación y articulación de demandas sociales, promover la movilización y participación ciudadana, la socialización política y la legitimidad del sistema político (Cárdenas, 2016; Hofmeister y Grabow, 2013).

Ya se ha hablado de la función que tienen los partidos políticos como representantes de la sociedad, los partidos a través de la representación de intereses y la articulación de demandas se convierten en el canal para poder incidir en la agenda del gobierno. La articulación de demandas, según un estudio del Centro de Capacitación Judicial Electoral (2011), se realiza en tres pasos: 1) captar, 2) procesar y 3) canalizar. La articulación de las demandas permite proponer estrategias, programas políticos o políticas públicas para satisfacer a los miembros o simpatizantes de cada partido.

Otra función de los partidos es la movilización de la ciudadanía, hecho que conlleva a la participación de ésta. El régimen democrático se basa en la participación del ciudadano y aunque se eligen representantes populares, los ciudadanos deben involucrarse en la vida política. Los partidos políticos deben promover la movilización y participación del ciudadano no sólo en las elecciones, sino también en el proceso de toma de decisiones, deben desarrollar una conexión constante entre el ciudadano y la política.

Otra función de los partidos es la socialización política, es decir, para involucrar al ciudadano en la política y generar la conexión de la que se hablaba, es necesario crear una cultura política en el ciudadano. Los partidos deben fomentar los valores democráticos, educar al ciudadano, crear valores de respeto y tolerancia hacia otros partidos (ideologías o disensos) tanto como a la participación, para derivar en una forma de comportamiento.

Además de lo ya dicho, los partidos políticos también juegan un papel de legitimadores del sistema político. Los partidos políticos deben garantizar y respetar los derechos políticos del ciudadano, promoverlos y defenderlos. Tales derechos, como el derecho a votar, forman parte de los fundamentos que dan vida a la democracia y que también forman parte de los procedimientos democráticos, sólo

mediante la voluntad de la ciudadanía es que se pueden legitimar los partidos y el régimen democrático.

1.3.2 Funciones políticas o institucionales

Las funciones políticas son aquellas en donde el partido como institución se encarga de la organización política y están vinculadas a la operación del régimen político.

La primera función política de los partidos es la de selección. Los partidos se encargan del reclutamiento y selección de los candidatos a puestos de elección pública y del partido. Los candidatos formarán parte de una élite de líderes que serán los encargados de fungir como gobernantes de la sociedad y que llevarán a cabo la administración pública. Aunque los candidatos aún deben ser elegidos por votación, son los partidos quienes se encargan de escogerlos e incluso impulsarlos en la contienda electoral (Hofmeister y Grabow, 2013).

Al decir que los partidos buscan obtener cargos de elección pública, es un hecho implícito que otra función del partido es obtener poder político. La competencia por el poder político no sólo se reduce a la lucha electoral, sino también a la lucha en la elaboración de políticas públicas, de iniciativas legislativas y a la formación y composición de los órganos del Estado, todos estos igualmente funciones políticas del partido (Cárdenas, 2016; Hofmeister y Grabow, 2013). La lucha por el poder es el inicio de una serie de funciones políticas que están vinculadas principalmente con la formación del gobierno y la producción de políticas públicas.

La formación del gobierno va desde la organización de los poderes públicos, Ejecutivo, Legislativo y Judicial, la organización de las elecciones, con la creación de las instituciones y la legislación electoral, y hasta el resto de los órganos estatales. Cabe mencionar que tanto quienes ganan las elecciones como quienes las pierden forman parte importante del gobierno, unos como gobernantes y otros como oposición. La oposición debe fortalecer el sistema democrático, ya que se encarga de introducir alternativas en la forma de gobierno y evitar así un gobierno de mayorías, es decir, se debe tener siempre en cuenta a las minorías, por lo que los gobernantes deben buscar siempre un consenso.

Todas estas funciones, sociales y políticas, ayudan a consolidar el sistema político democrático y a la consolidación del mismo partido, pues “cuando los partidos asumen estas funciones, prestan servicios importantes para las sociedades

democráticamente constituidas. La calidad de la “entrega”, es decir la forma en la que llevan a cabo sus funciones, contribuye enormemente a la reputación y al potencial de un partido” (Hofmeister y Grabow, 2013: 13).

1.4 Estructura de los partidos políticos

La estructura de los partidos políticos se encuentra formada por elementos de distinta naturaleza, cada elemento forma una variable y el conjunto de las variables forma la organización. La estructura engloba el nivel de centralización o descentralización, los elementos de base y la articulación —que son los enlaces y relaciones entre los grupos del partido—.

1.4.1 Estructura directa y estructura indirecta

Duverger hace una distinción en cuanto a la forma de agregar miembros al partido, según la forma de reclutamiento los partidos se consideran de estructura directa o estructura indirecta. En primer lugar los individuos pueden firmar su incorporación al partido de forma libre y directa, en este sentido, son los miembros en lo individual quienes forman el partido. También se pueden agregar miembros al partido a través de otras organizaciones como sindicatos, cooperativas, sociedades, que al integrarse al partido se convierten en grupos sociales de base, aquí son los grupos y no los individuos los que forman el partido . Es así que “en el partido directo, los miembros forman en sí la comunidad del partido, sin la añadidura de otros grupos sociales...y el partido indirecto está constituido por la unión de grupos sociales de base” (Duverger, 1957: 35).

Cabe señalar que en el partido indirecto los miembros de los grupos de base son sólo eso, miembros de los grupos, pues no pasan a ser miembros del partido de forma estricta. Por otro lado, el grupo base del partido está formado por los dirigentes o delegados de cada organización perteneciente al partido, por lo tanto, las organizaciones —llámese sindicato por ejemplo— siempre van a ser los intermediarios entre los miembros y los dirigentes del partido, de ahí que se le denomine partido indirecto.

1.4.2 Elementos de Base

Un elemento base es una unidad organizada con estructura propia y características específicas que integra el partido. Los elementos base que se distinguen son el comité, la sección, la célula y la milicia.

- **Comité:** Con un pequeño número de miembros, su fuerza no descansa en la cantidad, sino en la calidad de sus miembros. Notables escogidos por su influencia.
- **Sección:** Es una parte de un todo, cuya existencia separada no es concebible. Más centralizado, busca tener un número extenso de miembros, apela a las masas, con jerarquía clara y funciones precisas.
- **Célula:** Base local estrecha geográficamente, agrupaciones por profesiones laborales (se pretende que sean trabajadores de un mismo lugar), grupos de miembros muy reducidos (el número óptimo es de 15 a 20 miembros), con contacto directo y continuo entre los miembros y no es un instrumento electoral en sí.
- **Milicia:** Son el grupo más reducido del partido, con una participación plenamente activa los militantes apoyan en la organización, el desarrollo de reuniones y distribución de propaganda. (Duverger, 1957).

1.4.3 La articulación del partido

Los elementos de base están organizados dentro del partido de forma jerárquica, según Duverger la estructura del partido se asemeja a la del Estado. En la división de niveles organizativos del partido que establecen Hofmeister y Grabow se aprecia la similitud con la segmentación del Estado:

- Asociaciones de base o locales (según las zonas residenciales o barrios),
- Asociaciones municipales, asociaciones distritales, asociaciones a nivel de un distrito electoral
- Asociaciones regionales o estatales (en los estados federales),
- Asociación nacional (2013: 23).

Los elementos de base, así como la relación entre los diferentes niveles, son la clave para mantener la unidad y la eficacia del partido. Por un lado, Duverger explica que los partidos del siglo XIX que descansaban en un sistema de comités tenían una articulación débil, ya que entre comité y comité se generan rivalidades ideológicas o personales que se traducen en individualismos dentro del partido. Los partidos con un sistema de secciones tenían una articulación fuerte y los que cuentan con un sistema de células o milicias, una articulación muy fuerte.

La articulación fuerte en las unidades de base más pequeñas se debe a que cada uno de estos elementos de base tiene una participación activa en la vida política del partido, los esfuerzos de cada unidad se complementan ya que cada una cuenta con tareas específicas y la estructura jerárquica permite la intervención ágil en los problemas que surjan entre las unidades de base.

El órgano de mayor importancia dentro de la jerarquía de un partido es el Congreso Nacional, en éste se formulan las políticas del partido y se eligen a los integrantes del Comité Ejecutivo Nacional. En los subniveles, Estatal y municipal o distrital, se sigue el mismo mecanismo: primero se crean los Congresos y en ellos se crean los Comités. Es por esto que Duverger describe al partido como una comunidad organizada con lugares definidos y de respectiva importancia.

1.4.4 Centralización y Descentralización

En la estructura jerárquica, la conexión que hay entre un órgano y otro subordinado al primero se le denomina, según Duverger, enlace vertical. Por otro lado el enlace que hay entre dos órganos del mismo nivel, por ejemplo entre dos Comités Estatales o entre dos Comités Municipales, se conoce como enlace horizontal. Es preciso hacer referencia a los enlaces vertical y horizontal ya que se puede confundir con la centralización y la descentralización, sin embargo la explicación para distinguir entre unos y otros se sintetiza en que los “enlaces verticales y horizontales definen modos de coordinación de los elementos de base que componen el partido; centralización y descentralización se refieren a la repartición de los poderes entre los escalones de dirección” (Duverger, 1957: 82).

Los tipos de descentralización que menciona Duverger son cuatro: Local, Ideológica, social y federal. Mientras que en cuanto a la centralización solo menciona dos: Autocrática y Democrática.

La descentralización local se refiere a la libertad y poder con que cuenta este nivel, es decir, las decisiones que toman los dirigentes, que surgen de la misma localidad, atienden principalmente cuestiones de interés local y se olvidan de asuntos de nivel nacional. Por un lado los dirigentes cuentan con gran poder y, por otro, el centro del partido no toma gran acción sobre ellos. En este sentido, las decisiones no provienen del centro sino de las partes, lo que genera múltiples intereses individuales y por lo tanto múltiples políticas locales.

La descentralización ideológica, como el nombre lo indica, se refiere a que el poder se encuentra distribuido en las diferentes fracciones ideológicas que se encuentran dentro del partido. Las fracciones ideológicas pueden estar separadas en comités o en algún otro tipo de organización y tienden a ocupar los puestos del partido proporcionalmente a su fuerza. El peligro más grande que genera la descentralización ideológica es la escisión del partido, pues pueden llevar a generar rivalidades personales que dejen de lado el interés general de la organización —este punto es uno de los factores que influyeron en la salida de López Obrador del PRD, desde su origen el PRD ha sido un partido compuesto por distintas fracciones y esto lo ha llevado a enfrentar dificultades de organización interna—.

La descentralización social se aplica conforme a la división de clases económicas dentro del partido, es decir, “consiste en organizar de manera autónoma, en el seno del partido, cada categoría económica: clases medias, agricultores, asalariados, etc., y dar poderes importantes a estas secciones” (Duverger, 1957: 84). Este tipo de organización produce una división marcada entre los grupos dentro del partido.

Por último, la descentralización federal hace referencia al tipo de estructura del Estado. Como se mencionó anteriormente, la estructura de los partidos tienden a asemejarse a la del Estado, de esta forma la independencia de los grupos que forman la base y división política del partido forma un tipo de descentralización local. La autonomía de cada grupo se refleja en la libertad para dirigir y actuar a través de los órganos gubernamentales estatales.

Por otro lado, al hablar de centralización se habla de un centro de poder, el poder no se encuentra dividido o disperso como en los casos anteriores y el primer tipo de centralización que menciona Duverger es el autocrático. En este tipo de centralismo las decisiones se toman en la cima de la estructura, mientras que los

dirigentes inferiores o secundarios sólo se encargan de hacer cumplir tales decisiones.

Un tipo de partido con centralización autocrática es el partido de cuadros, los cuales “son organizaciones controladas por un grupo relativamente pequeño de líderes, usualmente al frente del grupo legislativo o bancada parlamentaria de un partido, o en la dirigencia de los Comités Ejecutivos Nacionales” (Andrea, 2002: 109-110). En este tipo de partido los líderes crean las políticas y toman las decisiones de forma libre, pues los miembros o las bases tienen poca o nula participación en la creación de éstas.

Contrario al centralismo autocrático se encuentra el centralismo democrático, el punto fundamental de éste último es que las decisiones tomadas por el centro se hagan tomando en cuenta la opinión de las bases. Las bases también se encargan de elegir a sus dirigentes locales, que serán los responsables de transmitir las demandas de éstas a la parte superior de la estructura, de esta forma los dirigentes son los intermediarios entre la base y la cima. En este caso tenemos como ejemplo los partidos de masas, los cuales buscan obtener el mayor número de afiliados al partido. En este caso las bases participan de forma directa en la toma de decisiones y su implementación, por lo que desempeñan un papel activo.

El centralismo democrático permite el debate entre las bases para tomar decisiones, sin embargo, tanto la discusión como la decisión final siempre están ligadas a los principios del partido. En este sentido, tanto el centro como los dirigentes locales se encargan de hacer cumplir las decisiones tomadas después de las discusiones, explicando a las bases la razón de éstas.

1.5 Los miembros

Hasta ahora se ha hablado al menos de dos tipos de integrantes dentro del partido, los miembros o la base y los dirigentes o líderes, los primeros representan en gran medida la fuerza de un partido y le dan legitimidad, por otro lado, los dirigentes son necesarios en toda organización pues, como se mencionó en la introducción del trabajo, juegan un papel fundamental al desarrollar diferentes tareas dentro del partido. Para definir los primeros recurrimos a una pregunta planteada por Duverger: ¿Quién es miembro de un partido?.

Si bien es razonable definir como miembro a todo aquel que firma un compromiso con el partido o se encuentra registrado en él, esto no siempre fue así. Duverger explica que la noción de miembro varía según el tipo de partido, pues “la noción de miembro es el resultado de la evolución que ha conducido de los partidos de cuadros a los partidos de masas” (Duverger, 1957: 93). En los partidos del siglo XIX, que fueron de cuadros, no se tenía un concepto definido de miembro sino de forma implícita, pues aunque se reclutaban individuos que por su prestigio, influencia o fortuna aportaran votos al partido o financiamiento, no existía compromiso firmado o por escrito. Por otro lado, el concepto de miembro toma importancia en el siglo XX con los partidos socialistas, partidos de masas, al llevar registro de sus adherentes.

Los partidos de masas implementaron un sistema formal de membresía con la firma de un contrato que incluía el pago de cuotas anuales, por lo que el requisito fundamental para considerar a alguien miembro de un partido es llenar y firmar un boletín de adhesión (Duverger, 1957). Aquí cabe recalcar el pago de cuotas al partido ya que el financiamiento que los partidos de cuadros reciben de el patrocinio capitalista, en los partidos de masas recae en sus miembros.

Por otro lado, existen ciudadanos que cooperan con el partido de una forma u otra pero que no cuentan con una membresía formal a él, no firman ningún contrato o compromiso. Duverger divide a esos participantes en tres categorías: electores, simpatizantes y militantes. Los primeros son todos aquellos que votan en las elecciones por los candidatos del partido y son el principal indicador para medir la fuerza, debilidad y evolución de un partido. Por su carácter de no miembros del partido, Max Weber (1964) llama a los electores o votantes las masas no activamente asociadas, pues su cooperación con el partido se reduce únicamente a emitir su voto en época de elecciones.

Los simpatizantes forman un segundo grupo, más reducido que el de electores pero con una posición más comprometida. El simpatizante no sólo emite su voto a favor de un partido, sino también lo defiende, expresa su acuerdo con él y declara abiertamente su preferencia política. Por último, los militantes son el corazón de los grupos de base, a diferencia de las dos categorías anteriores los militantes sí son miembros formales del partido y desempeñan un papel plenamente activo dentro de éste. En constante contacto con el partido, los militantes apoyan en la organización, el desarrollo de reuniones y distribución de propaganda.

Entonces, la diferencia entre electores, simpatizantes y militantes, más que su estado de miembros o no miembros del partido, se caracteriza por el grado de solidaridad y participación con el partido. Esto igual se presenta dentro del partido, por lo que “la noción de miembro tiende entonces a diversificarse: incluso dentro del partido, se encuentran círculos concéntricos que corresponden a grados diferentes de fidelidad y de actividad” (Duverger, 1957: 100).

1.6 Los líderes

Tan importante como la organización misma del partido son los elementos que la dirigen. Los dirigentes o líderes del partido juegan el papel más importante dentro de éste, pues como se mencionó, ellos se encargan de la gestión del partido, coordinar los elementos de base y en general de concebir el proyecto del partido, pero para que un líder sea considerado como tal debe contar con algún tipo de legitimidad

Bernard Manin expone en su tesis *Los principios del gobierno representativo* (1998) que en la elección radica la idea fundamental de que cualquier autoridad para ser legítima debe proceder del consentimiento general de aquellos que están sometidos a ella, por lo que se considera que la única fuente de autoridad legítima es el consentimiento. Manin también explica que la idea de la elección se vio fuertemente influenciada por el principio de origen romano “*Quod omnes tangit, ab omnibus tractari et approbari debet* («lo que a todos afecta, debe ser tratado y aprobado por todos»)". Sin embargo, continúa Manin, aunque los principios del sistema representativo declaran la igualdad política entre ciudadanos, es decir, la igualdad de derechos para acceder a un puesto público, no se pensó en la igualdad de oportunidades para obtener dicho puesto y esto se compara con la posición de Duverger sobre el reducido grupo que tiene acceso a la dirigencia de los partidos, donde sentencia que:

En toda comunidad humana, la estructura del poder es el resultado de un par de fuerzas antagónicas: las creencias, por una parte; las necesidades prácticas, por otra. En consecuencia, la dirección de los partidos —como la de la mayoría de los grupos sociales actuales: sindicatos, asociaciones, sociedades comerciales, etc.— presenta el doble carácter de una apariencia democrática y de una realidad oligárquica (1957: 163).

Mientras el procedimiento democrático otorga legitimidad a la clase dirigente, ésta se convierte en un “círculo interior” de difícil acceso. Los partidos están constituidos por una mayoría de miembros y una minoría de dirigentes, profesionales de la política, por lo que tiende a formarse una oligarquía (Duverger, 1957; Oppo, 2005).

Los teóricos Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y Robert Michels desarrollaron trabajos enfocados en el estudio de estas minorías selectas. Mosca introduce el concepto de clase política (*Elementi di Scienza Politica*, 1986), Pareto habla sobre élite selecta (*Tratado de sociología general*, 1916) y Michels las llama élites políticas partidistas (*Los partidos políticos*, 1911), mencionan sus características y las formas en que se reproducen, además, estos autores coinciden en una división general de la sociedad en dos clases: los gobernantes y los gobernados. Dichos trabajos son reconocidos como las teorías elitistas clásicas.

Entonces, la democracia juega un papel fundamental en estos casos, pues la idea de seleccionar a los dirigentes mediante elecciones justifica el dominio de unos sobre otros. Ya que los dirigentes se encargan de guiar y organizar a un grupo de personas, tanto dentro como fuera del partido, es necesario que su dominio esté justificado y es que “debe entenderse por dominación [...] la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos (o para toda clase de mandatos)” (Weber, 1964: 170).

De esta forma, el dominio del líder sobre los miembros del partido será tanto más fácil, cuanto mayor legitimidad tenga, pues en un partido con un liderazgo fuerte “la disciplina se ha mostrado todavía más poderosa. Un partido que encuadra a una masa de miembros capaz de seguir ciegamente las directivas de sus jefes [...] es un partido temible por su poder” (Duverger, 1957: 201-202).

El teórico alemán Max Weber define tres tipos puros de dominación legítima: Racional (legal), tradicional y carismática. La dominación racional o legal es aquella que se da por órdenes o leyes estatuidas y que establecen una autoridad, la ley determina quién y en qué medida ejercerá la autoridad. La legitimidad tradicional se da por las creencias o la cultura establecidas desde tiempos remotos, éstas dan legitimidad a los señalados para ejercer autoridad. El último tipo de legitimidad se da cuando existen cierto tipo de características personales en un individuo que sus seguidores ven como extraordinarias, heroicas o ejemplares y la obediencia continuará mientras las cualidades del líder carismático no se pierdan (Weber, 1964).

1.6.1 Liderazgo carismático

Los planteamientos de Weber sobre la dominación carismática son el punto de partida para introducirnos en el tema del liderazgo carismático. Como ya vimos, Weber plantea el carisma como una cualidad extraordinaria que es percibida así por sus seguidores, en este sentido, Deusdad (2001) escribe que el concepto de carisma de Weber versa sobre dos ideas fundamentales, la cualidad extraordinaria del líder carismático y el reconocimiento de esta condición por parte de sus seguidores.

Y ¿Cómo surge el reconocimiento de las cualidades extraordinarias? Italo de Sandre (2005) plantea que el reconocimiento del carisma nace con la presencia de temores colectivos o estados de inseguridad. Por ejemplo, en un Estado que cuenta con una clase política que ha desatendido sus obligaciones con la sociedad, el líder carismático surge como respuesta, pues genera seguridad y esperanza de cambio o de mejora, además, al hablar de una sociedad, el liderazgo carismático también hace referencia a un fenómeno de arrastre de masas, de esta forma “el líder se convierte, pues, en un catalizador colectivo de inquietudes, emociones y necesidades” (Deusdad, 2001: 102).

Dentro de un partido político, el líder carismático puede generar contradicciones con el control administrativo, hasta el punto en que los seguidores que reconocen la legitimidad del líder carismático se separen del partido (Deusdad, 2001; Sandre, 2005). Estas contradicciones pueden verse agravadas por las acciones del líder carismático, según las cuales se puede tipificar el liderazgo como carismático dominante, carismático moderado o carismático integrador.

Tipo de liderazgo	Características generales
Carismático dominante	Impone su voluntad a los miembros del partido. Construye una coalición cerrada. Sostiene política de enfrentamiento con el gobierno federal. Controla los órganos colegiados del partido. Obtiene la candidatura presidencial.
Carismático moderado	Promueve una transformación política gradual de las instituciones políticas. En lugar de imponer su voluntad a los miembros del partido, busca negociar con ellos. Reconoce la legitimidad del gobierno y mantiene una postura de oposición institucional. Predominio en los órganos colegiados.

	<p>Tiene la capacidad de ubicar a sus allegados en candidaturas a puestos de elección popular.</p> <p>Debe someterse a procesos internos para obtener la candidatura presidencial.</p>
Carismático integrador	<p>Ofrece incluir a las distintas sensibilidades en su proyecto.</p> <p>La integración de los órganos colegiados se efectúa con base en la fuerza de cada una de las fracciones.</p> <p>Mantiene posturas más flexibles.</p> <p>Se reduce la tensión con las fracciones.</p> <p>Busca la rentabilidad electoral.</p> <p>Controla parcialmente el aparato del partido.</p>

Fuente: Elaborado por Espinoza y Navarrete, 2013; con base en los aportes teóricos de Albert Murphy (1958) "El estudio del proceso del liderazgo", en C. G. Browne y Thomas S. Cohn (coords.), Estudio del liderazgo, Buenos Aires, Paidós.

El líder carismático de un partido puede pasar de dominante a integrador, o viceversa, ya que la legitimidad del líder carismático, y por lo tanto su dominio, se basan en el reconocimiento del carisma, que permanecerá mientras el liderazgo otorgue pruebas que justifiquen y refuercen la fe de los seguidores. Si el líder pierde el carácter de "extraordinario" o no genera ningún bienestar a sus seguidores, entonces corre el riesgo de perder el reconocimiento por parte de ellos y por lo tanto la autoridad carismática. En este sentido, dominante o integrador, las acciones del líder carismático no afectan el reconocimiento por parte de sus seguidores.

Aunque Weber es un referente indispensable al hablar sobre liderazgo carismático, este autor sólo hace alusión al carácter "extraordinario" o "fuera de lo cotidiano" que es percibido así por sus seguidores, pero no habla a detalle sobre cuáles son las características personales objetivas de un líder carismático. En este sentido, Deusdad (2001) escribe que para poder tener en cuenta cuáles son las cualidades que se pueden considerar como características carismáticas, es necesario profundizar en la figura del líder político carismático.

1.6.2 Liderazgo político

El estudio del liderazgo se ha desarrollado desde diferentes áreas de las ciencias sociales (psicología, sociología, ciencia política, etc.) y cada una lo aborda desde su propia perspectiva, lo que ha generado diversas definiciones. En este sentido, no se

ha podido llegar a una definición general sobre liderazgo y en cuanto al liderazgo político no hay diferencia, pues “la mayor parte de quienes han estudiado el liderazgo político desde las Ciencias Sociales, hasta hoy, no han coincidido ni en la definición, ni en el enfoque u orientación desde el cual presentar el análisis” (Delgado, 2004: 24).

Sin embargo, si se han establecido algunos elementos constantes que ayudan a identificar el fenómeno del liderazgo, tales como: la influencia de un individuo dentro o respeto a un grupo, dominio, la capacidad para definir, organizar y movilizar a otros para cumplir metas en común, inteligencia, prudencia, integridad, confianza en sí mismo (Delgado, 2004; Cortés, 2007). Todos estos elementos responden a lo que Orazio M. Petracca (2005) llama la idea de una biología particular de líder, es decir, las cualidades personales. Si bien éstas son un factor importante, no son las únicas para definir el liderazgo, Petracca menciona que:

Es, en cambio, más realista —y científicamente más fructífero— considerar el liderazgo como un papel: que a) se desempeña en un contexto específico de interacción y refleja en sí mismo (y en su cometido) la “situación” de este contexto; b) manifiesta ciertas motivaciones del líder y requiere ciertos atributos de personalidad y habilidad, además de ciertos recursos en general, que son todos (motivaciones, atributos y recursos) variables del papel en función de su contexto; c) está ligado a las expectativas de sus seguidores, con sus recursos, sus demandas y sus actitudes (2005: 914).

Como se puede observar, Petracca no sólo toma en cuenta las cualidades personales, sino también el contexto en que se desarrolla el liderazgo, las motivaciones, los recursos y los seguidores. Son diferentes factores los que intervienen en el estudio del liderazgo y en este sentido Santiago Delgado, en un esfuerzo por sintetizar los elementos de diferentes enfoques y perspectivas desde los cuales se ha estudiado el liderazgo político, encuentra que estos se pueden reducir a “la trayectoria vital: los rasgos personales, el entorno y la situación para el ejercicio del liderazgo político; el pensamiento, proyecto y agenda; los seguidores y ciudadanos; y la acción política como un espacio para la legitimación del liderazgo político” (Delgado, 2004: 24).

Sin duda existe un extenso número de elementos a tomar en cuenta en el fenómeno del liderazgo, pero es necesario destacar tres de ellos: las capacidades personales, los objetivos y las acciones (Delgado, 2004; Cortés, 2007; Ordoñez, *et al.*

2016). Hay que destacar los rasgos personales, pues estos se han mencionado en una gran parte de la literatura sobre liderazgo como decisivos. Un ejemplo de lo anterior es Margarita Cortés, quien menciona que el liderazgo político es un fenómeno social relacionado con las capacidades y el potencial del individuo y agrega que el líder “no es aquel que ha sido investido de autoridad por una institución, sino que él, en sí, es autoridad debido a su personalidad” (2007: 99).

Después encontramos el objetivo, ya que el liderazgo político es esencialmente una relación entre el líder y sus seguidores, el primero debe crear metas en común con los segundos. Los objetivos ayudan a crear una red de apoyo, principalmente si consisten en trabajar y apoyar en los puntos que han sido abandonados por otros, dicha red puede ser movilizad para el cumplimiento de tareas, generar recursos o como sistema de comunicación (Delgado, 2004).

Por último se encuentran las acciones y es que la noción de líder y liderazgo implican el poder del individuo para llevar a la acción a sus seguidores —ya se mencionaba el tema del dominio explicado por Weber—. La movilización con ciertos motivos o propósitos (objetivos) es el reflejo del poder decisonal ejercido por un individuo (liderazgo) (Ordoñez, *et al.* 2016). Las acciones del líder están estrechamente relacionadas con los fines que persigue y el compromiso de sus seguidores con él se sustenta en esos fines, metas en común, previamente planteados. De esta forma se genera un proceso de construcción social donde existe una influencia recíproca entre líderes y seguidores, cada uno depende del otro. Como dice Petracca, ya no se considera un análisis tradicional, donde existe una relación unilateral.

En resumen, el liderazgo se caracteriza por una relación de poder entre líderes y seguidores, donde “son líderes los que a) dentro de un grupo b) detentan tal posición de poder que influye en forma determinante en las decisiones de carácter estratégico, c) poder que se ejerce activamente, d) y que encuentra una legitimación en su correspondencia con las expectativas del grupo (Petracca, 2005: 917). Los líderes surgen en un contexto dado y cuentan con cualidades personales que generan confianza y agrado entre sus seguidores, que se comprometen con el líder por los fines que persigue y sus valores.

Capítulo 2. Morena: Origen, desarrollo y Consolidación

En la actualidad México presenta una novedad en las características del partido gobernante. Después de la Revolución Mexicana el Partido de la Revolución Institucional (PRI), en su origen Partido Nacional Revolucionario, se convirtió en el partido hegemónico que gobernó por siete décadas continuas, hasta el año 2000. Posteriormente, México tuvo doce años de gobierno panista y en las elecciones presidenciales de 2012 el PRI regresó a la presidencia. Ahora, tras las elecciones presidenciales del 1 de julio de 2018, por primera vez un partido de izquierda llegó a la presidencia, Morena. Que como ya se mencionó, es un partido que surge alrededor de un líder carismático, Andrés Manuel López Obrador.

Antes de crear su propio partido, López Obrador perteneció a las filas de PRI y posteriormente pasó al Partido de la Revolución Democrática (PRD), otro partido que surge con un líder carismático, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. En este sentido, el PRD y Morena comparten similitudes en sus orígenes pues además de lo antes mencionado, sus líderes comparten el hecho de haberse separado de sus partidos anteriores para crear uno nuevo. En el segundo caso, Cárdenas se separó del PRI junto con otros personajes como Porfirio Muñoz Ledo e Ifigenia Martínez.

Por lo anterior, en este capítulo se aborda el origen de los partidos PRD y Morena y como el liderazgo carismático influyó en ello. El capítulo se divide en tres partes principales, el origen del PRD, el origen de Morena y la construcción del liderazgo de AMLO, además, al final se agrega un apartado de reflexiones finales a manera de conclusiones del capítulo. Los argumentos centrales que se presentan aquí son que ambos partidos no hubieran existido sin la presencia del liderazgo carismático y que, en el caso de AMLO, éste se construyó con el paso de los años a través de su trayectoria vital, pensamiento, proyecto y agenda, como diría Delgado (2004).

Esta parte de la investigación está enfocada a contribuir con los objetivos generales del trabajo de analizar el partido Morena y el liderazgo de López Obrador desde sus orígenes. Para encauzar el presente capítulo se parte de las preguntas ¿Por qué crear un partido nuevo? y ¿Qué papel jugó el líder en la creación del partido?

2.1 La Corriente Democrática, el Frente Democrático Nacional y la creación del Partido de la Revolución Democrática

2.1.1 *La corriente Democrática*

En 1987 comenzó a ser evidente una crisis política al interior del Partido Revolucionario Institucional (PRI) debido al proceso mediante el cual se designaba al candidato presidencial del partido para las elecciones y que, en ese entonces, significaba la designación del próximo Presidente de la República, conocido como “el dedazo”. Miguel de la Madrid, presidente saliente, había puesto la mira en un economista graduado de la Universidad de Harvard, Carlos Salinas de Gortari, quien apostaba por un rumbo modernizador mediante la implementación de políticas neoliberales que, entre otras cosas, contemplaba la apertura comercial del país e ideas de libre mercado.

La candidatura de Salinas creó antagonismos al interior de las filas del PRI, que posteriormente se materializaron en una oposición interna de un sector denominado Corriente Democrática (CD), dirigida por Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo, Ifigenia Martínez, Roberto Robles Garnica entre otros, que buscaba retomar los principios del nacionalismo revolucionario que fueron sustituidos por el ideal neoliberal y establecer mecanismos democráticos para la elección del candidato a la Presidencia de la República dentro del partido (Figueroa, 2016; Vivero, 2001).

Cabe mencionar que Cárdenas inició su carrera política en las filas del PRI, fue Senador de la República y Subsecretario Forestal y de la Fauna de la Secretaría de Agricultura y Ganadería y posteriormente, en 1980, fue gobernador del Estado de Michoacán. Esta trayectoria en su carrera política lo destacó como una opción prometedora para las elecciones de 1988; sin embargo, como ya se comentó, la imposición de Salinas como candidato oficial del PRI fue un factor detonante para que Cárdenas se convirtiera en uno de los fundadores de la CD. Evidentemente la radicalización de Cárdenas al interior del PRI despertó críticas y movilizaciones internas, polarizando de esta manera a una minoría opositora que demandaba un sistema electoral más representativo y limpio.

La CD fue una trinchera desde la cual Cárdenas y Muñoz Ledo criticaron la falta de democracia al interior del PRI. Además, significó una plataforma desde la cual Cárdenas impulsó su candidatura al margen del PRI y su candidato oficial, Salinas.

Se debe recordar que la coyuntura nacional en estos años estaba impregnada de descontento y fragilidad política y económica. Los daños colaterales de la caída del milagro mexicano, así como las medidas modernizadoras de la tecnocracia, favorecieron la génesis de múltiples movimientos sociales populares, así como de pequeños partidos influidos por ideologías de izquierda que posteriormente constituyeron un punto de apoyo para la campaña de Cárdenas. Como menciona Massimo Modonesi: “la debilidad política de las izquierdas socialistas y un ligero repunte de la movilización social durante la recesión económica de mediados de los ochenta se combinaron con la oportunidad que ofrecía la fractura en el PRI para fortalecer la oposición e, incluso, disputar por primera vez el gobierno” (2008:13). Por lo anterior en 1988 nace como fruto de un reclamo casi generalizado de gran parte de la sociedad y la articulación de diversas organizaciones partidistas, así como movimientos sociales, el Frente Democrático Nacional (FDN).

El FDN conformó una alianza con algunas organizaciones sociales tales como la Coalición Obrera, Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI) y la Asamblea de Barrios de la Ciudad de México, entre otras. Los propósitos del Frente sobre regresar al Estado social surgido por la Revolución lo vinculó fuertemente con los movimientos sociales y populares (Becerra, 2004; Becerra, 2014; Vivero, 2001). Es importante señalar que la convergencia de las izquierdas en el Frente fue posible gracias a la presencia de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, político carismático, hijo del ex presidente Lázaro Cárdenas del Río.

En 1988 Cuauhtémoc Cárdenas fue postulado a la Presidencia de la República con apoyo del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM). Posteriormente se sumaron el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN). Cabe mencionar que:

estos partidos encontraron en la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas la posibilidad de incrementar su representación en la Cámara de Diputados. Sin embargo, decidieron separarse al integrarse el PRD, ya que ello les significaba perder su registro y los cargos de elección popular obtenidos. Adicionalmente, sus estructuras partidarias eran vistas como amenazantes por algunos grupos, lo cual desincentivó su participación en el nuevo partido político (Campuzano, 2018: 15).

El FDN fue un foco de atracción para múltiples partidos que decidieron declinar a favor de la candidatura de Cárdenas, como el Partido Mexicano Socialista (PMS),

que en 1987 y bajo el lema *“Por la democracia, la independencia nacional y la revolución”*, integró varias fuerzas políticas de izquierda como: El Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), dirigido por Heberto Castillo Martínez y José Álvarez Icaza; el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), dirigido por Arnoldo Martínez Verdugo y Gilberto Rincón Gallardo; el Partido Patriótico Revolucionario (PPR), dirigido por Camilo Valenzuela y Jesús Zambrano; el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), dirigido por Carmelo Enrique; la Unión de la Izquierda Comunista (UIC), y la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), dirigida por Mario Saucedo.

En la elección presidencial de 1988 quedó al descubierto el carácter fraudulento del PRI como partido de Estado, puesto que, al comenzar el conteo de votos, que mostraba una tendencia favorable para Cuauhtémoc Cárdenas, el Secretario de Gobernación, Manuel Bartlett, anunció “la caída del sistema” de conteo y tras este hecho los resultados arrojaron un mayor número de votos para el candidato del PRI, Salinas de Gortari. Modonesi (2008) menciona que la caída del sistema de conteo de votos puede interpretarse como una metáfora que evocaba la caída de la hegemonía del PRI y algunos intelectuales como Figueroa (2016) mencionan que en esta elección probablemente el verdadero ganador fue el candidato del FDN.

Tras la derrota del FDN en la elección presidencial de 1988, reconocida a través de la historia como fraudulenta, el 5 de mayo de 1989 nace el Partido de la Revolución Democrática (PRD) a partir de una convergencia de distintas organizaciones y partidos, así como de un gran número de ciudadanos. La creación del PRD como partido se debe, como se mencionó con anterioridad, no sólo a la popularidad de su fundador Cuauhtémoc Cárdenas, sino a todo un contexto político, económico y social que desembocó en su origen y que tuvo su punto más alto en la elección de 1988, como bien menciona Becerra Chávez:

la elección de 1988 fue excepcional. En ella se condensaron varios hechos singulares que difícilmente se repetirían: la crisis económica, la ruptura de la Corriente Democrática con el PRI, la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas y todo lo que el personaje evocaba, la confluencia en torno a él de cuatro partidos, etc., generaron una situación única (2004: 105).

Lo anterior, por su naturaleza única, fue uno de los puntos altos de la coyuntura que seguramente le hicieron pensar a Cárdenas en la creación de un partido nuevo, además, no olvidemos el apoyo con el que contó de los partidos que se unieron a través de una candidatura común y los múltiples movimientos sociales que versaban en demandas de mayor democracia y hartazgo de la hegemonía y autoritarismo del PRI.

2.1.2 El Partido de la Revolución Democrática (PRD)

El Partido de la Revolución Democrática (PRD) nació en la coyuntura de una crisis nacional tanto económica como política. Es un partido de izquierda cuyo propósito fundamental, plenamente mencionado en su Declaración de principios, Programa y Línea Política, es promover la participación del pueblo en la vida democrática del país, así como contrarrestar las prácticas antidemocráticas, el clientelismo y el corporativismo distintivo del Partido Revolucionario Institucional. Para poder entender lo que representa el partido es necesario remitirse al proceso evolutivo que permite vislumbrar sus características, sus principios, organización e ideología que, *grosso modo*, lo ha posicionado como una de las principales fuerzas políticas del país.

El PRD nació como un proyecto político alternativo a los ya existentes. Por un lado se encuentra el PRI, un partido que nació del Estado posrevolucionario y que en buena parte se estructuró a partir de una burocracia dirigida por el Estado, cuya forma de hacer política se sustenta en una esencia clientelar y corporativista. Por otro lado se encuentra el PAN, creado el 15 de septiembre de 1939 con un carácter humanista, ideológicamente posicionado como conservador o de derecha y que desde su creación ha sido un opositor electoral para el PRI.

2.1.3 Estructura organizativa

“Democracia ya, patria para todos”, este fue el lema que adoptó el nuevo partido político que llegó para ofrecer una alternativa de izquierda a los votantes y “los principios por los que se rige son: democracia, justicia, igualdad, libertad, trabajo, dignidad, desarrollo sustentable, soberanía y ética política” (Vivero, 2001: 449).

Como parte del plan de trabajo del partido la Asamblea Constitutiva del PRD elaboró la Declaración de Principios, Programa de Acción y sus Estatutos y a su vez fueron

elegidos 885 delegados en 219 asambleas distritales. El 7 de mayo de 1989 el PRD acordó la creación de un Consejo Nacional Provisional integrado por 261 miembros. Del mismo modo, se creó un Comité Ejecutivo Nacional con 33 miembros.

Comité Ejecutivo Nacional del PRD 1989

Grupo	Porcentaje (%)
<i>Corriente Democrática</i>	48%
<i>PMS</i>	18%
<i>Punto Crítico</i>	4%
<i>MAS</i>	3%
<i>Asociación Cívica Revolucionaria</i>	2%
<i>Organización Independiente Línea de Masas</i>	1%

Fuente: Elaboración propia con datos del texto *Breve Historia del Partido de la Revolución Democrática* (Campuzano, 2017)

La Corriente Democrática tuvo 16 integrantes en el Comité Ejecutivo Nacional, que corresponde a 48%, y aunque fue de manera provisional, las grandes figuras y líderes con prestigio se encontraban en sus filas, por lo que el partido tuvo una conformación acelerada que obedeció a la figura del liderazgo carismático de Cárdenas más que a una dinámica institucional.

Las instancias de poder en el PRD son: Comité Ejecutivo Nacional (CEN), el Consejo Nacional y el Congreso Nacional. El CEN y el Consejo Nacional funcionaron como órganos provisionales hasta que se eligió como Presidente a Cuauhtémoc Cárdenas en 1990.

Campuzano (2018) menciona que debido a las dificultades en el funcionamiento de las instancias formales del partido, se recurrió a una dinámica informal que favoreció la duplicidad de órganos de dirección y contribuyó para ampliar el margen de acción del líder, Cárdenas. Un ejemplo de ello es la existencia de la Comisión Coordinadora del Comité Ejecutivo Nacional que, previo al Congreso donde se designó como presidente a Cárdenas, era quien tomaba las decisiones acerca de los asuntos fundamentales y de mayor urgencia dentro del partido. Esta Comisión Coordinadora del CEN fue una instancia que aglutinó a pocos líderes, como:

Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo, Heberto Castillo, Arnoldo Martínez Verdugo, Ricardo Valero, Moisés Rivera y Mario Saucedo.

La creación del PRD fue una plataforma que juntó una diversidad de liderazgos, unidos por el carisma de Cardenas. Se puede decir que el partido fue una plataforma aglutinante de pequeños liderazgos, por lo anterior Espinoza Toledo y Navarrete Vela se refieren a él como un partido de *fracciones*. Ellos mencionan que su competencia interna se basa principalmente en la categoría de fracciones, entendida como “agrupaciones avaladas por el patronazgo de sus líderes carismáticos” (Espinoza y Navarrete, 2013: 18).

Como podemos observar, en la primera etapa de consolidación del PRD Cuauhtémoc Cárdenas fue una pieza clave para la integración del partido. Cuauhtémoc compartió el liderazgo con los diversos líderes de las fracciones para poder cohesionarlas, el hecho de reconocer los demás liderazgos y por lo tanto las fracciones le permitió consolidar su liderazgo y aunque no logró dirimir las corrientes dentro del partido, sí le permitió articular y encauzar formalmente el carácter ideológico de su partido.

Cuauhtémoc Cárdenas fue candidato presidencial en tres ocasiones y esto se debió a la “alta personalización de la política en el interior del partido, expresado en el protagonismo de muchos de sus dirigentes” (Meyenberg, 2004:54). La primera fue en 1988 con el FDN, donde logró destacar y ser tomado en cuenta como una fuerza política capaz de disputar el poder, pues aunque no ganó dejó en claro su capacidad de arrastre de masas al obtener el 31.12% de la votación.

A pesar del éxito electoral que tuvo en 1988, el PRD no logró mantener tal aceptación en años posteriores, aunque sí se convirtió en un partido importante. En elecciones posteriores el porcentaje de votos obtenidos por el partido fue menor y no logró ningún triunfo significativo, sin embargo se mantuvo como tercera fuerza electoral. Su presencia estaba reducida al centro del país, el Distrito Federal, y en los Estados de Michoacán, Guerrero, México, Tabasco, Chiapas, Oaxaca y Veracruz.

En 1993 se llevó a cabo el Segundo Congreso Nacional en el cual se definieron los aspectos ideológicos del partido, la segunda candidatura presidencial de Cuauhtémoc y sorpresivamente Porfirio Muñoz Ledo fue elegido como presidente del partido con un 46% de la votación. La estrategia del nuevo presidente se centró en la negociación con sus contrincantes para tratar de mantener el equilibrio interno del partido (Campuzano, 2018).

La segunda ocasión que Cárdenas fue candidato a la presidencia fue en 1994, donde nuevamente perdió contra un candidato priista, Ernesto Zedillo. Las elecciones de ese año estuvieron duramente marcadas por los movimientos guerrilleros del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y por el asesinato del primer candidato presidencial del PRI, Luis Donald Colosio. Estos hechos violentos sembraron miedo en la sociedad (Vivero, 2001).

Posterior a la derrota electoral, en 1995 se llevó a cabo el Tercer Congreso Nacional del PRD en donde se analizaron las causas de la derrota electoral y hubo posicionamientos encontrados acerca de las estrategias mediante las cuales el partido pretendía destacar nuevamente en el ámbito electoral. En ese mismo año se creó la Comisión Nacional de Afiliación y el Comité del Servicio Electoral Nacional, con los que se pretendía realizar de manera profesional tales funciones.

Tras el tercer Congreso Nacional del PRD Andrés Manuel López Obrador fue elegido como nuevo Presidente del Partido, electo para ocupar el cargo de 1996 a 1999. El vasto apoyo por parte del CEN hacia López Obrador, le permitió comenzar un nuevo capítulo dentro del PRD en el cual se buscaba un grado mayor de institucionalización y reorganización del partido:

Las propuestas básicas del dirigente en la campaña por la dirección del partido fueron la de orientar al partido a un reencuentro con los movimientos sociales; sin embargo, en la práctica se orientó a la territorialización del trabajo partidario: a construir comités en cada sección electoral, llamadas brigadas del sol, para realizar trabajo de promoción electoral (Campuzano, 2018: 31).

El despegue del PRD se dió hasta las elecciones de 1997, año en el que obtuvo su mayor porcentaje de votos para diputados y senadores, 25.71% y 25.84% respectivamente, y tuvo su primer gran triunfo electoral, la Jefatura del Distrito Federal (Modonesi, 2008; Vivero, 2001). Al fin los intentos electorales de Cuauhtémoc Cárdenas habían rendido frutos y con un porcentaje de votación del 48.09% se coronó como Jefe de Gobierno del Distrito Federal, esto le permitió continuar su liderazgo carismático dentro del PRD, al menos hasta que lo reemplazara Andrés Manuel López Obrador.

2.2 De movimiento social a partido político: antecedentes de Morena

Los antecedentes de Morena parten de la elección presidencial de 2006, elección que estuvo rodeada de diversos acontecimientos tanto antes como después de que se llevó a cabo. Un factor principal que desencadenó el movimiento, que terminó en la creación del partido político, fue el supuesto fraude electoral.

El periodo 2000 - 2006 para López Obrador, electo como Jefe de Gobierno del Distrito Federal, estuvo lleno de adversidades: el caso “Paraje San Juan”, el “Nicogate”, los videoescándalos y el desafuero (caso “el Encino”). Este último fue el caso más fuerte contra el que se enfrentó López Obrador, puesto que de concluir significaba que ya no podría participar en la contienda electoral por la Presidencia de la República en 2006, como bien dice Quintanar:

los pasajes de conflicto anteriores [paraje San Juan, Nicogate, videoescándalos] eran un golpe político a AMLO pero sólo iban dirigidos a su prestigio y margen de maniobra como Jefe de Gobierno; el desafuero, en cambio, era ya un proceso que podía culminar en la total inhabilitación del tabasqueño como posible candidato presidencial en 2006 (2015: 174).

Sin embargo, la alta aprobación y simpatía de la sociedad hacia López Obrador, así como la idea de que todo era una estrategia política para perjudicar su imagen y posterior candidatura a la presidencia, ya que se perfilaba como uno de los favoritos para encabezar las preferencias electorales para 2006 (como lo muestra el siguiente cuadro), generaron diversas movilizaciones de ciudadanos en donde se expresaron contra el desafuero.

Respuesta del público a la intención de desaforar a López Obrador

Pregunta	Respuesta	Distrito Federal	Nacional
La intención de desaforar a AMLO es	Una maniobra política	70%	65%
	Medida estrictamente legal	22%	19%
	Ambos	8%	8%
	Ambos	4%	4%
	No sabe		
¿Se le debe despojar de su fuero?	Sí	32%	34%
	No	61%	51%
	Sin opinión	7%	15%

¿Se postulará AMLO para la presidencia en 2006?	Sí	71%	61%
	No	22%	31%
	No sabe	7%	8%
¿Cuál es su opinión de AMLO?	Muy buena	74%	57%
	Muy mala	17%	18%
	No sabe	9%	25%
¿Cuál es su opinión de la función del procurador general?	Muy buena	36%	32%
	Muy mala	51	36
	No sabe	13	32

Fuente: Grupo Reforma, “Ven maniobra política mediante acción apegada a la ley”, Reforma, 20 de Mayo, 2004, <http://www.reforma.com/>, citado en Grayson, 2006: 255.

Algunas de las movilizaciones fueron “La marcha de las 100 horas” (14 de Julio de 2004), “La marcha contra el desafuero” (29 de Agosto de 2004) y “La marcha del silencio” (24 de Abril de 2005), ésta última se realizó después de que los diputados del PRI y del PAN se unieron para consumar el desafuero de AMLO (7 de Abril de 2005) y fue la marcha con el mayor número de asistentes con un aproximado de 1 millón 200 mil personas (Figueroa, 2016).

Una de las causas de que el desafuero de AMLO se tradujera como una estrategia política en su contra, fue el conflicto político que se generó entre él y el Presidente de la República, Vicente Fox. Mientras López Obrador acusaba a Fox de ser un neoliberal y “lastimar a los pobres”, Fox acusaba a López Obrador de ser populista y, principalmente con el caso “El Encino”, de no respetar la ley.¹

Tras la marcha del silencio y con el desafuero convertido en noticia internacional, Fox se vio forzado a virar y dejar sin efecto dicha acción. Aunque en todo este proceso intervinieron diferentes actores políticos, institucionales e intelectuales, quien tuvo mayor peso fue la sociedad civil. El gran número de ciudadanos que acudieron a las marchas dio cuenta de la gran influencia y aceptación que tenía López Obrador como líder.

Si bien se ha establecido por intelectuales como Carlos Figueroa y Rosendo Bolívar que los antecedentes de Morena son “las redes ciudadanas”, el plantón de

¹ Información sobre los conflictos entre Fox y AMLO se puede encontrar en “Vicente Fox: último presidente neoliberal de López Obrador” Grayson, 2006 y “Hasta antes del desafuero: pinceladas del recrudescimiento del conflicto entre Fox y AMLO”, Quintanar, 2015.

50 días tras la elección de 2006, la Convención Nacional Democrática, “el Gobierno Legítimo” y el Movimiento Nacional en Defensa del Petróleo, Héctor A. Quintanar menciona que “de acuerdo con diversos dirigentes actuales del Movimiento Regeneración Nacional, ese suceso [el desafuero] fue la génesis de dicha organización, porque significó la ‘primera gran movilización’ en que muchos ciudadanos que hoy componen las bases y cargos de Morena participaron” (2015: 157). Algunos de los dirigentes que Quintanar menciona, a los cuales él entrevistó, fueron Luisa Alcalde Luján, Tomás Pliego, Jesús Ramírez Cuevas, Raquel Dávila y Froylan Yescas, de quienes dice todos coincidieron en este punto.

Entonces, aunque los antecedentes de Morena comienzan con las redes ciudadanas, existe un vínculo entre los movimientos sociales que se generaron contra el desafuero y los antecedentes propiamente dichos. Lo anterior parte de que López Obrador vio en los movimientos una oportunidad para generar una nueva organización que le sirviera como base de apoyo propia y principalmente para promover el voto a su favor entre aquellos ciudadanos que, aunque no eran militantes ni partidistas, si demostraban simpatía hacia él.

2.2.1 Un movimiento de masas con alcance nacional

Tras ver el gran movimiento que se suscitó contra el desafuero se empezaron a formar las “redes ciudadanas”, en un principio como “comités ciudadanos” formados por Pío López Obrador, hermano de AMLO, y por José Antonio Rueda, secretario de movimientos sociales y laborales del PRD, dichos comités tenían presencia principalmente en la zona sur y centro del país (Grayson, 2006). Los objetivos principales de las redes ciudadanas eran dos, por un lado, se pretendía formar una nueva estructura para ayudar a ampliar la base política de López Obrador para las elecciones presidenciales de 2006, puesto que la organización y estructura con que contaban los partidos que lo apoyaban (PRD, Convergencia y PT) no era suficiente para promover el voto a su favor en todos los rincones del país. El otro objetivo era, como ya se mencionó, la necesidad de captar el voto de todos aquellos ciudadanos que apoyaron a AMLO contra el desafuero sin ser militantes de algún partido pero que sí eran simpatizantes de él.

Para cumplir esos objetivos, AMLO nombró a cinco coordinadores de redes ciudadanas (Socorro Díaz Palacios, Manuel Camacho Solís, Ricardo Monreal Ávila,

Cesar Raúl Ojeda Zubieta y José Agustín Ortiz Pinchetti) uno por cada zona política del país (1. Baja California, Baja California Sur, Colima, Guanajuato, Jalisco, Nayarit, Sinaloa y Sonora; 2. Aguascalientes, Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí; 3. Guerrero, Estado de México, Michoacán, Zacatecas; 4. Campeche, Chiapas, Oaxaca, Quintana Roo, Veracruz, Yucatán y Tabasco; 5. D.F., Hidalgo, Morelos, Puebla y Tlaxcala) y para 2005 se habían creado más de 4000 comités locales para apoyar las redes. Los líderes de las redes ciudadanas concentraron su esfuerzo en promoverlas principalmente en los Estados donde el PRD no tenía presencia o era escasa y buscaron incidir, con una meta de votación en mente, no sólo en los simpatizantes de AMLO, sino también en la ciudadanía apartidista y en la indecisa.

2.2.2 La Convención Nacional Democrática y el Gobierno Legítimo

Pese a haber liderado encuestas de intención del voto para la elección presidencial y haber contado con el apoyo de las redes ciudadanas, López Obrador quedó en segundo lugar en la contienda electoral de 2006, el candidato del Partido Acción Nacional lo derrotó con apenas el 0.58% de diferencia a favor. Sin duda, la elección presidencial de 2006 fue muy cerrada, el porcentaje que hubo de diferencia fue muy pequeño y las inconsistencias en el proceso no faltaron, cosa que llevó a la coalición “Por el bien de todos” (compuesta por el PRD, Convergencia y PT) liderada por AMLO a impugnar la elección. Aunque la coalición presentó diversas pruebas que iban desde embarazo de urnas, votos desaparecidos o votos de más según las boletas distribuidas, errores en actas de casilla y hasta errores en el Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP) donde muchos números de diversos campos (como boletas distribuidas, boletas depositadas en urnas, boletas contadas, votos registrados, etc.) estaban mal o ni siquiera aparecían, el 5 de Septiembre de 2006 el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación validó la elección y declaró ganador al candidato presidencial del PAN.

Desde el instante en que AMLO anunció que impugnaría la elección también comenzó a movilizar a sus simpatizantes al convocar a asambleas informativas en el Zócalo del D.F., la primera cita fue para el 8 de Julio y le siguieron la del 12, el 16 y el 30 del mismo mes. Aunque en la movilización del 16 de Julio reunió a más de

un millón de personas, la marcha más grande fue la del 30 de ese mes con dos millones de ciudadanos (Quintanar, 2015).

El 30 de Julio de 2006 se realizó una marcha desde Avenida Reforma hasta el Zócalo capitalino en donde AMLO planteó mantener una “asamblea permanente” hasta que se contaran los votos uno por uno. La multitud apoyó la propuesta y comenzaron a colocar casas de campaña y mantas desde el Auditorio Nacional hasta la Plaza de la Constitución. Fue un acto que rayaba en lo radical, al establecerse en una de las avenidas principales del Distrito Federal, pero sin llegar al extremo de la violencia. Dicho suceso se conoce como el plantón de 50 días.

El plantón se retiró el 16 de Septiembre con el pretexto de la celebración de los festejos patrios. En la decisión intervinieron Alejandro Encinas, Jefe de Gobierno del D.F., y Carlos Abascal, Secretario de Gobernación de Vicente Fox, que acordaron que era mejor no airar más el ambiente reprimiendo la manifestación mediante el uso de la fuerza pública (Quintanar, 2015). En ese mismo sentido, para evitar nuevas confrontaciones, Vicente Fox decidió realizar la ceremonia del Grito de Independencia en Guanajuato.

Una vez más se demostraba la fuerza de liderazgo de López Obrador y la inconformidad de la ciudadanía al sentir que su voto no había sido respetado. Los actos encabezados por AMLO tenían la finalidad de demostrar su inconformidad y la de la sociedad al mismo tiempo que actuar mediante la resistencia pacífica por vías no institucionales. En este punto la sociedad comenzó a independizarse de los partidos políticos, es decir, los ciudadanos comenzaron a formar espacios informativos propios, a manifestar sus opiniones políticas, a crear mensajes, carteles y a convocar asambleas de forma independiente de los partidos y sus representantes.

En este contexto, el 15 de Agosto de 2006 se había convocado a realizar la Convención Nacional Democrática (CND), misma que se llevó a cabo el 16 de Septiembre en el Zócalo horas después del desfile militar y en ella se habló de 5 temas principales: 1) La lucha contra la pobreza e inequidad, en especial la de los pueblos indígenas; 2) El derecho de acceso a la información, luchar contra la censura y la manipulación de la información; 3) La soberanía nacional, no permitir más privatizaciones ni despojos de fuentes de energía y recursos estratégicos; 4) Luchar contra la corrupción y el despilfarro; 5) Luchar por la renovación de las instituciones, terminar con la impunidad, el abuso de poder y los excesos del presidencialismo

(Bolívar, 2013; Quintanar, 2015). En la CND también se discutió el rumbo que deberían tomar ante los resultados de la elección presidencial, si deberían continuar con el plantón o cambiar de estrategia y se planteó la posibilidad de crear un gobierno alterno.

De entre los acuerdos a los que se llegaron en la primera reunión de la CND sobresalió la propuesta de nombrar a AMLO “Presidente legítimo de México”. En un esfuerzo por manifestar su posición contra el presunto fraude electoral y mantener unida y móvil a la sociedad, la propuesta se llevó a cabo el 20 de Noviembre de 2006 con una ceremonia simbólica en el Zócalo, el “Presidente legítimo” tenía como propósitos proteger y defender los derechos del pueblo y su patrimonio, así como la soberanía nacional. Una de las acciones que López Obrador emprendió de inmediato después de su toma de protesta como “Presidente legítimo” fue realizar un recorrido por todos los municipios del país para construir la nueva organización y afiliar a los ciudadanos que quisieran por voluntad propia formar parte del “gobierno legítimo”.

Así, tras tres años de “gobierno legítimo”, en 2009 López Obrador informó que en su visita por los municipios reunió a 2 millones 300 mil afiliados y que se tenían comités municipales en todas las regiones de México (Bolívar, 2013). Como se puede ver, esto significó que para entonces ya se había transformado completamente aquel movimiento de masas que surgió desde el proceso de desafuero, ahora AMLO contaba con su propia reserva de votantes, ciudadanos-simpatizantes, y lo mejor es que contaba con cierto grado de institucionalización. Todo esto probablemente no hubiera sido posible sin las cualidades personales de liderazgo de López Obrador, pero tampoco sin el contexto en el que se vio envuelto, pues desde los ataques en su contra con el desafuero y por último con el presunto fraude electoral, él se convirtió en una especie de mártir del pueblo.

2.2.3 El periódico Regeneración y el Nuevo Proyecto de Nación

Entre las tareas que realizaba el “gobierno legítimo” se encontraba la necesidad de articular a la ciudadanía, de generar educación cívica, la difusión de información y la promoción de la militancia. Para cumplir estas tareas AMLO presentó en Enero de 2010 el periódico *Regeneración*, a cargo de Jesús Ramírez Cuevas, quien además fue estratega en redes sociales y asesor del gobierno legítimo.

De publicación mensual y con un tiraje de 4 millones de ejemplares, el periódico *Regeneración* constituyó un instrumento fundamental para los objetivos y para el futuro nombre del movimiento, en él participaron personajes como José Jorge García Hernández, Rafael Barajas, Armando Bartra, Arnaldo Córdoba, Carlos Monsiváis, entre otros. El nombre del periódico surgió a raíz de que en ese año (2010) se celebraba el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana, donde en tiempos de ésta última surgió un periódico con el mismo nombre fundado por los hermanos Flores Magón para influir en el movimiento revolucionario (Quintanar, 2013). Además de servir como una de las principales fuentes informativas del “gobierno legítimo”, también sirvió como mecanismo de denuncia de los problemas nacionales, como espacio de construcción ciudadana y fuente de educación política y para dar a conocer el Proyecto Alternativo de Nación².

El proyecto Alternativo de Nación es un texto que presentó López Obrador en su campaña por el país como base de sus propuestas de gobierno. Fue presentado por primera vez en 2006 y desde entonces lo fueron modificando para adaptarlo al contexto actual. Aunque el proyecto original fue presentado como “los 50 compromisos para recuperar el orgullo nacional”, para Grayson se pueden reducir a 11 principios:

- 1) No explotarás a los pobres ni a los de condición humilde.
- 2) No tolerarás altos índices de desempleo.
- 3) No despilfarrarás en funcionarios públicos ni ex presidentes, ni permitirás la corrupción.
- 4) No mostrarás irreverencia ante las dependencias o unidades del gobierno.
- 5) No tolerarás la delincuencia, la corrupción o el abuso de la soberanía.
- 6) No guardarás dependencia de otras naciones.
- 7) No coartarás la libertad de expresión, la libertad de culto ni los derechos humanos, en tanto nosotros promoveremos la cultura y el bienestar.
- 8) No descuidarás la infraestructura, la agricultura ni los recursos naturales de la nación.
- 9) No comprometerás la autonomía del Banco Central, pero harás concesiones a los bancos regionales que favorezcan el desarrollo.

² Rodríguez, Lezama Elizabeth (2010) “Critica AMLO que no se grave la venta de Moctezuma a Heineken”. *La Jornada*. domingo 17 de Enero, p.7. Disponible en: <http://www.jornada.com.mx/2010/01/17/politica/007n1pol#>. Consultado el 11 de Noviembre de 2018.

- 10) No privatizarás los sectores petroleros o de electricidad, pero lucharás por conseguir más valor agregado para el petróleo.
- 11) No subirás los impuestos (2006: 259).

Grayson hace una comparación entre los principios de López Obrador y los 10 mandamientos de Moisés, donde mientras los segundos guían a los cristianos por el camino al Reino de Dios, los primeros son la guía para salvar al pueblo del mal del neoliberalismo.³ Este Proyecto de Nación acompañó a AMLO prácticamente desde 2006 hasta 2018, cuando se postuló por tercera vez para Presidente de la República y logró ganar. Sin embargo, como ya se mencionó, se ha ido modificando. En este sentido, Quintanar menciona que en 2010 AMLO presentó un Nuevo Proyecto de Nación con algunas modificaciones, no obstante, no pasó ni un año (de Junio de 2010 a Marzo de 2011) cuando Jesús Ramírez Cuevas comenzó a reunir un grupo de intelectuales para modificarlo nuevamente y presentar una nueva versión en 2011. Dicha versión se resumió en 10 puntos principales:

- 1) Promover la Revolución de las conciencias y el pensamiento crítico.
- 2) Promover el Estado al servicio del pueblo y de la nación.
- 3) Democratizar los medios de comunicación.
- 4) Por una ética republicana y combate a la corrupción.
- 5) Crear una nueva economía.
- 6) Combatir los monopolios.
- 7) Abolir los privilegios fiscales para redistribuir la riqueza con justicia.
- 8) Promover al sector energético como palanca del desarrollo nacional.
- 9) Campo y soberanía alimentaria.
- 10) El Estado de Bienestar y el derecho a la felicidad (Quintanar, 2015:439).

A simple vista se puede observar que algunos principios siguen presentes, como: 1) ayudar a las personas de bajos recursos al plantear el Estado de Bienestar y al servicio del pueblo, 2) atacar la corrupción con justicia, 3) La soberanía nacional, 4) Promover la libertad de expresión, lo que incluye la democratización de los medios de comunicación y 5) promover el campo y el

³ El análisis hecho por Grayson a cada uno de estos principios se puede leer en el capítulo “Los 11 mandamientos de López Obrador. Un proyecto Alternativo de Nación”, en Grayson, 2006.

sector energético. Quintanar menciona que este no sólo era un proyecto económico, sino también de ética y valores.

Meses antes de la presentación del proyecto, en Enero de ese año para ser más específico, el movimiento que había comenzado con el nombre de Convención Nacional Democrática tomó el nombre de Movimiento Regeneración Nacional. Esta decisión se basó en que hasta antes de ese momento no tenían un nombre con el cual se identificaran plenamente todos los miembros del movimiento, pues algunos se unieron a las redes ciudadanas, otros a la CND y otros al “gobierno legítimo”.

En este sentido, el movimiento lopezobradorista —como lo llamó Rosendo Bolívar— discutió el cambio de nombre con propuestas como “Movimiento Renovación Nacional” y “Movimiento de Reconstrucción Nacional”, pero el nombre que al final quedó fue Movimiento Regeneración Nacional, que era fácil de recordar, era alusivo a su periódico y tenía una carga de identidad con el pueblo mexicano (al ser México un país de morenos, pues el acrónimo sería Morena), cabe destacar que en la portada del periódico Regeneración, edición de Enero 2011, se invitaba a formar parte de Morena⁴.

En Noviembre de 2012 en el Congreso Nacional del Movimiento Regeneración Nacional (Morena) se aprobaron el proyecto de estatutos, la declaración de principios y el programa de acción⁵, así, se decidió que Morena cambiara de movimiento social a partido político. Posteriormente, se dan a la tarea de realizar las asambleas distritales con más de tres mil asistentes y el registro de afiliados, requisitos necesarios para su objetivo, las primeras se realizaron entre Septiembre de 2013 y Enero de 2014, al mismo tiempo que se realizaban las afiliaciones y que al final del proceso sumaron un total de 603 mil 927 personas⁶. Por último, el 26 de Enero de 2014 se llevó a cabo la Asamblea Nacional Constitutiva de Morena, último requisito para poder registrarse como partido y el 9 de Julio de 2014

⁴ “Morena: el nuevo movimiento de López Obrador”, en *Animal Político*, 8 de Octubre, Disponible en: <https://www.animalpolitico.com/2011/01/morena-el-nuevo-movimiento-de-lopez-obrador/>. Consultado el 11 de Noviembre de 2018.

⁵ Méndez, Enrique (2012) “Aprueban documentos básicos de la naciente organización”. *La Jornada*, martes 20 de noviembre, p.9. Disponible en: <http://www.jornada.com.mx/2012/11/20/politica/003n1pol> . Consultado el 28 de Octubre de 2018.

⁶ Cruz Martínez Angeles (2014) “ Morena concluye el trámite de solicitud de registro como partido político”. *La Jornada*, sábado 1 de febrero de 2014, p.9. Disponible en: <http://www.jornada.com.mx/2014/02/01/politica/009n3pol> . Consultado el 28 de Octubre de 2018.

el Consejo General del Instituto Nacional Electoral (antes Instituto Federal Electoral) aprobó el registro de Morena como partido político⁷.

2.3 AMLO: la construcción de un liderazgo carismático.

La carrera política de López Obrador comenzó en 1970, año en que se unió al PRI con la idea de ayudar a cambiar de forma positiva la situación de su Estado natal. La personalidad de AMLO, una gran “fuerza interior” y “gran espíritu de servicio”, y el trabajo político que había realizado para el poeta Carlos Pellicer, quien fue postulado para el Senado en 1976 y ganó, le fueron suficientes para que posteriormente el poeta lo recomendara con Rovirosa Wade, electo como Gobernador de Tabasco (1977-1982). Este último lo mandó con Ignacio Ovalle Fernández, dirigente del Instituto Nacional Indigenista (INI), a quien le pidió que nombrara a AMLO coordinador del Instituto en Tabasco (Grayson, 2006).

Como ya vimos en el primer capítulo, la personalidad es una de las características clave del liderazgo y AMLO comenzó a demostrar dicha característica ya que logró causar una buena impresión tanto en el poeta Pellicer como en Wade, Ovalle y posteriormente en Enrique González Pedrero, de quien se hablará más adelante. Cabe mencionar que AMLO también había ganado la confianza de los indígenas Chontales de Tabasco, igualmente producto de su personalidad y de su trabajo con ellos.

Como jefe del INI, López Obrador comenzó a aprender la importancia de los programas asistenciales, ayudó a los indígenas a obtener títulos de propiedad, impulsó la creación de las “casas sandinistas”, promovió la alfabetización, otorgó becas y también otorgó crédito a la palabra, entre otras acciones (Grayson, 2006). Fueron todos los proyectos que AMLO emprendió para apoyar a la clase indígena lo que generó confianza hacia él y por lo que después ellos le dieron su apoyo, precisamente Margarita Cortés (2007) dice que actuar en donde otros no asumen compromiso crea una relación de agrado, confianza y legitimidad entre el líder y sus seguidores. El líder logra convencer a través de sus acciones, por lo que su autoridad se vuelve legítima ya no por su estatus de dirigente de una institución, sino por las

⁷ Saldierna, Georgina (2014) “Obtiene Morena registro como partido; lo aprueba el Consejo General del INE”. *La Jornada*, jueves 10 de Julio, p.12. Disponible en: <http://www.jornada.com.mx/2014/07/10/politica/012n1pol> . Consultado el 28 de Octubre de 2018.

acciones mismas y sus rasgos personales, que generan la relación antes mencionada.

Mientras estaba al frente del INI en Tabasco, AMLO aprendió una segunda lección, ahora del Gobernador Rovirosa Wade. Grayson menciona que la relación entre el Gobernador y el jefe del INI era de mutuo apoyo, por lo que el Gobernador le enseñó a AMLO a sacar dinero de la Ciudad de México a través del cierre de las carreteras que conducían a los pozos petroleros, lo que obligó a Pemex a enviar más recursos económicos al Estado. Como ahora sabemos, AMLO se sirvió de este recurso en diferentes ocasiones a lo largo de su carrera política, la protesta social pacífica como medio de presión al gobierno es una de las herramientas que le ha dado buenos resultados.

Otra persona junto a la que López Obrador aprendió y amplió las estrategias políticas que utilizó en el futuro, fue Enrique González Pedrero, electo como Gobernador de Tabasco de 1983 a 1987. AMLO trabajó en la campaña electoral de González Pedrero, donde lo acompañó a recorrer todo el Estado, a conocer su gente y los problemas que existían —probablemente aquí comenzó su gusto y estrategia de recorrer todos los municipios de México que utilizó en sus campañas para la presidencia de la República—. Moisés Sinuhé (2006) escribe que AMLO también aprendió del Gobernador el impacto de las obras públicas en el electorado. Tras el trabajo en la campaña de González Pedrero, éste lo puso al frente del PRI en Tabasco.

Si bien, el interés de López Obrador por apoyar a los indígenas de su Estado fue el comienzo de su misión para ayudar a los más necesitados y la vía de acceso hacia los Gobernadores de Tabasco, ya que “la extraña habilidad de López Obrador para identificarse con los desposeídos le fue provechosa al ascender la escalera política” (Grayson, 2006: 49), dicha misión se convirtió en una de las causas de su salida del PRI.

Como se mencionó antes, López Obrador se unió al PRI con la intención de lograr un cambio y esa idea se reforzó con el apoyo que tuvo hasta antes de llegar a la presidencia del PRI local. Entre sus propuestas como dirigente del PRI en Tabasco sobresalen las consultas populares sobre temas clave, luchar contra los “nuevos caciques”, promover la democracia y la justicia social, garantizar que los alcaldes cumplieran con los compromisos hechos en campaña y no desviarán dinero público, promover la participación popular y solicitar que los alcaldes destinaran 10% de su

presupuesto a necesidades sociales (Grayson, 2006). Aunque ya había contado con el apoyo de dos Gobernadores y disfrutado de un amplio margen de maniobra como dirigente del INI, López Obrador aprovechó la primera gran oportunidad que tuvo para realizar cambios radicales dentro del partido, siempre con un sentido social y moral.

López Obrador tenía claros sus objetivos, con los ex presidentes Benito Juárez y Lázaro Cárdenas como arquetipos del Gobernante dedicado al pueblo, adoptó los ideales de austeridad republicana y el nacional revolucionario. También influyó en AMLO el contexto en el que se desarrolló, es decir, el contacto directo con la pobreza que cubría al Estado de Tabasco y en especial la que sufrían los indígenas hicieron que AMLO se planteara la necesidad de siempre actuar a favor de la clase pobre.

Sin embargo, los ideales y proyectos de López Obrador chocaron con los del PRI y sus miembros. Al inicio de su cargo, AMLO no sólo planteó cambios en la forma de gobierno a la cual estaban acostumbrados los políticos priistas, sino también “dejó en claro que no toleraría la interferencia en su liderazgo del partido al rechazar una solicitud del secretario de gobierno, Beltrán, de retirar a dos personas designadas” (Grayson, 2006: 55). Fueron estas acciones las que crearon encono entre AMLO y otros políticos del PRI en Tabasco, incluyendo al Gobernador González Pedrero, con quien posteriormente se reconcilió. Estos conatos de enfrentamiento fueron suficientes para que López Obrador decidiera dejar de permanecer en el PRI de Tabasco, pero su salida definitiva del partido se dio más adelante, ya que “el hecho de que el Gobernador se rehusara a presionar para que los cambios ocurrieran en forma inmediata enfurecieron a López Obrador, quien creía de un modo inquebrantable en la probidad de sus causas” (Grayson, 2006: 61).

Para entonces la convicción de AMLO y su forma de actuar le habían generado apoyo tanto dentro del partido, en su intento por democratizarlo, como fuera de él, en su cercanía con el pueblo. Su sentido siempre de servicio al pueblo lo caracterizó y su liderazgo, aunque aún no lo había puesto a prueba, tomó forma, sin embargo también se vislumbró su carácter dominante, efecto de sus creencias. Oscar Rivera (2011) escribe que es propio de la dominación carismática la toma de decisiones sin consenso, ya que el líder está convencido de tener la razón y descalifica o cuestiona todo criterio contrario al suyo. Las características del

liderazgo de López Obrador ya se habían formado, sin embargo era un liderazgo que aún no se consolidaba.

2.3.1 De Tabasco a la Ciudad de México

Tras el fracaso de su intento por democratizar al PRI de Tabasco, AMLO se trasladó a la ciudad de México donde realizó diferentes trabajos, pero el más significativo fue como director de promoción del Instituto Nacional del Consumidor (INCO), el cual obtuvo gracias a la ayuda de su viejo amigo Ovalle. Mientras López Obrador permaneció en el INCO continuó su trabajo para ayudar a los desposeídos y hacer un cambio en el PRI, además amplió su contacto con otros políticos.

Aunque López Obrador contaba con una gran habilidad para desenvolverse en el ámbito político, su contienda contra el partido le generó una mala reputación. AMLO continuó dentro del PRI sólo porque estaba consciente de que éste era el único que podía ganar en las elecciones y él esperaba la oportunidad de obtener un cargo superior para tener mayor libertad de acción.

En 1988 cuando el líder del Frente Democrático Nacional, Cuauhtémoc Cárdenas, le ofreció la candidatura a López Obrador para la gubernatura del Estado de Tabasco, AMLO sólo aceptó después de que el candidato del PRI, Salvador Neme Castillo, le negó puestos en el gobierno a sus aliados (Grayson, 2006). Probablemente la estrategia de AMLO era posicionar a sus socios dentro del nuevo gobierno para que después ellos lo ayudaran a obtener la gubernatura en el siguiente periodo o algún otro puesto de importancia.

Cuando regresó a Tabasco, en su campaña AMLO puso en práctica todo lo que había aprendido hasta el momento, el recorrido por todo el Estado, tener contacto directo con los ciudadanos, la propuesta de justicia social y de programas asistenciales y apoyarse en la imagen de figuras políticas nacionales como Cárdenas y Muñoz Ledo, sin embargo no fue suficiente para ganar la gubernatura.

Tras la derrota en la elección, AMLO quedó al frente del, recientemente creado, PRD en Tabasco. Como ex priista AMLO conocía la importancia de la institucionalización, por lo que comenzó a crear la estructura del partido en el Estado, si bien continuó con sus prácticas de acercar tanto el partido como sus dirigentes a los indígenas y al pueblo en general, cabe destacar algunas otras prácticas como: la confección de un gobierno paralelo, la creación de organizaciones campesinas y

sindicatos independientes, el reclutamiento de ex priistas, la creación del periódico “El Correo de la Voz” y la resistencia civil (Grayson, 2006).

Aunque la resistencia civil, en forma de plantones, marchas y bloqueos, la aprendió con Rovirosa Wade en el PRI, AMLO la puso en práctica como miembro del PRD. Sus primeras acciones de protesta civil fueron, como en los viejos tiempos, contra Pemex y posteriormente, tras las elecciones locales de 1991 donde se argumentó fraude electoral, realizó una marcha desde Tabasco hasta la Ciudad de México, a la que llamó “éxodo por la democracia” y con la cual presionó al gobierno de la Ciudad de México para obtener recursos económicos.

En 1994 López Obrador fue postulado nuevamente para contender por la gubernatura de Tabasco y por segunda vez perdió, esta vez contra Roberto Madrazo. A raíz de esta derrota en 1995 AMLO emprendió una segunda marcha a la Ciudad de México, el “éxodo por la soberanía y la dignidad nacional”, lo que junto con sus acciones anteriores lo convirtió en una figura nacional, pues todo el país ya hablaba de él.

Ambas marchas fueron la respuesta a las irregularidades que se presentaron en las elecciones, tanto en 1988 como en 1994, y que derivaron en la idea de que le habían cometido fraude (Grayson, 2006; Figueroa, 2016).

Aunque no ganó la gubernatura de Tabasco, AMLO sí ganó prestigio a nivel nacional y fortaleció su imagen dentro del PRD, lo que lo llevó a ser elegido como presidente nacional del partido de 1996 a 1999, con ayuda de Cuauhtémoc Cárdenas. En el cargo, AMLO demostró su flexibilidad y pragmatismo político, con una ideología menos rígida logró integrar al PRD y crear rentabilidad política (Navarrete, *et al*, 2017), lo que según la tipología de Espinoza y Navarrete (2013) definiría a AMLO como un líder carismático integrador. En este sentido, Yolanda Meyenberg escribe que “la gestión de López Obrador (1996-1999) marcó transformaciones significativas. Se enfatizó la tendencia habitual de ofrecer la franquicia del PRD a personajes de otros partidos que tuvieran la posibilidad de darle un triunfo electoral más” (2004, 58), en su mayoría ex priistas.

La estrategia lopezobradorista le trajo buenos resultados, pues la presencia del PRD aumentó en la Cámara de Diputados, de 71 en 1994 a 126 en 1997, y duplicó el número de senadores, de 8 pasaron a 16. Además logró, lo que probablemente fueron sus mayores triunfos, reclutar a los candidatos que obtuvieron las primeras gubernaturas para el PRD; Ricardo Monreal Ávila que ganó en

Zacatecas, Alfonso Sánchez Anaya que ganó en Tlaxcala y Leonel Cota Montaño que ganó en Baja California Sur, y concretó alianzas a través de las cuales participaron con los ganadores de dos gubernaturas más, Nayarit y Chiapas (Grayson, 2006).

Sin duda AMLO realizó un gran trabajo como dirigente nacional del PRD, aunque para ello tuvo que incluir a ex priistas en sus filas. Estos éxitos políticos fueron aumentando el prestigio de AMLO dentro del partido y así como Cuauhtémoc Cárdenas influyó en López Obrador para que formara parte del FDN y para que ocupara el cargo de dirigente nacional del PRD, Cárdenas también influyó posteriormente en López Obrador para que se postulara para la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal (ahora Ciudad de México) de 2000 a 2006.

A partir de la victoria de AMLO para ocupar el cargo de Jefe de Gobierno del D.F. surgieron una serie de eventos que lo llevaron a ser el nuevo líder carismático del PRD, pues en el año 2000 aparte de ganar el cargo, Cárdenas perdió por tercera ocasión la contienda electoral por la Presidencia de la República. Si bien el liderazgo de Cárdenas se había ido debilitando, tras las elecciones del 2000 “el ingeniero no representaba ya cualidades carismáticas, lo había abandonado ya esa aureola revolucionaria que despertaba emoción social. Aunado a ello, los resultados electorales le fueron adversos otra vez con 16.64% del total” (Rivera, 2011: 164). El debilitamiento de la imagen de Cárdenas representó la pérdida de dominio dentro del PRD, ya que, como menciona Weber, la obediencia hacia el líder carismático continuará sólo mientras sus cualidades no se pierdan.

En este sentido, Rosendo Bolívar escribe que “el liderazgo político es detentado por quien reúne las cualidades de conductor, integrador, articulador, conecedor y protector de sus seguidores, quienes creen en el líder, le tienen fe y confianza para regir los destinos de la comunidad” (2017:11) y ahora esas cualidades se encontraban en López Obrador. Además, AMLO contaba con el resto de los elementos a través de los cuales se desarrolla el liderazgo, la trayectoria vital, los objetivos, las acciones y la situación para el ejercicio del liderazgo, entre otros.

2.3.2 Del PRD a Morena: consolidación de un liderazgo carismático

Las acciones que López Obrador realizó en Tabasco cuando formó parte del PRI y posteriormente en el PRD, como dirigente local y luego nacional, hicieron de él un

político renombrado y aunque ya tenía proyección nacional, con la administración de la Ciudad de México logró impulsar aún más su imagen.

Su gobierno autoidentificado como austero y con el lema “Por el bien de todos, primero los pobres” se vio favorecido por la implementación de distintos programas sociales que le generaron la aprobación de las masas y al mismo tiempo le permitieron crear una estructura clientelar⁸. Cabe mencionar que las prácticas corporativistas las realizaba desde que estaba en Tabasco como dirigente local del PRD cuando creó el gobierno paralelo y posteriormente como dirigente nacional con la creación de las secretarías para asuntos sociales.

También, durante su gobierno, un evento que significó un parteaguas en la consolidación del liderazgo de López Obrador fue el proceso de desafuero, ya que “implicó la existencia de un liderazgo desafiante para un sector de la clase política. El resultado fue que la medida no se aplicó debido a una gran movilización popular a su favor, con lo que aumentó su popularidad y aceptación política” (Bolívar, 2017:109). Y como ya vimos, el proceso de desafuero desencadenó toda una serie de eventos que concluyó con la creación de Morena.

Una de las consecuencias inmediatas que tuvo el proceso de desafuero fue que logró cohesionar temporalmente las distintas corrientes del PRD que en ese momento se estaban enfrentando por el dominio del partido. Incluso, Oscar Rivera menciona que después del proceso de desafuero AMLO fue seleccionado como candidato presidencial para las elecciones de 2006 en un proceso donde fue el único postulado y además da el dato de que “para agosto de 2005 la intención de voto por el PRD sin candidato era del 22%, pero cuando se incluyó el nombre de AMLO el porcentaje aumentó a 38%” (Rivera, 2011:169).

Aunque AMLO contó con un gran apoyo por parte de la ciudadanía no logró ganar la elección presidencial y los problemas entre las corrientes del PRD continuaron. De igual forma, el apoyo que se generó por parte de la dirigencia del PRD hacia AMLO se terminó con el proceso electoral, por lo que en su intento de controlar al PRD AMLO se enfrentó principalmente a la oposición de la corriente Nueva Izquierda (NI) y nunca llegó a tener el control total del partido.

⁸ La información sobre los programas sociales hechos por AMLO se puede encontrar en el capítulo “Legitimidad mediante la multiplicación de los panes”, en Grayson, 2006.

Después de 2006 los problemas entre AMLO y la dirigencia del PRD fueron en aumento, ya que NI rechazó las acciones del ex candidato presidencial en su intento por presionar a las autoridades electorales para invalidar la elección presidencial. Con el objetivo de controlar el partido, NI comenzó a buscar la institucionalización y abandonar la dominación carismática, lo que generó enfrentamientos con López Obrador, quién comenzó a distanciarse del partido.

Como podemos ver AMLO no era un político común, es decir, su carácter, la relación pueblo-política, su compromiso con la justicia social y con la democracia, así como su ideología nacionalista, fueron rasgos que lo separaron del resto de los políticos. Como líder, AMLO cuenta con la personalidad y características que le permiten crear una relación de poder sobre otros individuos, con quienes además ha generado una relación de afecto, ejemplo de ello fue el sobrenombre que le pusieron los indígenas chontales de Tabasco “lo llamaban *leshó*, que en maya significa ‘afecto que raya en la adoración’” (Grayson, 2006: 49).

La simpatía que generó López Obrador entre los ciudadanos a partir del 2000 como Jefe de Gobierno y con todo el trabajo que realizó después de 2006 —las redes ciudadanas, la CDN, el Gobierno Legítimo, etc.— para mantener activo el movimiento que se inició a su favor, crear una red de apoyo propia y continuar con su posicionamiento político, le fueron suficientes para obtener nuevamente la candidatura por parte del PRD a la Presidencia de la República en 2012.

Aunque en los años previos a la elección las diferencias entre AMLO y el PRD ya eran irreconciliables y su salida del partido era inminente, AMLO representó la mejor opción para la izquierda mexicana, tras realizar una encuesta de 5 preguntas para medir el rechazo de la población y la posibilidad de ganar en 2012 en donde se enfrentó a su único competidor Marcelo Ebrard Casaubón. Además, influyó que dentro del PRD aún no se había logrado un acuerdo final que terminara con la disputa entre las corrientes, por lo que, con motivo de las elecciones de 2012, en 2011 al renovar la presidencia nacional del PRD, a modo de parche para cubrir las diferencias, se llegó a un acuerdo para comenzar a cerrar filas.

Para 2012 AMLO fue el candidato presidencial de la coalición Movimiento Progresista, integrada nuevamente por el PRD, el PT y Movimiento Ciudadano (antes Convergencia). Además contó con el apoyo de Morena, su propia estructura política, la cual “surge con el propósito de transformar la vida pública del país,

construir un nuevo pacto social donde realmente se respetaran la Constitución y las leyes y se resolvieran los principales problemas del país” (Bolívar, 2017: 122).

En su segunda contienda por la presidencia AMLO volvió a perder y unos meses después anunció su salida del PRD. Esta acción se puede resumir en las siguientes razones:

- 1) El predominio de la fracción NI desde 2008 en el CEN del PRD,
- 2) El control de NI en la coordinación del senado,
- 3) El rechazo de NI hacia las acciones postelectorales de López Obrador en 2006, desde el Gobierno Legítimo hasta la creación de Morena,
- 4) Rechazo de AMLO al Pacto por México, y al
- 5) Limitado margen de maniobra de López Obrador en las estrategias políticas y electorales del PRD (Navarrete, *et. al.*, 2017: 21).

Como se mencionó, AMLO cuenta con un carácter dominante, lo que se traduce en la negativa de aceptar interferencias en su liderazgo, por lo que prefiere abrirse camino a través de opciones que le faciliten cumplir con sus objetivos.

En este sentido, AMLO sale del PRD para enfocarse en la creación de su propio partido, Morena. En Morena AMLO no tiene quien le dispute el liderazgo, puesto que fue la estructura que él construyó desde abajo, con su propia imagen y sus simpatizantes. AMLO construyó Morena como una red de apoyo propia, acción que Delgado (2004) describe como imprescindible para el líder, pues la existencia de una red de apoyo sirve en el desempeño de diferentes tareas, para obtener recursos y como sistema de comunicación o difusión de información.

Morena nace claramente como una asociación con fines políticos, principalmente con mira a la elección presidencial de 2012, y la influencia y liderazgo de AMLO lo lleva a convertirse en partido político. En esencia, la existencia de Morena no hubiera sido posible sin López Obrador, pero la consolidación de López Obrador como líder tampoco hubiera sido posible sin Morena, recordando lo que se vio en el primer capítulo, es una construcción social en donde cada uno depende del otro, por lo que no se trata de una relación unilateral.

AMLO busca convertir a Morena en un partido de izquierda diferente a los existentes (PRD, MC y PT) en donde lo esencial no sea la democracia representativa, sino la democracia participativa (por lo menos así lo plantean en la teoría), retomar las causas de quienes se identifican con la izquierda pero no con los

partidos existentes, PRD, MC o PT, Martínez Gil escribe que “AMLO ha expresado que la formación de un partido nuevo es una necesidad de carácter urgente porque los partidos de izquierda han demostrado no serlo realmente, pues se han aliado con los partidos de derecha” (2014: 214).

2.4 Entre Cárdenas y AMLO: Reflexiones finales

La carrera política de Cuauhtémoc Cárdenas muestra que su liderazgo se inclinó más hacia un plano integrador, ya que le permitió utilizar una coyuntura nacional para llevar a la creación de un nuevo partido político que sin duda y pese a las dificultades de su constitución, se convirtió en la mayor oposición al régimen priista. Su papel dentro del nuevo partido político se centró en tratar de cohesionar las fracciones que le dieron vida al PRD y aunque a corto y mediano plazo pareció un atino debido al carácter pluralista y democrático de su personalidad, la fuerza de su liderazgo se vio opacada por el característico toque dominante de Andrés Manuel López Obrador.

La biografía política de López Obrador muestra como sus primeros pasos fueron de gran importancia, ya que su actividad política en Tabasco lo llevó a aprender las estrategias que posteriormente usó para consolidar su liderazgo. Su habilidad para promover su imagen a nivel nacional a través de la política local, al convertir los problemas locales en nacionales, le dieron como resultado el convertirse dos veces en candidato presidencial por el PRD y la izquierda mexicana.

La facilidad con que AMLO se relacionó con la clase pobre de México, así como su ideología, sus acciones (la implementación de programas sociales principalmente), su imagen, la imagen que trabajó fue de una persona incorruptible, y su personalidad, lo convirtieron en el líder carismático del siglo XXI en México.

En las diferentes ocasiones que López Obrador encontró oposición a su liderazgo decidió continuar por vía alterna, primero cuando detuvieron su intento de modificar al PRI y no le otorgaron la candidatura para competir por la gubernatura de Tabasco que provocó su adhesión al FDN y después al no poder dominar el PRD y crear su propio partido. Su salida del PRD para dirigir su propio partido significaba la eliminación de ataduras y controles.

Capítulo 3 - Morena y la reconfiguración del sistema de partidos mexicano

El argumento central de este tercer y último capítulo es la hipótesis de que es López Obrador una parte fundamental del éxito de Morena. Este capítulo está dividido en dos secciones, primero se analizan una serie de datos obtenidos a través de distintas encuestas electorales donde se midió la popularidad de AMLO y se analizan algunos factores que influyen en el comportamiento electoral, mientras que en la segunda parte se analiza el avance electoral del partido lopezobradorista desde 2015, primeras elecciones en que participó como partido político, hasta 2018, cuando ganó la Presidencia de la República. En la segunda parte también se comparan los resultados electorales de Morena con los obtenidos por el PRD en las mismas elecciones y en elecciones pasadas.

El interés de abordar los resultados electorales del PRD es porque en esos años (2015-2018) ya no contaron con la presencia de López Obrador dentro de sus filas y él fue quien le había dado relevancia al partido y por quien habían obtenido una gran cantidad de votos en los últimos años, pues:

Haciendo una comparación entre las propias elecciones de 2012, se observa que López Obrador obtuvo casi 2.2 millones de votos más que los candidatos del Movimiento Progresista al Senado y casi 2.4 millones más que los diputados federales de la misma coalición, por lo que al menos entre el 14 y el 15% de los casi 15.9 millones de votos obtenidos por él no se los debe a los simpatizantes o afiliados a los tres partidos que lo postularon, sino a su trabajo, su proyecto y su carisma personal (Cantú, 2012: 64-65, citado en: Bolívar, 2014: 32)

Y ahora, el hecho de que López Obrador tenga su propio partido se puede traducir en la pérdida de votos para el PRD a favor de Morena. Por lo anterior, el objetivo de este último capítulo es analizar si la salida de López Obrador del PRD afectó la obtención de votos del partido y como fue el acenso del partido lopezobradorista hasta posicionarse como partido gobernante y lo anterior nos lleva a plantear las siguientes preguntas ¿Existe una relación entre los votos hacia el partido, primero hacia el PRD y después hacia Morena, y López Obrador? al pasar en tan sólo cuatro años de ser un partido político nuevo a ser el partido gobernante, Morena se puede catalogar como un partido exitoso ¿Es López Obrador la causa del éxito de Morena?

3.1 Liderazgo carismático: la necesidad de salvación

Según datos del Instituto Nacional Electoral (INE), desde 1991 hasta 2016 veinte partidos políticos han perdido su registro a nivel nacional, como el Partido Alianza Social (1999 - 2003) o el Partido Humanista (2014 - 2015), algunos otros con mejor suerte han logrado mantener su registro, sin embargo, son partidos pequeños a nivel nacional o de poca relevancia dentro del sistema de partidos, como el Partido del Trabajo o el Partido Movimiento Ciudadano.

Por otro lado, el PRD y Morena, con registro desde 1989 y 2014 respectivamente, son partidos que rápidamente entraron en la disputa por los puestos de elección popular y pasaron a formar parte de los partidos fuertes del país. Como se mencionó, ambos partidos tienen similitudes en su origen y el trabajo realizado en el capítulo anterior estuvo enfocado en destacar esas similitudes, la presencia del liderazgo carismático y el contexto, situaciones de crisis, en que se creó el partido. En ambos casos no se puede explicar el surgimiento del partido sin esos dos factores y esa es una diferencia con respecto a los otros partidos que se han creado en el mismo periodo pero que no han logrado tener el mismo impacto político.

Si bien, se ha catalogado a Andrés Manuel López Obrador como un líder carismático por estudiosos como Bolívar Meza o Navarrete Vela, el sentido en el que se toma ese carisma no es el mismo sentido en que lo describe Weber, es decir, una cualidad “extraordinaria” o “sobrehumana”. Bolívar escribe que “el líder político actual no tiene características, rasgos o atributos especiales, [sino que] posee un grado mayor de habilidades políticas y personales” (2017: 100) y posteriormente retoma el planteamiento hecho por Santiago Delgado sobre la trayectoria vital, la personalidad, el contexto, etc. (véase apartado 1.6.2 sobre liderazgo político).

Es por esto que en el capítulo anterior también se detalló la trayectoria política de AMLO, para así poder entender cómo se construyó su liderazgo carismático, con base en los puntos planteados por Delgado. De igual forma se tomó en cuenta el supuesto de que “el liderazgo político no surge de la nada, se aprende, se desarrolla. Por lo tanto, el líder se educa y se forma y su personalidad destaca principalmente en coyunturas especiales, tales como situaciones de crisis política” (Cortés, 2007: 86-87).

Y ¿Cuáles son las situaciones de crisis que han llevado a percibir a López Obrador como líder carismático? Principalmente, así como con Cuauhtémoc

Cárdenas, las situaciones de crisis fueron políticas pero también económicas y sociales. La falta de legitimidad en las elecciones y el abandono del pueblo por parte de la clase política impulsaron la imagen de AMLO como defensor de la clase popular. Tan sólo en los primeros años de trayectoria política de AMLO destaca su lucha por democratizar el país, su cercanía con los ciudadanos, sus múltiples movilizaciones, entre las cuales cabe mencionar un bloqueo en Febrero de 1996 donde recibió un golpe en la cabeza que lo descalabro y provocó que su camisa se manchara de sangre, y su postura de oposición al Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa). Todos estos actos comenzaron a formar la imagen de un líder diferente, o como diría Weber y los académicos, de un “salvador”.

Cabe destacar que las fuertes críticas de AMLO hacia el Fobaproa lo convirtieron en el opositor número uno de éste. AMLO ya se había creado una imagen de “líder del pueblo” en Tabasco y sus marchas, o éxodos, a la Ciudad de México incrementaron su figura, pero “el Fobaproa le brindó la oportunidad de trascender en los asuntos del Estado y capitalizar un tema importante, complejo y de nivel nacional” (Grayson, 2006: 141). López Obrador también utilizó el tema del Fobaproa para comenzar a calificar de iguales al PRI y al PAN por haber acordado su creación y criticó su uso en beneficio de políticos y banqueros corruptos. AMLO se convirtió en el mayor opositor del neoliberalismo y se presentó como una opción diferente, con principios nacionalistas, contra la corrupción y siempre en beneficio de las masas — por lo menos en el discurso—.

En las elecciones del año 2000 donde el PAN ganó la Presidencia de la República y AMLO la jefatura de Gobierno del Distrito Federal, los tres principales problemas percibidos por los votantes fueron: 1) Corrupción, 2) Crisis económica e 3) Inseguridad⁹. Mientras que estos problemas le restaron votos al PRI y permitieron que el PAN llegara a la presidencia, en el D.F. le proporcionaron votos a López Obrador, ya que entre sus propuestas principales de campaña estaban el combate a la corrupción y a la inseguridad.

López Obrador ganó la Jefatura de Gobierno con el 34.5% de votos a su favor y en una encuesta realizada por Consulta Mitofsky —empresa dedicada a la

⁹ “México: Encuestas de salida 4 elecciones presidenciales. 2000-2018” Consulta Mitofsky (2018a). Disponible en: <http://www.consulta.mx/index.php/estudios-e-investigaciones/elecciones-mexico/item/1073-mexico-analisis-del-votante-en-elecciones-presidenciales-2000-2018>. Consultado el 20 de Enero de 2019.

investigación de la opinión pública— en ese mismo año, con una muestra de 400 personas, el 76% de los participantes consideraron que AMLO haría un buen trabajo. Así mismo, el 75% de los encuestados consideraron que la delincuencia y la corrupción disminuirían con su gobierno¹⁰.

Si bien la definición de carisma establecida por Weber es un punto de partida básico para entender cuál es el origen del liderazgo carismático y cuáles son algunas de sus características, más que relacionarlo con cualidades “sobrehumanas” o “divinas” el carisma se debe relacionar con las capacidades y el potencial del individuo. Así, el liderazgo carismático se trata de esta relación entre líder y seguidores donde los segundos perciben al primero como la persona capaz de resolver sus problemas.

3.2 Los números de López Obrador

Aunque el liderazgo de López Obrador comenzó a formarse desde Tabasco, las acciones que realizó como Jefe de Gobierno del D.F. aumentaron las percepciones sobre su liderazgo. Como ya se mencionó, la legitimación del liderazgo se encuentra en correspondencia con las pruebas de su eficacia, es decir, en el momento que la acción política corresponde con las expectativas de los seguidores. En este sentido, algunas de las acciones que emprendió AMLO para atender los problemas de la población tomaron forma de programas sociales.

Uno de los programas que le dio gran reconocimiento fue el apoyo a adultos mayores, donde se les entregaba un apoyo mensual de 709 pesos a las personas mayores de 70 años a través de una tarjeta de crédito. Además implementó planes de ayuda para madres solteras, incapacitados, estudiantes, campesinos de la ciudad, vendedores ambulantes y facilidades para conseguir vivienda y microcréditos. Cabe recalcar que aunque AMLO negó relación entre los programas y una estrategia de corporativismo, López Obrador sí recibió apoyo de algunos sectores beneficiados, como los vendedores ambulantes, en momentos clave (Grayson, 2006).

¹⁰ “El jefe de Gobierno AMLO: El inicio de su popularidad. 2000-2005”, Consulta Mitofsky (2018b): Disponible en: <http://www.consulta.mx/index.php/estudios-e-investigaciones/evaluacion-de-gobierno/item/1092-como-construyo-amlo-su-camino-para-llegar-a-presidente-de-mexico>. Consultado el 20 de Enero de 2019.

Dejando a un lado el carácter clientelar de los programas sociales, éstos le proporcionaron al Jefe de Gobierno gran aceptación y popularidad entre los habitantes del D.F. Otras acciones de López Obrador que le otorgaron prestigio fueron la reducción de sueldos de los altos funcionarios de gobierno, acorde a su ideal de austeridad republicana, la restauración del Centro Histórico, los proyectos de obras públicas, como los segundos pisos, y el combate a la delincuencia.

A la mitad de su periodo como Jefe de Gobierno la popularidad de AMLO superó el 90% y los aspectos que los ciudadanos identificaban con él eran su cercanía con la gente y su preocupación por los pobres. Según Grayson, AMLO “dejó el cargo como el Jefe de Gobierno más popular de la historia moderna” (2006: 226) con una aprobación de 76%, aunque datos de una encuesta realizada por Consulta Mitofsky (2018b) ubicaron la aprobación en 85%.

En la elección presidencial de 2006, la primera de 3, la facilidad con que López Obrador se relacionó con la gente, su capacidad para atender los problemas colectivos y el intento de desafuero en su contra lo posicionaron como el candidato con mayor intención de voto desde el inicio de las campañas electorales hasta el final de éstas. En Febrero de 2006 la intención de voto para AMLO era de 39.40%, mientras que su rival más cercano, Felipe Calderón, contaba con una intención de voto de 29.80% y aunque para Junio del mismo año el porcentaje de AMLO disminuyó aún seguía como el candidato favorito, con 36% (Hernández, 2006).

No obstante el ganador de dicha elección fue el candidato del PAN, Felipe Calderón, mientras que López Obrador quedó en segundo lugar. Aunque AMLO no logró ganar la presidencia, sí logró el resurgimiento de la izquierda mexicana, una izquierda nacionalista, después de que en la elección presidencial de 2000 el PRD obtuvo el tercer lugar con Cuauhtémoc Cárdenas como candidato.

Votos para el PRD en coalición*

Elección de	2000		2006	
	N° de votos	%	N° de votos	%
Diputados Federales (Mayoría Relativa)	6,942,844	19.1%	11,969,049	29.7%
Senadores	7,024,374	19.3%	12,298,745	30.4%

Presidente de la República	6,256,780	17.0%	14,683,096	36.11%
----------------------------	-----------	-------	------------	--------

*2000: coalición PRD-PT-Convergencia-PAS-PSN; 2006: coalición PRD-PT-Convergencia

Fuente: Elaboración propia con datos de Consulta Mitofsky: Saldo electoral 2006. Datos y análisis de las elecciones en México.

Como se puede observar en el cuadro anterior, mientras que en las elecciones de 2000 Cuauhtémoc Cárdenas obtuvo un porcentaje de votos menor al que obtuvieron los Senadores y Diputados de la coalición, en 2006 con López Obrador sucedió lo contrario, su porcentaje de votos fue mayor que el que obtuvieron los Senadores y Diputados de su coalición. Si bien en 2006 los porcentajes de votos hacia el PRD aumentaron en los tres espacios, hay que señalar que los votos obtenidos por el candidato presidencial son 2.7 millones más que los obtenidos por los Diputados y 2.3 millones más que los obtenidos por los Senadores.

Para 2012 aunque el PRD llegó con algunos problemas internos, en las elecciones de ese año AMLO se convirtió por segunda ocasión en candidato presidencial y sucedió un fenómeno similar al de 2006. Los resultados finales demuestran que López Obrador consiguió más votos que los obtenidos por Diputados y Senadores de los partidos que lo postularon como candidato. En 2012 AMLO obtuvo poco más de 2.4 millones de votos que los Diputados y 2.2 millones de votos más que los Senadores.

Votos para el PRD en coalición*

	Diputados Federales (MR)	Senadores	Presidente de la República (AMLO)
N° de votos	13,414,143	13,604,671	15,848,827
%	26.95%	27.25%	31.61%

*Coalición: PRD-PT-Movimiento Ciudadano (hasta 2011 Convergencia)

Fuente: Atlas de Resultados de las Elecciones Federales 1991-2015, INE.

Bolívar Meza (2014) menciona que la diferencia de los votos obtenidos por Senadores y Diputados respecto a los obtenidos por AMLO se debe al trabajo, proyecto y carisma personal del candidato, más que a los simpatizantes o afiliados a los partidos que lo postularon. En este sentido, se observa que la valoración por el candidato puede tener mayor influencia en la decisión del voto que la filiación partidista.

3.3 Relación voto - liderazgo

Hasta ahora se ha trabajado con base en la hipótesis de que el liderazgo tiene un impacto positivo en la decisión del voto, sin embargo debemos recordar que existen otras variables que pueden influir en esta decisión. Las variables que se deben tomar en cuenta son actitudinales (ideología, cercanía partidista) y contextuales o coyunturales (situación económica, política, valoración del Gobierno actual o pasado), éstas han sido señaladas por autores como Mata y Ortega como anteriores a la cadena causal. El estudio de Mata y Ortega *Liderazgo y voto: la influencia de los líderes en tres elecciones autonómicas* (2011) en España, tuvo como objetivo conocer cuál es el efecto de los líderes en la decisión del voto.

Para el caso mexicano Merolla y Zechmeister (2009) estudiaron los efectos de los líderes, López Obrador y Felipe Calderón, en la decisión del voto en las elecciones presidenciales de 2006, donde tomaron en cuenta la percepción sobre liderazgo y carisma de ambos personajes. En su estudio demuestran cómo los factores contextuales, en especial las situaciones de riesgo relacionadas con la vulnerabilidad socioeconómica, tienen efectos sobre la percepción de liderazgo y carisma de los candidatos presidenciales y concluyen que esas percepciones son significativas para la decisión del voto.

Para analizar el comportamiento electoral de los votantes mexicanos y valorar si el líder, en este caso AMLO, tuvo alguna influencia en la decisión del voto se utilizaron los estudios realizados por dos casas encuestadoras, Consulta Mitofsky y Gabinete de Consulta Estratégica (GCE). En ambos casos cuentan con las variables que nos permiten estudiar otros factores que influyen en la decisión del voto y al ser similares en su contenido también permiten su comparación.

3.3.1 *Ideología y cercanía partidista*

Un primer análisis sobre los estudios del comportamiento electoral de los votantes mexicanos indica que se ha generado una disminución del voto duro, es decir, del voto de aquellos que son militantes o simpatizantes de un partido político y que siempre votan por él, sin importar el candidato, las propuestas de campaña, o algún otro factor más que la simple identificación con el partido. Este dato se obtuvo con base en la pregunta ¿Cuándo decide por quién votar? en donde la respuesta “siempre voto igual” es considerada como el voto duro, dicha respuesta representó el 59.6% en 2006, en

2012 pasó a 56.1% y para 2018 tan sólo 13% de los encuestados respondieron que siempre votan igual (Consulta Mitofsky, 2018a).

Por otro lado, una variable que igual puede influir en la decisión de voto es la ubicación ideológica, sin embargo, ésta cada vez ha tenido menor influencia en la elección del ciudadano. En general los mexicanos se identifican con una ideología desviada a la derecha, en 2006 se ubicaron en un promedio de 4.7 en una escala de 1 a 7, donde 1 representaba la extrema izquierda y 7 la extrema derecha, y posicionaron al PRD como un partido de izquierda con un promedio de 3.2 y al PAN como un partido de derecha con un promedio de 4.8, el PRI obtuvo un promedio de 4.3¹¹.

El partido más cercano a la ideología del elector promedio es el PAN, en segundo lugar, el PRI y por último el PRD, no obstante, en las elecciones presidenciales de ese año el PRI quedó en un lejano tercer lugar y el PRD, el más lejano ideológicamente, obtuvo apenas 233,831 votos menos que el PAN, lo que representa la diferencia más pequeña entre el primer y segundo lugar en una elección presidencial en México.

Una explicación al fenómeno anterior puede ser que a pesar de que el PRI se encuentra más cercano ideológicamente al elector promedio, se tenga una identificación más fuerte hacia el PRD como partido que al PRI. En este sentido, la cercanía partidista puede jugar un papel más importante en la decisión de voto que la ideología, pero ¿Qué tan cercanos se sienten los electores a los partidos políticos?

A qué partido se siente más cercano el elector

	PAN	PRI	PRD	Morena	Ninguno
2009	20.2	27.4	7.1	-	36.2
2011	22.4	35.0	9.5	-	26.9
2012	17.4	28.9	11.8	-	33.6
2016	23.2	16.4	5.2	11.9	31.4

¹¹ ¿Identificación ideológica? Parametria. Disponible en: http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica.php?cp=4403. Consultado el 28 de Enero de 2019.

2017	11.5	10.6	2.0	23.4	45.2
------	------	------	-----	-------------	------

Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas nacionales de cada año de Gabinete de Consulta Estratégica (GCE).

De 2009 a 2012 fue más la gente que dijo sentirse cercana al PRI, como muestra la tabla anterior, en 2016 fue al PAN y para 2017 fue a Morena. La popularidad del PRI puede explicarse por el hecho de que en los años previos a la elección presidencial de 2012 hubo una gran campaña alrededor de su candidato presidencial, Enrique Peña Nieto (EPN), y la gente comenzó a ver al partido como una mejor opción ante la percepción de que la situación del país había empeorado con el PAN, en especial tras la *guerra contra el narco* que dejó miles de muertos en su periodo.

Sin embargo, la imagen del PRI como una buena opción para gobernar el país se vino abajo muy rápido ya que de 2012 a 2016 el partido se vio envuelto en diferentes problemas que lo afectaron. Entre los problemas más grandes se encuentran la desaparición de 43 estudiantes de la escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos” de Ayotzinapa, el escándalo de “la casa blanca” y los casos de corrupción de gobernadores como Javier Duarte de Veracruz, Roberto Borge de Quintana Roo y César Duarte de Chihuahua. El desprestigio del PRI se vio reflejado en la pérdida de simpatizantes y de elecciones, ya que de 12 gubernaturas que se disputaron en 2016 el PRI perdió siete.¹²

Tras la pérdida de confianza hacia el PRI la simpatía por el PAN regresó, creció casi 6% en 2016, pero en 2017 bajó a la mitad del total, es decir, de 23.2% bajó a 11.5%. Además, en 2017 el número de personas que dijo sentirse cercano al PRI y al PRD también disminuyó y el único partido que aumentó su número de simpatizantes, de los cuatro partidos principales que aquí se analizan, fue Morena.

Si bien la pérdida de simpatizantes del PRI se puede atribuir principalmente a su asociación creciente con la corrupción, en el caso del PAN y el PRD se puede explicar por una cuestión ideológica y de conflicto dentro de los partidos. En Septiembre de 2017 los líderes del PAN, PRD y Movimiento Ciudadano registraron el Frente Ciudadano por México ante el INE con el objetivo de crear una agenda política

¹² Gil Olmos, José (2017) “La corrupción y el PRI”, *Proceso*, 22 de Noviembre, Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/512113/la-corrupcion-pri> , consultado el 28 de Enero de 2019.

en común, donde también mencionaron que posteriormente se hablaría de candidatos¹³.

Aunque la alianza PAN-PRD no es nueva, la primera vez que fueron juntos a una elección fue en 1991, sí fue la primera ocasión que se unieron en una elección presidencial. Históricamente esta unión les ha dado frutos en algunos Estados de la República, sin embargo, es cuestionable en cuanto se piensa que se trata de dos partidos ideológicamente opuestos.

En 2009 y 2011 en las mismas encuestas donde se preguntó a los ciudadanos a qué partido se sentían más cercanos también se preguntó por cuál partido nunca votarían y al cruzar ambos datos se puede observar que de quienes se sienten más cercanos al PAN 40.9% nunca votaría por el PRD y de quienes se identifican con el PRD 35.6% nunca votaría por el PAN, en ambos casos representa el rechazo más elevado con respecto a otros partidos.

Como ya vimos, en 2006 los ciudadanos mexicanos consideraban al PAN como el partido que representaba la ideología de derecha y el PRD la izquierda, en 2014 otra encuesta sobre la ideología de los partidos según la percepción del ciudadano sigue mostrando este resultado. Con una escala de 1 a 5, donde 1 significa “totalmente de izquierda” y 5 “totalmente de derecha”, el PAN se posicionó como un partido de derecha con un promedio de 4.4 y el PRD de izquierda, pero un poco más al centro que en 2006, con un promedio de 2.4. En esta encuesta el partido que más representó a la izquierda fue Morena con un promedio de 1.8¹⁴.

3.3.2 *El contexto y la decisión del voto*

El contexto puede tener más peso en la decisión del voto que la ideología y la cercanía partidista, ya que la percepción del votante sobre su situación actual puede llegar a definir si es correcto seguir con el mismo gobierno o si es necesario un cambio. Si volvemos a la tabla sobre la identificación partidista podemos ver que en todos los años, con excepción de 2011, más del 30% de encuestados no se identificó con

¹³ “Registran Frente Ciudadano por México; partidos aclaran que no es alianza electoral”, en *Aristegui Noticias*, 5 de Septiembre, Disponible en: <https://aristeguinoticias.com/0509/mexico/registran-frente-ciudadano-por-mexico-partidos-aclaran-que-no-es-alianza-electoral/> . Consultado el 28 de Enero de 2019.

¹⁴ *Izquierdas y Derechas en México ¿Dónde están?*, Consulta Mitofsky (2014). Disponible en: <http://www.consulta.mx/index.php/estudios-e-investigaciones/internautas-opinan/item/331-izquierdas-y-derechas-en-mexico-donde-estan>. Consultado el 28 de Enero de 2019.

ningún partido, en este sentido, hay un alto porcentaje de votantes que no votan por el partido mismo, sino que su voto se ve orientado por otras razones.

Del año 2000 al 2018 los tres problemas principales percibidos por la población fueron la corrupción, la crisis económica y la inseguridad. En el año 2000 el principal problema percibido, el cual se puede decir que sacó al PRI del Gobierno, fue la corrupción y en segundo lugar la crisis económica. Para 2012 el problema que no pudo enfrentar el Gobierno panista, según la percepción del votante, fue la inseguridad que pasó de 19.6% en el 2000 a 34.6%, y en 2018 el problema de inseguridad nuevamente ocupó el primer lugar con 38.9% (Consulta Mitofsky, 2018a).

La percepción negativa sobre la situación del país ha llevado a que cada vez más personas reprueben el trabajo de los gobernantes, nuevamente en una retrospectiva de 2000 a 2018 se observa que la aprobación de los presidentes salientes ha disminuido. En el año 2000 el presidente que dejó el gobierno, Ernesto Zedillo, tuvo una evaluación negativa de 31%, Vicente Fox de 40%, Felipe Calderón de 46% y Enrique Peña Nieto, quién es el presidente peor evaluado hasta la fecha, del 74%.

La aprobación del trabajo de EPN entre los votantes no se redujo sólo por cuestiones de mala economía, corrupción e inseguridad, pues en su sexenio también obtuvo un aumento en las evaluaciones negativas en áreas como la educativa, de salud, pobreza, paz y Estado de Derecho, entre otros¹⁵. Estos resultados afectaron de forma decisiva no sólo la imagen personal del Gobernante, sino también la del partido, que vio reducido su apoyo electoral en la elección presidencial de 2018.

Merolla y Zechmeister mencionan que si en 2006 se hubiera percibido un contexto más negativo se pudo haber visto afectada la imagen de Calderón, por estar conectado con la administración pasada por el partido al que representaba, y la imagen de AMLO se hubiera favorecido. Así, el contexto puede intervenir en la decisión del voto y promover la aparición de líderes carismáticos, pues estos surgen en momentos de crisis porque son percibidos como personas capaces de mejorar una situación gracias a sus habilidades (Weber, 1964; Sandre, 2005).

¹⁵ "24 meses de Gobierno: Evaluación final Enrique Peña Nieto", Consulta Mitofsky. Disponible en <http://www.consulta.mx/index.php/estudios-e-investigaciones/evaluacion-de-gobierno/item/1091-evaluacion-final-epn>. Consultado el 28 de Enero de 2019.

La percepción actual sobre la situación del país en temas como la corrupción, la inseguridad o la economía han llevado a los ciudadanos a reflexionar sobre a qué partido dar su voto, en especial porque también se ha señalado la importancia de llenar el vacío de información que los votantes tienen sobre aspectos específicos como el perfil de los candidatos o las propuestas del partido por la falta de interés en la política. Por otro lado, el conocimiento de la trayectoria del candidato o del partido también puede influir en la decisión del voto, que como ya vimos puede ser de forma positiva, el caso de AMLO, o negativa, el caso del PRI.

3.3.3 El liderazgo carismático y la decisión del voto

A pesar de que la ideología del votante tiende a la derecha y que entre los ciudadanos que se sienten cercanos a algún partido el PRD fue el que obtuvo el menor porcentaje de simpatizantes, el candidato de izquierda Andrés Manuel López Obrador postulado por el PRD en coalición con dos partidos pequeños logró quedar en segundo lugar en las elecciones presidenciales de 2006 y 2012, además, en 2018 AMLO con el apoyo de un partido también de izquierda y con la desventaja de ser de reciente creación logró ganar la Presidencia de la República. Lo anterior lleva a plantear la pregunta ¿Existe relación entre el voto y la percepción del liderazgo?

Se ha mencionado a lo largo del texto que AMLO es considerado un líder carismático y que su personalidad y trabajo a través de los años le han generado un importante número de seguidores. En 2017 Cobilt y Espejel (2018) realizaron un estudio sobre el perfil del militante de Morena, si bien no es de carácter representativo (se realizaron 35 encuestas en un evento de precampaña en una delegación de la Ciudad de México), sí es de tipo exploratorio ya que constituye un primer acercamiento a los militantes del partido, no olvidemos la novedad del tema, y uno de los resultados de dicho estudio fue que de los encuestados que dijeron haber estado afiliados a otro partido (45.7%) antes que a Morena el 93.8% estaba afiliado al PRD y que la razón principal por la cual se cambiaron de partido fue porque AMLO lo hizo.

Lo anterior refuerza la suposición de que la salida de AMLO del PRD se vería reflejada en la pérdida de votos para el partido en favor de Morena y también se puede decir que la respuesta a la pregunta de si existe relación entre los votos hacia el partido, primero hacia el PRD y después hacia Morena, y López Obrador es afirmativa. El hecho es que el trabajo de AMLO ha formado un tipo de voto duro hacia él, un voto

que no se guía por la ideología o el partido, sino por el líder, por los objetivos que persigue y por las acciones que ha llevado a cabo y que le han generado legitimidad. En este sentido, Cobilt y Espejel mencionan que “algunos de los encuestados mostraron dificultad para distinguir entre militancia partidaria y lo que ellos perciben como militancia a favor de AMLO (independientemente del partido en el que él se encontrara)” (2018: 42), ya que al preguntar sobre el tiempo de militancia 68.6% dijo un tiempo entre menos de un año y seis años y 31.4% se ubicaron entre 6 y 20 años, puesto que Morena se registró como asociación civil en 2011 y como partido político en 2014, el tiempo máximo de militancia a la fecha en que se realizó la encuesta (2017) sería de 6 años.

Merolla y Zechmeister mencionan que en la elección de un líder intervienen tanto aspectos de tipo individual, valoración sobre los rasgos del candidato, como contextual y refieren que hay al menos tres factores que intervienen en la elección de un líder: 1) el grado en que el líder es responsable de causar una amenaza, 2) la reputación del partido con respecto al tema y 3) la reputación del líder respecto al tema. Si relacionamos estos puntos con la decisión de voto en la elección presidencial de 2018 podemos plantear que quien representó la mejor opción como líder fue AMLO.

Los otros candidatos a la Presidencia de la República en 2018 fueron José Antonio Meade, Ricardo Anaya y Jaime Rodríguez, candidato independiente, cabe mencionar que en un principio eran cinco candidatos, Margarita Zavala renunció al PAN y estaba participando como candidata independiente, sin embargo decidió abandonar la contienda antes de las elecciones. En primer lugar los candidatos Meade y Anaya ven afectado su liderazgo, si bien no por ser responsables de la situación del país directamente sí por la participación de sus partidos, ya que en los sexenios de Calderón y de Peña la percepción sobre inseguridad, mala economía y corrupción aumentó. Tan sólo al terminar el sexenio panista en 2012 la percepción de que el país se encontraba estancado fue de 47.1% y de que el país estaba en retroceso fue de 19.5%, datos que para 2016 durante el sexenio priista pasaron a 55.2% y 25.9% respectivamente (GCE, 2012; GCE, 2016).

Por lo tanto y en segundo lugar, los antecedentes tanto del PAN y del PRI como gobernantes fueron una gran ventaja para Morena, pues se generó desagrado hacia los dos primeros partidos. En una encuesta donde se evaluó la imagen de estos partidos el PRI fue el peor evaluado con un 70.4% de aspectos negativos, en segundo

lugar, está el PAN con 58.1%, después se encontraba el PRD que también apoyó la candidatura de Ricardo Anaya al trabajar en coalición con el PAN, con 53.1% y por último, el partido que obtuvo el menor porcentaje de aspectos negativos fue Morena con tan sólo el 28.5%¹⁶.

En tercer lugar, sobre la reputación de los líderes, podemos ver que AMLO es el mejor evaluado con 51.9% de opinión positiva y 38.4% de opinión negativa. Ricardo Anaya fue el candidato peor evaluado con 44.2% de opinión negativa y le sigue Jaime Rodríguez con 32.1%, el candidato con menor opinión negativa fue Meade con 19.3%, sin embargo, 57.5% de los encuestados dijeron no conocer al candidato (GCE, 2017). Los datos muestran que en el caso de Meade y Rodríguez la percepción sobre su liderazgo se vio afectada por la falta de reconocimiento ya que el segundo también fue altamente desconocido para la población (41.5%).

Por lo tanto, el liderazgo de AMLO se vio favorecido ya que se percibió a EPN y su administración como los responsables de la situación de crisis, Morena al ser un partido nuevo y principalmente ser considerado como la imagen misma de AMLO también se vio favorecido, pues se convirtió en el partido que representaba “un cambio” y por último la reputación de AMLO como principal opositor al gobierno fueron algunos factores que lo convirtieron en el candidato ideal. En cuanto al resto de los candidatos, fue la reputación del partido o la falta de conocimiento sobre el mismo candidato lo que afectó su imagen y su liderazgo.

Por último, es necesario retomar algunas de las conclusiones de Merolla y Zechmeister sobre el comportamiento electoral de los mexicanos y es que aunque ya se mencionó que la ideología y la cercanía partidista no son suficientes para decidir el voto, sí tienen influencia en la percepción del liderazgo. En su trabajo mencionan que la filiación partidista es importante ya que quienes se identificaron con el PAN evaluaron de forma más negativa a AMLO que a Calderón y viceversa, quienes dijeron sentirse cercanos al PRD evaluaron de forma más negativa a Calderón que a AMLO.

También mencionan que la percepción del liderazgo puede influir en mayor medida que las predisposiciones de identificación partidista o la ideología, por lo que “el análisis (que observa la relación entre la decisión de voto y las evaluaciones de los dirigentes) sugiere que modificar las percepciones sobre las capacidades y el carisma

¹⁶ “AMLO. Perfil”, Gabinete de Consulta Estratégica (2017). Disponible en: <http://gabinete.mx/proyectos/perfil-los-presidenciables/>. Consultado el 29 de Enero de 2019.

de los líderes puede provocar efectos sustanciales en las decisiones que se toman en la casilla electoral” (Merolla y Zechmeister, 2009: 68). Lo que significaría que percibir a López Obrador como una alternativa diferente a los gobiernos pasados, capaz de mejorar la situación del país, pueden influir para otorgarle el voto.

3.4 El partido lopezobradorista en las elecciones de México 2015-2018

Para cumplir con el objetivo de conocer si la salida de AMLO tuvo un impacto negativo en los votos del PRD y si el líder es parte importante del éxito de Morena, es necesario abordar la trayectoria electoral de ambos partidos, por lo que se realiza un análisis regresivo de los resultados electorales. De esta forma se estudia la variación de los votos obtenidos por los principales partidos políticos PAN, PRI y PRD en cada elección sin la participación de Morena y posteriormente con su participación.

3.4.1 Elecciones 2015

El primer proceso electoral federal en que participó Morena como partido político fue el de 2015, donde logró obtener el 8.35% de la votación total a nivel nacional. En el texto *Morena en las elecciones federales de 2015* los autores Navarrete Vela y Espinoza Toledo analizan los resultados de Morena en esas elecciones, miden el éxito del partido con respecto a los votos obtenidos y lo clasifican en tamaño de partido y tipo de participación¹⁷.

Votación competitiva de Morena. Elecciones 2015

Estado	Lugar en la elección	Distritos de mayoría ganados	% relativo de votos	Tipo de partido y participación
Distrito Federal	1	Morena: 12 PRD: 9 PAN: 3 PRI: 1 PVEM: 2	Morena: 23.70 PRD: 19.65 PAN: 13.81 PRI: 11.54 PVEM: 4.89	Grande y Competitiva
Oaxaca	3	PRI: 7 PRD: 4 Morena: 0	PRI: 30.6 PRD: 20.94 Morena: 13.98	Intermedio y Competitiva

¹⁷ “Partidos grandes reciben más del 20% de votos, partidos intermedios desde 7% hasta 19.9%, partidos pequeños desde 3% hasta 6.9% y partidos no competitivos desde 0.01% al 2.99% (inferiores al umbral mínimo para mantener el registro)”. Con tipo de participación se refiere a la competitividad (Navarrete y Espinoza, 2017:73).

Quintana Roo	2	PRI: 2 Morena: 0 PVEM: 1 PAN: 0	PRI: 30.56 Morena: 13.26 PVEM: 9.48 PAN: 9.96	Intermedio y Competitiva
Tlaxcala	3	PRI: 3 PAN: 0 Morena: 0	PRI: 28.16 PAN: 15.15 Morena: 13.06	Intermedio y Competitiva
Baja California	3	PAN: 8 PRI: 0 Morena: 0	PAN: 29.10 PRI: 17.29 Morena: 12.89	Intermedio y Competitiva
Tabasco	4	PRD: 4 PRI: 2 PVEM: 0 Morena: 0	PRD: 27.70 PRI: 26.36 PVEM: 13.43 Morena: 12.91	Intermedio y Competitiva
Campeche	3	PRI: 1 PAN: 1 Morena: 0	PRI: 32.30 PAN: 32.97 Morena: 12.90	Intermedio y Competitiva
Veracruz	3	PRI: 14 PAN: 2 Morena: 2 PRD: 1 PVEM: 2	PRI: 27.53 PAN: 21.44 Morena: 12.27 PRD: 10.93 PVEM: 6.88	Intermedio y Competitiva
Estado de México	4	PRI: 31 PAN: 4 PRD: 4 Morena: 1	PRI: 32.04 PAN: 16.64 PRD: 13.92 Morena: 10.39	Intermedio y Competitiva

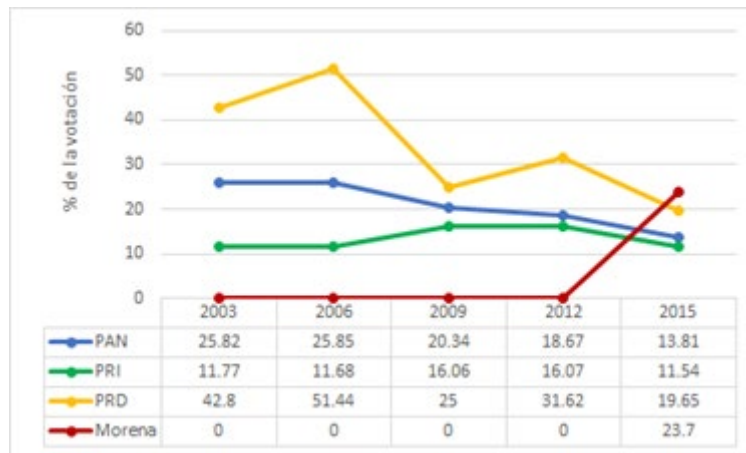
Fuente: Elaborado con datos de Navarrete y Espinoza, 2017: 82.

Navarrete y Espinoza establecen cuatro categorías para medir la participación de Morena en las elecciones, según los votos obtenidos la clasifican como: “competitiva 23.59% al 10%; moderada: 9.9% al 5.0%; mínima 4.99% al 3.00% y no competitiva, menos del 3%” la clasificación toma como referencia el máximo y mínimo de votos obtenidos por Morena (2017: 80). En conclusión, Morena fue competitivo en 9 Estados, que se reúnen en el cuadro anterior, de los cuales en el Distrito Federal (ahora Ciudad de México) logró quedar en primer lugar, segundo en Quintana Roo; tercer lugar en Oaxaca, Tlaxcala, Baja California, Campeche y Veracruz, y cuarta posición en Tabasco y el Estado de México.

De los 23 Estados restantes en once tuvo una participación moderada (Puebla, Morelos, Zacatecas, Hidalgo, Chihuahua, Baja California Sur, Chiapas, Querétaro, Aguascalientes, Durango y Coahuila), en nueve fue mínima (Michoacán, Nayarit, Sinaloa, San Luis Potosí, Guerrero, Sonora, Yucatán, Tamaulipas y Guanajuato) y en tres no competitiva (Jalisco, Nuevo León y Colima) (Navarrete y Espinoza, 2017).

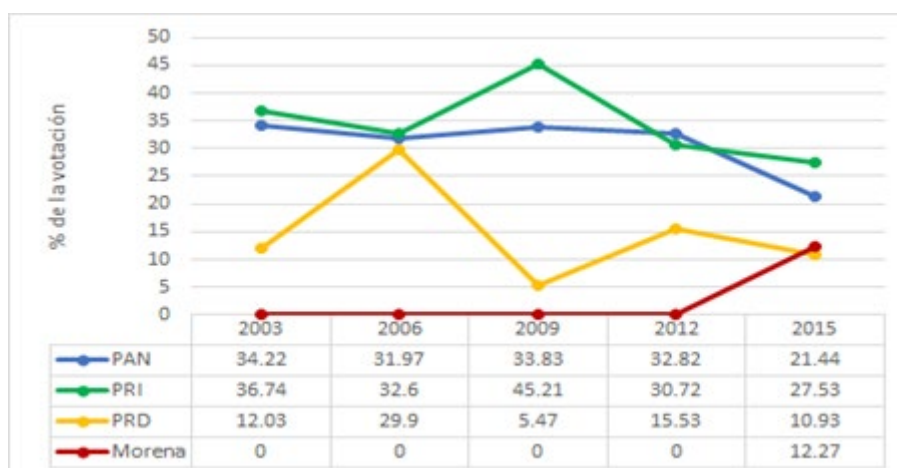
Por otro lado, los tres Estados donde Morena ganó mayor número de votos fueron el D.F., el Estado de México y Veracruz. Mientras que en el Distrito Federal el PRD fue el más afectado con la introducción de Morena a la competencia electoral, en el Estado de México y en Veracruz se nota una pérdida de votos tanto para el PRD como para el PAN; para el caso del D.F. se puede decir que los votos obtenidos por Morena salieron principalmente del PRD y en el caso de Veracruz se puede afirmar que los votos de Morena salieron del PAN ya que de 2003 a 2012 el PAN había obtenido un porcentaje de votos entre 34.22 y 32.82 y en 2015 con la participación de Morena los votos del PAN bajaron a 21.44%.

Porcentaje de votos para Diputados Federales, Distrito Federal (Ciudad de México)



Fuente: Elaboración propia con datos del Sistema de Consulta de la Estadística de las Elecciones Federales 2014-2015.

Porcentaje de votos para Diputados Federales, Veracruz



Fuente: Elaboración propia con datos del Sistema de Consulta de la Estadística de las Elecciones Federales 2014-2015.

Aunque la pérdida de votos del PRD es una de las hipótesis de este trabajo, ya que con el ingreso de Morena se esperaría que los votos de la izquierda se dividieran entre los partidos que representan esa ideología, la disminución de votos del PAN llama más la atención. La pérdida de votos por parte del Partido Acción Nacional no sólo se vio reflejada en el Estado de Veracruz, sino también en Quintana Roo, donde Morena quedó como segunda fuerza electoral.

Votos para Diputados Federales, Quintana Roo

	PAN	PRI	PRD	Morena
2003	23.18%	37.71%	7.78%	-
2006	24.23%	38.86% ¹	29.96% ²	-
2009	23.43%	44.72%	8.40%	-
2012	19.55%	28.07%	22.58%	-
2015	9.96%	30.56%	7.73%	13.26%

¹En coalición con el PVEM

²en coalición con el PT y PC

Fuente: Elaboración propia con datos del Sistema de Consulta de la Estadística de las Elecciones Federales 2014-2015.

De 2012 a 2015 el PAN perdió casi 10% de sus votos, mientras que el PRD no sufrió una pérdida sustancial. Aunque en las elecciones de 2006 y 2012 el PRD obtuvo un porcentaje de votos superior a 20%, lo cual se puede asociar con las elecciones presidenciales de esos años y la imagen de AMLO como representante del partido a la presidencia, en las elecciones intermedias de 2003 y 2009 el PRD obtuvo porcentajes de 7.78% y 8.40%, respectivamente, por lo que la cifra obtenida en la elección intermedia de 2015 de 7.73% no representaría una verdadera pérdida.

Todos los resultados mostrados hasta ahora corresponden a la votación para Diputados, pero en 2015 también se eligieron a los jefes delegacionales del Distrito Federal en donde Morena obtuvo el mayor porcentaje de votos, en segundo lugar quedó el PRD, en tercero el PAN y en cuarto lugar el PRI. Aunque los tres últimos partidos perdieron votos con respecto a la elección anterior el PRD fue el más afectado, ya que de las 16 delegaciones en que se divide el D.F. Morena logró ganar 5: Azcapotzalco, Cuauhtémoc, Tlalpan, Tláhuac y Xochimilco, las cuales se encontraban bajo gobierno perredista.

Porcentaje del total de votos para jefes delegacionales

	PRI	PAN	PRD	Morena
2003	11.21%	24.69%	46.87%	-
2006	12.80% ¹	26.15%	52.00% ²	-
2009	15.33%	20.70%	29.52%	-
2012	16.28%	17.90%	36.59%	-
2015*	11.17%	13.61%	23.32%	24.41%

*A partir de este año las Delegaciones se convirtieron en Alcaldías

¹En coalición con el PVEM

²en coalición con el PT y PC

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral de la Ciudad de México.

3.4.2 Elecciones 2016

En las elecciones locales de 2016 realizadas en 13 Estados y en la elección única en la Ciudad de México —en 2016 el D.F. pasó a ser Ciudad de México y las Delegaciones se convirtieron en Alcaldías— Morena reafirmó su poder como partido político. En los Estados se eligieron Ayuntamientos, Diputados y en 12 de los 13 se eligió Gobernador, para la Ciudad de México se eligieron 60 Diputados Constituyentes. Los resultados de las elecciones, aunque con altas variaciones, muestran que Morena obtuvo buenos porcentajes a pesar de ser un partido nuevo.

Votos por partido político en la elección para Gobernador. Elecciones 2016

	PAN	PRI	PRD	Morena
Aguascalientes	43.82%	32.27%	5.14%	3.19%
Baja California*	29.90%	17.75%	3.08%	12.75%
Chihuahua	39.74%	26.11%	2.24%	2.36%
Durango	36.26%	38.70%	9.80%	2.72%

Hidalgo	34.02%	27.65%	14.49%	7.44%
Oaxaca	10.05%	27.99%	13.85%	22.82%
Puebla	33.56%	29.80%	3.91%	9.69%
Quintana Roo	31.93%	23.89%	8.29%	11.17%
Sinaloa	17.60%	36.97%	2.18%	3.89%
Tamaulipas	49.89%	33.99%	1.20%	2.27%
Tlaxcala	18.31%	26.32%	30.09%	6.36%
Veracruz	28.00%	22.46%	4.53%	26.40%
Zacatecas	8.16%	32.19%	8.63%	27.30%
Ciudad de México*	9.52%	7.13%	26.63%	30.41%

* Elección para Diputados locales

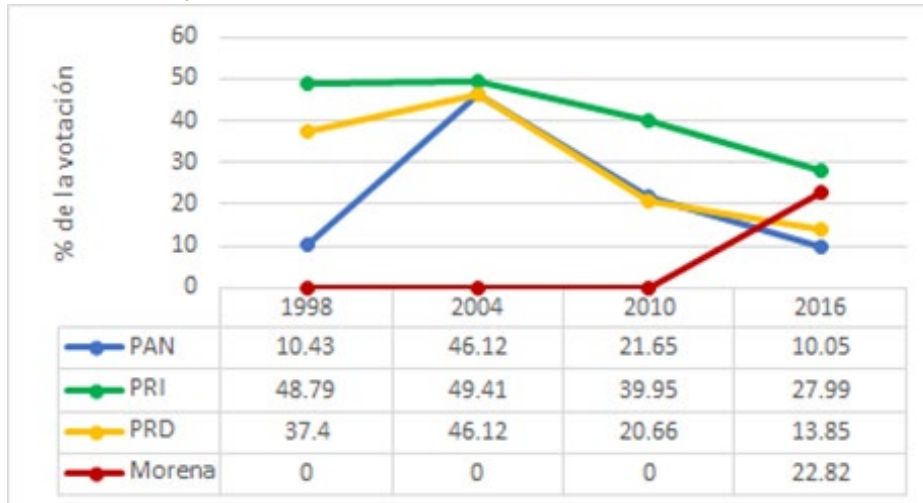
Fuente: Elaboración propia con datos del Sistema de Consulta de la Estadística de las Elecciones Federales 2014-2015.

Los resultados muestran que en 6 elecciones Morena logró captar más del 10 por ciento de la votación en cada una, lo que representa un buen rendimiento. Los Estados donde Morena obtuvo más votos fueron Baja California, Oaxaca, Quintana Roo, Veracruz, Zacatecas y nuevamente en la Ciudad de México (antes Distrito Federal) donde obtuvo su mayor porcentaje de votos, 30.41%. Por otro lado, los Estados donde el partido obtuvo menos votos fueron Chihuahua, Durango y Tamaulipas, en ellos tuvo menos del 3 por ciento de la votación. Respecto a los votos obtenidos por partido político Morena quedó en primer lugar en la Ciudad de México, segundo en Oaxaca, Veracruz y Zacatecas; tercero en Baja California, Puebla y Quintana Roo; cuarto en Hidalgo, Sinaloa, Tamaulipas y Tlaxcala, y quinto en Aguascalientes, Chihuahua y Durango.

Respecto a la pérdida de votos por partido político, en los Estados donde Morena quedó en segundo lugar, se aprecia que en Oaxaca tanto el PAN como el PRI perdieron poco más de 11% de votos con respecto a la votación obtenida en 2010, mientras que el PRD sólo perdió 6.8%. En Veracruz el PRI fue el partido que perdió el mayor número de votos (21%), después el PAN (12.9%) y por último el PRD

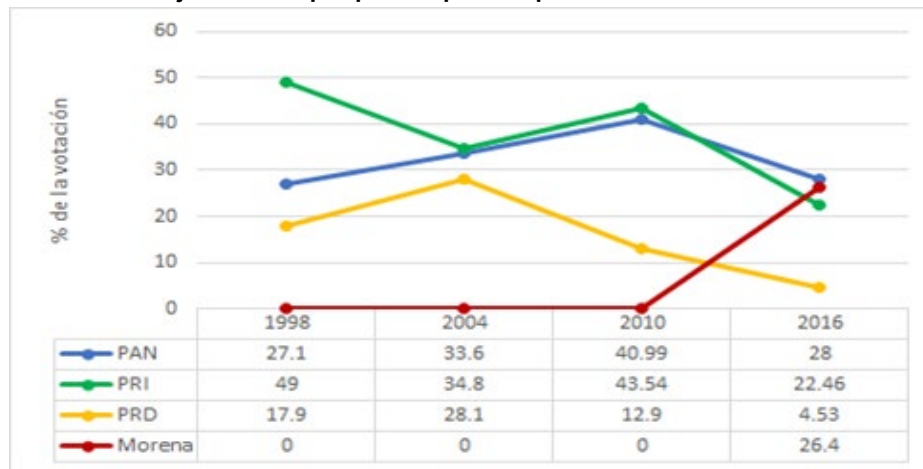
(8.3%). En Zacatecas se presenta algo distinto con respecto a los dos Estados anteriores, ya que en ese Estado el PRD perdió 15.24% de sus votos del 2010 al 2016, mientras que el PRI perdió 12.2% y el PAN 9.2%.

Porcentaje de votos por partido político para Gobernador de Oaxaca



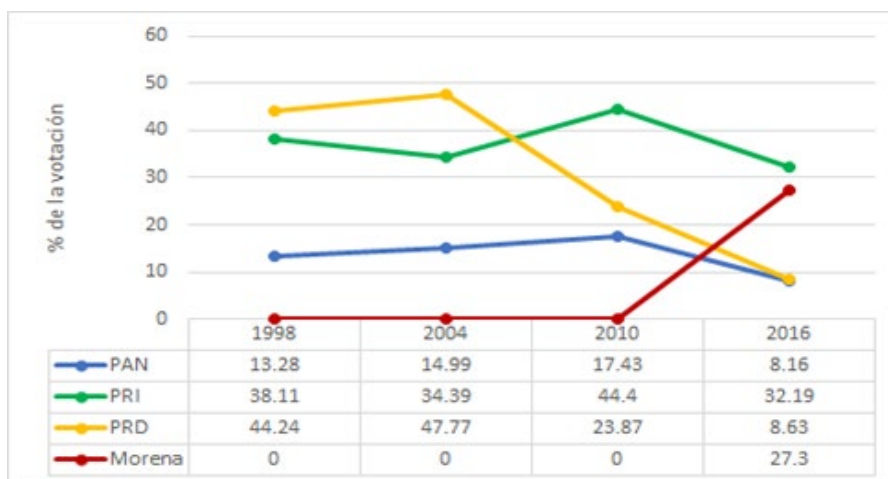
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Oaxaca.

Porcentaje de votos por partido político para Gobernador de Veracruz



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Organismo Público Local Electoral de Veracruz.

Porcentaje de votos por partido político para Gobernador de Zacatecas



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Instituto Electoral del Estado de Zacatecas.

3.4.3 Elecciones 2017

En 2017 se realizaron elecciones en los Estados de Coahuila, México, Nayarit, Veracruz y Oaxaca. En el Estado de México sólo se eligió Gobernador, en Coahuila y Nayarit además se eligieron Diputados y ayuntamientos, en Veracruz sólo ayuntamientos (212) y en Oaxaca únicamente Concejales (1). Al ver los resultados de las elecciones de Gobernadores se muestra que en el centro del país es donde Morena cuenta con mayor apoyo.

Votos por partido político en las elecciones para Gobernador. Elecciones 2017

	PAN	PRI	PRD	Morena
Estado de México	11.27%	29.82%	17.91%	30.91%
Coahuila	31.10%	34.06%	1.70%	12.21%
Nayarit	29.05%	23.77%	4.90%	12.06%

Fuente: Elaboración propia con datos del Sistema de Consulta de la Estadística de las Elecciones Federales 2014-2015.

Aunque en Coahuila y Nayarit Morena apenas superó los 10 puntos porcentuales, en ambos Estados desplazó al PRD y logró posicionarse como tercera fuerza electoral. De las tres elecciones para Gobernador destaca la del Estado de México, ya que según los porcentaje de votos obtenidos por partido político Morena queda en primer lugar. En el Estado de México el Partido Revolucionario Institucional (PRI) siempre ha logrado ganar la gubernatura por un amplio margen de victoria, en

las cuatro elecciones anteriores a la de 2017, con excepción de 1999, el PRI ganó por una diferencia de más de 20 puntos porcentuales.

Votos por partido político en la elección para gobernador del Estado de México

	PAN	PRI	PRD	Morena
1993	17.82%	62.36%	8.7%	-
1999	34.31% ¹	41.06%	21.27% ²	-
2005	24.73% ³	47.57% ⁴	24.25% ²	-
2011	12.28%	61.97% ⁵	20.96% ⁶	-
2017	11.27%	29.82%	17.91%	30.91%

¹En coalición con el PVEM

²En coalición con el PT

³ En coalición con el PC

⁴En coalición con el PVEM

⁵En coalición con el PVEM y PANAL

⁶En coalición con el PT y PC

Fuente: Elaboración propia con datos del IEEM y del INE

Como se puede ver en el cuadro anterior, hasta antes de la elección de Gobernador de 2017 el PRI no tenía una oposición que representara un verdadero contrincante, incluso en la elección de 2011 se puede notar un margen de diferencia con los otros dos partidos tan grande como el ocurrido en 1993 cuando el PRI aún se consideraba el partido hegemónico. Sin embargo, en el proceso electoral de 2017 su victoria se debe sólo a la coalición con algunos partidos pequeños.

Mientras que el PAN y el PRD no sufrieron grandes pérdidas, la disminución de votos que sufrió el Partido Revolucionario Institucional en el último proceso electoral es casi la misma que obtuvo Morena. Lo anterior refleja que en el Estado de México los votos de Morena, o por lo menos una gran parte de ellos, provienen del PRI antes que de cualquier otro partido político y este no es un hecho exclusivo de ese Estado.

En las elecciones de Ayuntamientos del Estado de Veracruz el PRI también fue el partido que más votos perdió con la participación de Morena. De 2004 a 2017, en los procesos electorales de Veracruz, el PRI obtenía el mayor número de votos, le seguía el PAN y en tercer lugar se ubicaba el PRD, pero en 2017 el PRI perdió poco más de la mitad de sus votos y el PRD tan sólo una tercera parte de ellos.

Votos por partido político en las elecciones para Ayuntamientos de Veracruz

	PAN	PRI	PRD	Morena
2004	33.57%	35.29% ¹	25.15% ²	-
2007	27.44%	38.62%	10.38%	-
2010	36.38%	40.18%	8.90%	-
2013	24.63%	35.16%	12.52%	-
2017	25.26%	16.70%	8.74%	18.25%

¹En coalición con el PVEM

²En coalición con el PT y Convergencia (MC)

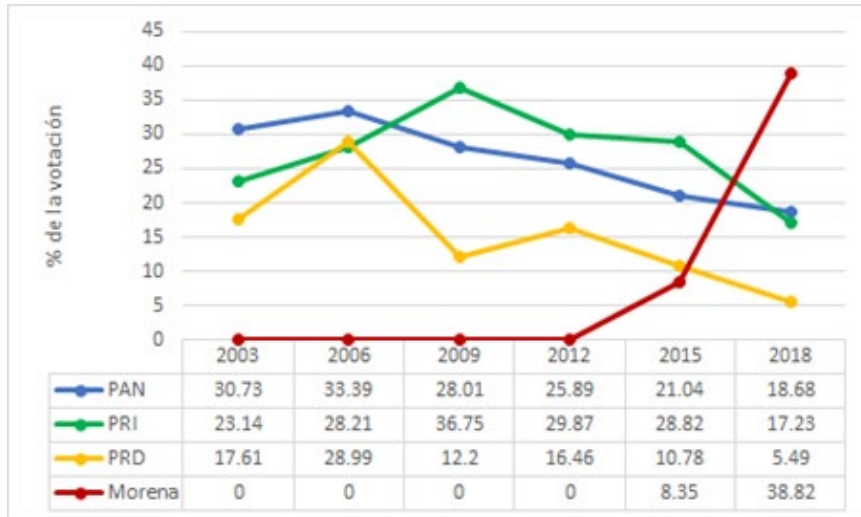
Fuente: Elaboración propia con datos del Sistema de Consulta de la Estadística de las Elecciones Federales 2014-2015.

3.4.4 Elecciones 2018

En las elecciones de 2018 se conjugaron una serie de eventos que las convirtieron en las más importantes hasta la fecha. Un primer dato es que, según el Instituto Nacional Electoral, las elecciones de 2018 fueron las más grandes de la historia, pues se eligieron 18,299 cargos. Estas elecciones también pasaron a la historia porque en la elección presidencial por primera vez participó un candidato independiente, también participaron en coalición el partido que más representa la ideología de derecha y uno de los partidos que más representó a la izquierda mexicana, también porque por primera vez ganó la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de México una mujer y porque el ganador de la elección presidencial fue el candidato de un partido de reciente creación y de izquierda.

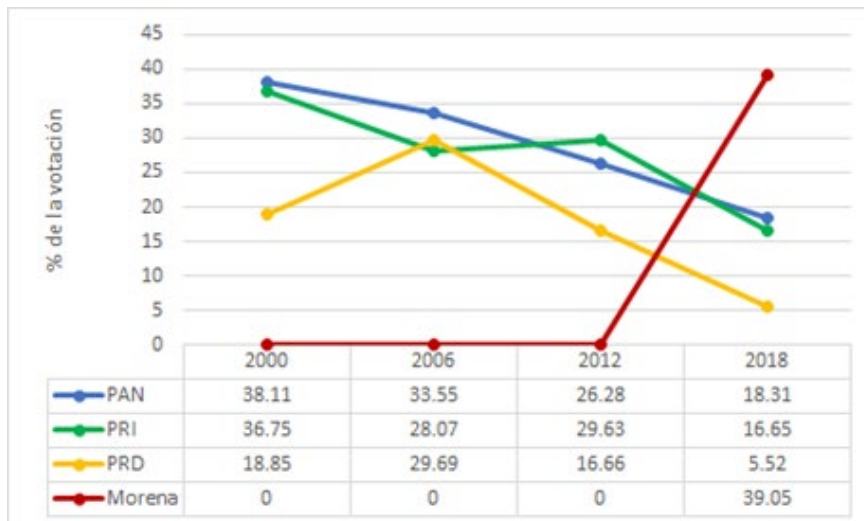
Entre los cargos que se eligieron el 1 de Julio de 2018 se encuentran 500 diputaciones, 128 senadurías, 1 Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, 8 Gobernadores de Estado (Chiapas, Guanajuato, Jalisco, Morelos, Puebla, Tabasco, Veracruz y Yucatán) y 1 Presidente de la República. En la mayoría de los casos el partido ganador fue Morena, ya que ganó la Presidencia, la Jefatura de Gobierno, 5 de las 8 gubernaturas, 38.82% de votos para Diputados y 39.05% de votos para Senadores.

% de votos para Diputados Federales



Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral Nacional

% de votos para Senadores



Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral Nacional

El avance electoral de Morena en estas elecciones no sólo lo convirtió en el partido gobernante, sino también en primera fuerza política. Con los resultados finales Morena obtuvo un total de 59 Senadores y 256 Diputados (contando M.R., R.P. y P.M. para el senado) lo que representa el 46.09% de la Cámara alta y el 51.2% de la Cámara baja. Respecto al porcentaje de votos obtenido por partido político en 2012 y 2018 el PRD fue el más afectado, ya que perdió 66.86% de votos para Senadores y 66.64% de votos para Diputados, mientras que el PRI perdió 43.80% y 42.31%, y el PAN 30.33% y 27.84%.

El cambio más radical en el mapa electoral del país se presentó en las elecciones de 2018, donde Morena logró obtener el mayor número de votos para

Presidente de la República en 31 de las 32 entidades que componen el país. En la elección presidencial de 2012 López Obrador respaldado por el PRD, PT y Movimiento Ciudadano ganó más votos que sus competidores en 6 entidades (Ciudad de México, Morelos, Guerrero, Oaxaca, Tabasco y Quintana Roo) pero en 2018, como candidato de Morena, PT y el partido Encuentro Social, el único Estado donde no fue el candidato presidencial más votado fue Guanajuato, donde lo superó el candidato del PAN.

**Partido político con mayor número de votos en cada Estado, elecciones presidenciales
2012 y 2018**



Fuente: Instituto Nacional Electoral

Históricamente, el PAN había contado con un mejor desempeño en los Estados del Norte del país, mientras que el PRD se había desarrollado mejor en el centro y sur, lo que pronosticaría que el apoyo hacia Morena se hubiera reducido a los Estados

donde predomina el apoyo a la izquierda política. Además de romper fronteras regionales, Morena también rompió los esquemas tradicionales del perfil de los votantes, es decir, en 2006 y 2012 quienes más votos dieron a López Obrador fueron los hombres, los jóvenes entre 18 y 29 años y las personas con escolaridad universitaria o mayor; ahora, en 2018, AMLO no sólo conservó la simpatía entre los sectores mencionados, sino que obtuvo mayor número de votos de las mujeres, de los votantes con escolaridad de primaria o menos y de los votantes de localidades rurales, sectores que en las dos elecciones presidenciales anteriores favorecieron al PRI (Consulta Mitofsky, 2018a).

Históricamente las entidades que más votos han otorgan a cada partido son, en primer lugar, el Estado de México, le sigue la Ciudad de México y después el Estado de Veracruz, aunque el PAN también ha encontrado gran apoyo en Jalisco y Guanajuato, el PRI en Jalisco y Puebla y el PRD en Michoacán. El análisis de los votos obtenidos por el PAN, PRI, PRD y Morena en las elecciones de Senadores y Diputados en las primeras tres entidades muestra que los votos del PRD aumentaron en 2006 y 2012 (con excepción de la votación para Senadores en Veracruz en este último año), mientras que en las elecciones de 2000, para Senadores, y de 2003, 2009 y 2015, para Diputados, disminuyen.

Votos para Diputados Federales

Ciudad de México				
	PAN	PRI	PRD	Morena
2003	759,579	346,266	1,259,021	-
2006	1,240,333	560,293	2,468,718	-
2009	614,213	486,446	754,845	-
2012	898,285	773,488	1,396,195	-
2015	440,313	367,712	626,336	755,476
2018	852,718	511,451	582,737	2,380,312
Estado de México				

2003	879,127	909,695	699,469	-
2006	1,609,891	1,333,955	2,031,389	-
2009	1,082,051	2,022,420	812,049	-
2012	1,310,766	2,161,726	1,521,671	-
2015	922,202	1,776,200	771,497	575,919
2018	1,139,354	1,563,140	468,820	3,358,176
Veracruz				
2003	652,334	700,309	229,299	-
2006	922,763	940,882	834,026	-
2009	838,340	1,120,184	132,982	-
2012	1,157,630	1,083,468	547,798	-
2015	547,014	702,385	278,934	313,055
2018	961,539	454,181	206,117	1,547,202

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional Electoral

Votos para Senadores

Ciudad de México				
	PAN	PRI	PRD	Morena
2000	1,619,410	1,004,085	1,298,970	-
2006	1,226,543	566,862	2,493,288	-
2012	924,732	758,910	1,512,580	-
2018	863,478	521,619	538,344	2,420,885
Estado de México				

2000	2,023,450	1,695,942	1,019,265	-
2006	1,650,545	1,214,086	2,148,799	-
2012	1,317,388	2,144,882	1,438,403	-
2018	1,172,377	1,427,252	597,902	3,363,683
Veracruz				
2000	841,253	1,027,161	665,271	-
2006	885,080	835,031	1,010,401	-
2012	1,244,007	1,025,522	552,651	-
2018	975,344	424,064	189,160	1,656,638

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional Electoral

Lo anterior se relaciona con las elecciones presidenciales, en donde, como ya vimos, la candidatura de López Obrador tiende a atraer votos en las distintas elecciones (Diputados, Senadores) por el efecto de arrastre. Una de las hipótesis principales que aquí se planteó es que existe una relación entre los votos hacia el partido y López Obrador, por lo que la salida de AMLO del PRD le restaría votos al partido en lugar de aumentarlos, como era la tendencia entre elecciones intermedias y la elección presidencial de 2000 a 2015. Por otro lado, ahora Morena se vería beneficiado por el liderazgo carismático de López Obrador y así fue.

En las elecciones de 2018 el número de votos tanto para Diputados como Senadores del PRD en la Ciudad de México, el Estado de México y el Estado de Veracruz disminuyó en lugar de aumentar, como fue en los casos de 2006 y 2012 donde el partido contó con la presencia de AMLO. De igual forma el número de votos para Presidente de la República obtenidos por el PRD disminuyó, incluso más que en el caso de Diputados y Senadores.

Votos para Presidente de la República

Ciudad de México

	PAN	PRI	PRD	Morena
2000	1,928,035	1,060,227	1,146,131	-
2006	1,321,210	412,564	2,808,422	-
2012	844,110	891,077	1,499,539	-
2018	955,971	577,548	277,965	2,698,058
Estado de México				
2000	2,239,750	1,637,714	961,876	-
2006	1,766,443	1,029,038	2,462,614	-
2012	1,250,707	2,229,323	1,472,316	-
2018	1,233,873	1,355,535	230,282	3,775,676
Veracruz				
2000	1,066,719	1,008,933	491,791	-
2006	1,002,862	724,523	1,032,689	-
2012	1,203,157	944,255	694,670	-
2018	865,774	395,891	130,317	1,847,435

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional Electoral

El resultado electoral que obtuvo el PRD en las elecciones de 2018 llegó a un mínimo histórico y aunque se puede decir que el PRD quedó en segundo lugar, ya que su candidato obtuvo ese puesto en la elección, sólo se debe a su coalición con el PAN y el partido Movimiento Ciudadano. Pero si observamos los votos obtenidos por partido político encontramos que el PRD captó únicamente 2.83% de estos.

Porcentaje de votos por candidato presidencial

	PAN	PRI	PRD	Morena

2000	42.52%	36.11%	16.62%	-
2006	34.89%	22.23%	35.33%	-
2012*	25.29% ----- 25.29%	38.21% ----- 32.62%	31.61% ----- 22.18%	-
2018*	22.27% ----- 17.66%	16.40% ----- 13.56	22.27% ----- 2.83%	53.19% ----- 44.49%

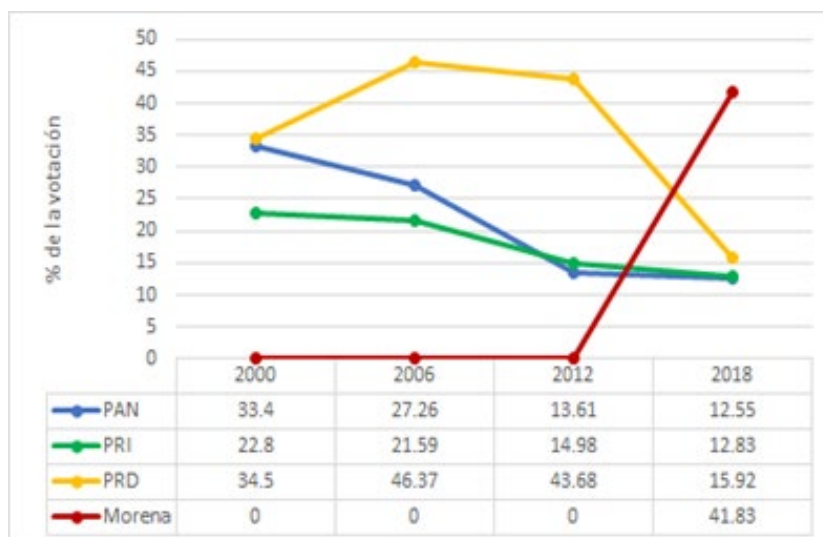
*En estos años la primera cifra corresponde al porcentaje de votos total obtenido por candidato (con coalición) y la segunda cifra representa el porcentaje de votos que cada partido aportó a su candidato (sin coalición). Por ejemplo, en 2018 el candidato de Morena obtuvo 53.19% de los votos (total de votos de la coalición Juntos Haremos Historia), pero sin coalición sólo hubiera obtenido el 44.49% de votos que obtuvo Morena.

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral Nacional.

En cuanto a las gubernaturas Morena logró ganar 4: Chiapas (anteriormente del PVEM), Morelos (anteriormente del PRD), Tabasco (anteriormente del PRD) y Veracruz (anteriormente del PAN). Sin embargo, resulta más significativo el triunfo del partido en la elección de Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, pues desde que se dejó a elección popular la jefatura de Gobierno, en 1997, el PRD había ganado el puesto. Los datos de las elecciones en la Ciudad de México muestran que, desde la salida de AMLO del PRD hasta las elecciones de 2018, el PRD perdió más del 50% de su apoyo electoral en esa entidad.

Aunque los resultados muestran una disminución en los votos del PAN, PRI y PRD, la pérdida de votos del PRD resulta más importante pues la Ciudad de México representaba en gran medida la fuerza del partido. Del año 2000 al 2012 el PRD obtuvo su mayor cantidad de votos en las elecciones para Diputados, Senadores y Presidente de la República de la Ciudad de México, además el PRD controlaba la mayoría de las Alcaldías (antes Delegaciones) de la entidad.

Porcentaje de votos para Jefe de Gobierno



Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral Nacional.

Porcentaje de votos para Alcaldías

	PAN	PRI	PRD	Morena
2015	13.61%	11.17%	23.32%	24.41%
2018	15.57%	9.46%	16.26%	39.90%

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral de la Ciudad de México.

Porcentaje de votos para el Congreso de la Ciudad de México

	PAN	PRI	PRD	Morena
2016	9.52%	7.13%	26.63%	30.41%
2018	15.17%	9.55%	11.25%	43.50%

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral de la Ciudad de México.

Total de Delegaciones (Alcaldías) ganadas

	PAN	PRI	PRD*	Morena
2006	2	0	14	-
2009	3	0	12	-
2012	1	1	14	-
2015	2	3	6	5
2018	4**	1	4**	11

*Se consideran los puestos ganados por el PRD solo o en coalición.

** En coalición PAN-PRD-MC ganaron 4 en total.

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral de la Ciudad de México.

Como se puede observar, de 2006 a 2012 el PRD controlaba más de la mitad de las Delegaciones, solo o en coalición, pero en 2015 únicamente logró ganar 6 y Morena en su primera participación le ganó 5 Delegaciones al PRD. En 2018 la presencia de Morena se extendió de 5 Delegaciones a 11, se quedó con las 5 que ya controlaba y agregó Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Álvaro Obregón y Miguel Hidalgo, de las cuales 4 eran del PRD, una del PAN y una del PRI.

La pérdida de votos del PRD en la Ciudad de México desde la salida de AMLO en 2012 representa el 63.55% para Jefe de Gobierno y 55.56% para Alcaldías, lo que convierte al PRD en el partido más afectado en esta entidad con la entrada de Morena. Bolívar Meza (2017) menciona que el liderazgo de López Obrador era vital para el PRD ya que le otorgó votos, presencia y simpatizantes en muchos lugares del país donde eran inexistentes, además, menciona que varios triunfos de candidatos del PRD fueron más por el efecto de arrastre de AMLO que por méritos propios de los candidatos.

Entonces ¿Es López Obrador una fuente fundamental del éxito de Morena? La respuesta a esta pregunta es que sí, ya que si Morena no contara con la imagen y liderazgo de AMLO no hubiera tenido el mismo impacto. En primer lugar Morena es considerado el mismo AMLO, ya que en una encuesta realizada a nivel nacional, en 2017, se realizó la pregunta de si consideraban a Morena independiente de AMLO o si Morena era el mismo AMLO y el 77.8% optó por la segunda opción. En segundo lugar, ninguno de los integrantes más representativos de Morena como Martí Batres, Ricardo Monreal o Yeidckol Polevnsky contaba con el mismo reconocimiento que López Obrador, de hecho, cuando se preguntó a los ciudadanos sobre estos representantes de Morena entre 50% y 75% decía no conocerlos (GCE, 2017). Tercero, fueron los mismos fenómenos de liderazgo carismático y de arrastre de votos, que se presentaban en el PRD, lo que le proporcionó un impulso a los candidatos de Morena en otras elecciones.

Conclusiones

La salida de Andrés Manuel López Obrador del PRD y el registro de Morena como partido político fueron el inicio de una nueva línea de investigación para los académicos interesados en la política mexicana. Una de las bases sobre las cuales se desarrolló este trabajo fue la novedad del tema, que crea la necesidad de comenzar a generar información sobre éste, motivo por el cual la mayoría de los textos que se utilizaron para este trabajo fueron artículos de revistas y fuentes en línea. Los objetivos de este trabajo fueron analizar el partido Morena, su posicionamiento como primera fuerza política y al líder del partido, López Obrador. Si bien, el trabajo cuenta con limitantes, es un esfuerzo para producir información y crear una base para futuras investigaciones, por lo que a continuación se presentan las conclusiones, los argumentos centrales del trabajo y algunos temas para investigaciones futuras.

El papel de Morena en la democracia representativa, desde el punto de vista de López Obrador, es representar a todos aquellos votantes que no simpatizan o no se sienten representados por los partidos políticos existentes y encauzar la democracia representativa hacia una democracia participativa, sin embargo, esto se ha quedado sólo en la teoría. Morena es un partido que representa un proyecto de carácter personal, es decir, es un partido que no hubiera existido sin su líder, AMLO, como eje articulador y que de no ser por él el partido no hubiera existido, por este motivo se ha generado un fuerte centralismo dentro de Morena.

En su origen, Morena se presentó como un partido opositor y de izquierda que forma parte de la lucha y los movimientos sociales en defensa del pueblo y la soberanía nacional y que, según sus documentos básicos, busca la transformación democrática del país. Sin embargo, “el análisis de los documentos básicos y de las plataformas electorales para las elecciones intermedias de 2015 del PRD y de Morena deja ver más coincidencias que diferencias” (Johansson, 2018: 152), aunque las pocas diferencias, como la mayor cercanía de Morena con organizaciones y movimientos sociales, ubican a este partido más a la izquierda en el espectro ideológico que al PRD.

Desde las primeras elecciones en que participó Morena, en 2015, fue bien recibido por los votantes mexicanos, incluso recibió un porcentaje mayor de votos que el que obtuvo el PRD en su primer proceso electoral (1991). Aunque la renuncia de

AMLO y la creación de Morena sí afectó al PRD, el partido lopezobradorista también afectó al PAN y al PRI. Académicos dedicados al estudio del PRD, como Bolívar Meza y Navarrete Vela, han escrito que el liderazgo de AMLO era vital para el partido, pues existe una gran cantidad de simpatizantes de López Obrador que le otorgaban votos y que ahora están con Morena.

El surgimiento de Morena no sólo significó la introducción de un partido más en la lucha por el poder político y la pérdida de votos para el partido del cual se escindió, sino que generó una reconfiguración del sistema de partidos mexicano, un sistema caracterizado por el predominio de tres partidos (PRI, PAN y PRD). En 2015 Morena obtuvo 8.37% de la votación nacional para Diputados, lo que le permitió posicionarse como cuarta fuerza política, en 2016 el partido lopezobradorista se perfilaba como el principal partido de izquierda, al desplazar al PRD; en las elecciones de 2017 fue el segundo partido más votado y para 2018 se convirtió en el partido gobernante y en primera fuerza política. Navarrete (2018) escribe que tan sólo de la votación para gobernadores en 2015 Morena obtuvo 2.95%, en 2016 fue de 13.01% y para 2017 se incrementó a 27.28%, lo que pronosticó un panorama favorable hacia 2018, año en que ganó sus primeras gubernaturas.

El análisis de los datos electorales muestra que sí existe relación entre la cantidad de votos que obtenía el PRD y la presencia de López Obrador, pues tras la salida de éste último del partido los votos del PRD disminuyeron considerablemente. Sin el fenómeno de arrastre de votos que generaba AMLO, los votos tanto para Diputados como para Senadores del PRD disminuyeron en lugar de aumentar en 2018, como era la tendencia en año de elección presidencial.

Si bien, la participación de Morena en las elecciones afectó la obtención de votos del PRD, también afectó al PRI y al PAN, pero de forma regional, es decir, en unos Estados afectó más a un partido que a los otros, a veces al PRI, a veces al PAN, a veces al PRD o a veces a dos de ellos en un mismo Estado. Por ejemplo, en la Ciudad de México el partido que más votos perdió fue el PRD, en comparación con el PRI y el PAN; en las elecciones de Diputados de 2015 en Veracruz y Quintana Roo el partido más afectado con la participación de Morena fue el PAN, en 2017 en el Estado de México sobresale la pérdida de votos por parte del PRI de forma casi similar al número de votos que obtuvo Morena, mientras que en Oaxaca tanto el PRI como el PAN perdieron más votos que el PRD, pero en Zacatecas fueron el PRD y el PRI los que más votos perdieron. En la elección de Gobernador de Nayarit y Coahuila en

2017 Morena no afectó ni al PAN ni al PRD, pero sí afectó al PAN, al igual que al PRI, en las elecciones de ayuntamientos de Veracruz en ese mismo año. Cabe recalcar que en muchas de las elecciones los tres partidos principales que aquí se analizan (PAN, PRI y PRD) perdieron votos, sólo que algunos perdieron más que otros y ejemplos como estos se pueden encontrar a lo largo de los 4 años en que ha participado Morena en las elecciones y a lo largo de la República Mexicana.

En el caso de Morena el liderazgo carismático es fundamental, a diferencia de otros partidos mexicanos. La dominación carismática genera la ilusión de estabilidad, como en la primera década de vida del PRD, Rivera (2011) menciona que López Obrador representa a un político fuera de lo tradicional, capaz de contagiar a sus seguidores con su personalidad, sin embargo, es esta misma dependencia del liderazgo y falta de institucionalización en donde radica el principal problema del partido lopezobradorista.

Aunque la renuncia de López Obrador al PRD y la creación de Morena representó para AMLO la oportunidad de dirigir un partido sin contrapesos, como era la situación que vivía en el PRD, un partido sin fracciones o divisiones y sobre todo un partido que obedeciera a una visión propia, Johansson (2018) escribe que la ruptura del lopezobradorismo con el PRD y la creación de Morena también pudo ser el resultado del desplazamiento del PRD hacia el centro del espectro político-ideológico tras unirse al "Pacto por México". En este sentido, Morena se vio beneficiado por la pérdida del PRD de su imagen como partido opositor.

En cuanto al PAN y al PRI, fueron sus antecedentes los que dieron apoyo a Morena, pues el incremento en la percepción de problemas como la inseguridad, la corrupción y de estancamiento económico en los gobiernos panistas y el priista también incrementó la idea de un cambio de gobierno y Morena se presentó como tal. En este sentido, el contexto demuestra ser una de las variables más importantes a tomar en cuenta para analizar el comportamiento electoral, no sólo porque afecta la percepción del votante sobre la situación del país, sino también la percepción que se genera sobre los partidos y sus candidatos. En 2018 no sólo se votó por simpatía hacia un líder o un nuevo partido, se votó por un cambio de gobierno.

La lucha constante de López Obrador contra el Gobierno, su conexión con los movimientos sociales y su discurso nacional y anti neoliberal lo convirtieron en una opción diferente a los políticos gobernantes. Las acciones que AMLO emprendió desde su comienzo en la política en el PRI de Tabasco fueron muy importantes para

su carrera, pues le otorgaron legitimidad ante los ojos de sus seguidores y le permitieron aprender estrategias que posteriormente le ayudaron a posicionar su imagen a nivel nacional como el principal representante de la izquierda en México.

El carácter dominante de López Obrador lo llevó a abandonar al PRI para buscar una oportunidad de actuar mediante el PRD, sin embargo, al final también lo abandonó para dirigir su propio partido, Morena. Convencido por sus ideales y de trabajar siempre en beneficio del pueblo, AMLO se convirtió en un político pragmático, al grado de reclutar a políticos de otros partidos (principalmente del PRI) que le pudieran asegurar un triunfo electoral. No obstante, este pragmatismo también ha generado contradicciones en sus discursos y acciones, pues, como mencionan Cobilt y Espejel (2018), aunque Morena y AMLO plantean en el discurso actuar y luchar por la democracia, eso no significa que en la práctica sea real.

Por su parte, Figueroa escribe que “no es posible soslayar que el magnetismo de López Obrador genera centralismo y verticalismo en Morena. En el seno de la vida partidaria, su opinión es de enorme peso en torno a decisiones políticas, elecciones de candidaturas y otros temas” (2016: 106), pero no relaciona este centralismo con el autoritarismo o dominio de AMLO, sino como un simple efecto de su liderazgo. A pesar de ello, cabe mencionar que Duverger ya había escrito que la dirección de los partidos presenta el doble carácter de una apariencia democrática y una realidad oligárquica, creencias contra necesidades prácticas, privilegiar la ideología o buscar la rentabilidad.

En este sentido, las teorías revisadas en el primer capítulo nos ayudan a comprender el papel del líder dentro del partido, especialmente el trabajo de Duverger que aborda aspectos como la naturaleza oligárquica de los dirigentes, la centralización y la personalización del poder. Sin embargo, estas teorías sobre los principios del partido político, la representación, la democracia, los miembros y los líderes del partido, no es suficiente para analizar el fenómeno AMLO (liderazgo carismático). Las teorías del primer capítulo hablan de la relación líder-seguidores de forma institucional, es decir, se habla de que los seguidores eligen a sus líderes mediante un proceso democrático, la elección, y que dicho proceso genera la legitimidad del líder, en resumen, se crea una institucionalización de los vínculos políticos.

Por otro lado, el liderazgo carismático que representa López Obrador va más allá de la institucionalización, pues la estrategia de AMLO contempló un trabajo de

cerca con los ciudadanos, ofreciéndoles esperanza y fe en un futuro mejor, donde el Gobierno trabaje “con el pueblo y para el pueblo”. Además de su cercanía con la gente y su interés en mejorar la situación de la clase pobre y trabajadora, se empeñó en pronunciar un discurso anticorrupción y de lucha por la democratización del país. Este “actuar” forma parte de las características del liderazgo carismático y como menciona Weber “sobre la validez del carisma decide el reconocimiento [...] Este ‘reconocimiento’ es, psicológicamente, una entrega plenamente personal y llena de fe surgida del entusiasmo o de la indigencia y la esperanza” (1964: 194).

En consecuencia, una parte del fenómeno del liderazgo carismático contempla una construcción subjetiva, en tanto que el líder crea un vínculo personal con sus seguidores. En este sentido, la institucionalización de los vínculos políticos se reemplaza por una personalización de la política, donde la imagen del líder, en este caso AMLO, se pone sobre la del partido.

En resumen, el liderazgo de AMLO se fue formando con el paso de los años, su personalidad, habilidades, imagen contestataria, anti neoliberalista y pro nacionalista permitieron que los ciudadanos se identificaran con él y crearan vínculos personales. Sin duda, su paso por la política local fue una parte fundamental que le permitió ganar experiencia, fama y seguidores, además, su estrategia de colocarse como víctima de fraude electoral le permitió presentar a los gobiernos panista y priista como ilegítimos, pues toda autoridad para que sea legítima debe proceder del consentimiento, por lo que en la elección radica la idea fundamental de la legitimidad. Sobre esta última idea se apoyó para llevar a cabo el “Gobierno Legítimo” y desarrollar su estrategia política a partir de 2006, reforzada con el ataque al neoliberalismo y a lo que llamó “la mafia del poder”.

Por lo tanto, la fuerza de Morena radica en López Obrador, en su personalidad y liderazgo, en quien, menciona Meyenberg (2004), se repite el carisma que le fue tan útil a Cárdenas en 1988 y que resulta llamativo para una sociedad desencantada y ávida de un redentor. La novedad del partido aún no permite realizar un análisis completo sobre cuál es el resultado de crear Morena con base en el liderazgo carismático de AMLO ya que ese liderazgo está más presente que nunca con la elección de López Obrador como Presidente de la República, por lo que se considera existen problemas pendientes para futuras investigaciones. Principalmente aquí se llama a ahondar en la investigación del comportamiento electoral a nivel local (estatal y municipal) que permita entender que otros factores influyeron en el voto por Morena,

ya que, como los datos muestran, el partido redujo los votos del PRI, PAN y PRD de forma diferente y en Estados diferentes, por ejemplo, en el Estado de Veracruz y en el Estado de México.

Bibliohemerografía

- Andrea Sánchez, Francisco J. de (2002). “La organización de los partidos políticos”, en *Los partidos políticos. Su marco teórico-jurídico y las finanzas de la política*, UNAM, México. pp. 99 - 118.
- Becerra Chávez, Pablo Xavier (2004), “El PRD después de la alternancia. Tensiones y conflictos internos”, en Rosa María Mirón y Ricardo Espinoza (coord.), *Partidos Políticos. Nuevos liderazgos y relaciones internas de autoridad*, México, UAM-I-III UNAM, pp. 155-179.
- Becerra Chávez, Pablo Xavier (2014) “El Partido de la Revolución Democrática: bajo la sombra del caudillo”, en Becerra Chávez (coord.) *et al.*, *Elecciones y partidos políticos en México, 2012*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, pp. 2011-235.
- Bolívar Meza, Rosendo (2013). “El lopezobradorismo: la construcción de un movimiento social y político”, *El Cotidiano*, núm. 178, marzo-abril, pp. 81-92 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco Distrito Federal, México
- Bolívar Meza, Rosendo (2014). “El partido de la Revolución Democrática en crisis: entre la dirigencia de la corriente Nueva Izquierda y la salida de Andrés Manuel López Obrador”, *Estudios Políticos*, núm. 33, septiembre - diciembre, pp. 27-55, UNAM, México.
- Bolívar Meza, Rosendo (2017) “Liderazgo político: el caso de Andrés Manuel López Obrador en el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA)”, en *Estudios Políticos*, vol. 9, núm. 42, septiembre-diciembre, pp. 99-118 Universidad Nacional Autónoma de México Distrito Federal, México
- Campuzano Montoya, Irma (2017) “Breve historia del Partido de la Revolución Democrática”, Literatura y Alternativas en Servicios Editoriales S.C, México.
- Cárdenas Gracia, Jaime F. (2016). “Partidos políticos y democracia”, en *Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática*, INE, núm. 8, México.
- Cobilt Cruz, Elizabeth y Espejel Espinoza, Alberto (2018). “Un acercamiento al perfil de la militancia del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena)”, *Posibilidad Política*, núm. 18, enero-junio, pp. 30-64.
- Cortés Llamasa, Margarita (2007). “Liderazgo político y democracia”, en *Quid Juris*, Año 2, volumen 5, Chihuahua. pp. 85-100.
- Delgado Fernández, Santiago (2004). “Sobre el concepto y el estudio de liderazgo político. Una propuesta de síntesis”, en *Psicología política*, Universidad de Valencia, núm. 29, España. pp. 7 - 29.
- Deusdad Ayala, Ma Blanca (2001). “El carisma político según Max Weber”, en *El carisma político en la teoría sociológica*, tesis doctoral, Universidad de Barcelona, España, pp. 81-109.
- Duverger, Maurice (1957). *Los Partidos Políticos*, FCE, México.
- Encinas, Alejandro (2013) “En busca de la identidad perdida”, en *Proceso*, México, número 1913, 30 de Junio, pp. 58-59.
- Espinoza Toledo, Ricardo y Juan Pablo Navarrete Vela (2016), “Morena en la reconfiguración del sistema de partidos en México”, *Estudios Políticos*, Núm. 37 (Enero – Abril), México, pp. 81-109.
- Figueroa Ibarra, Carlos (2016). “Crisis neoliberal y cambio de régimen en México. Morena en México”, en *Papeles de trabajo* N° 32, Centro de Estudios

Interdisciplinarios en etnolingüística y Antropología socio-cultural, Diciembre, pp. 89-112.

- García Bartolo, Moisés Sinuhé (2006). “La Construcción de un Liderazgo: Esbozo Biográfico de Andrés Manuel López Obrador”, en *El Cotidiano*, vol. 21, núm. 141, enero - febrero, 2006, pp. XXI-XXX Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco Distrito Federal, México.
- Gil Olmos, José (2017) “La corrupción y el PRI”, *Proceso*, 22 de Noviembre, Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/512113/la-corrupcion-pri>, consultado el 28 de Enero de 2019.
- Grayson W. George (2006) *Mesías Mexicano. Biografía crítica de Andrés Manuel López Obrador*, Grijalbo, México.
- Hernandez Norzagaray, Ernesto (2006). “Las elecciones presidenciales y legislativas en México 2005-2006”, Texto presentado en el Curso Extraordinario "Balance de los procesos electorales de América Latina" del 25 al 27 de octubre de 2006, Instituto de Estudios de Iberoamérica. Universidad de Salamanca.
- Hofmeister, Wilhelm y Grabow, Karsten (2013). *Partidos políticos en la democracia. Organización y funciones*, Konrad Adenauer Stiftung, Guatemala.
- Johansson Mondragón, Steven (2018). “Morena y el espacio político mexicano”, *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, vol. 2, núm. 20, Julio-Diciembre, pp. 133-157.
- Maria Petracca, Orazio (2005). “Liderazgo”, en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (dirs.), *Diccionario de política*, décimo cuarta ed., Siglo Veintiuno Editores, México. pp. 914 - 918.
- Martínez Gil, José Pablo (2014). “Historia del Partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), en *Ideología y Militancia*, núm. 4, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, México, pp. 195-217.
- Mata López, Teresa y Ortega Ruiz, Manuela (2011). “Liderazgo y voto: la influencia de los líderes en tres elecciones autonómicas” [En línea], Texto presentado en la 6th ECPR General Conference, Agosto, Reikiavik.
- Merolla, Jennifer L. y Zechmeister, Elizabeth J. (2009). “Las percepciones de liderazgo en el contexto de las elecciones mexicanas de 2006”, *Política y Gobierno*, vol. Temático, núm. 1, pp. 41-81 Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C. Distrito Federal, México.
- Meyenberg Leycegui, Yolanda (2004) “El PRD. La pugna por un nuevo liderazgo”, en Rosa María Mirón y Ricardo Espinoza (coord.), *Partidos Políticos. Nuevos liderazgos y relaciones internas de autoridad*, México, UAM-I-IIJ UNAM, pp. 48-68
- Navarrete Vela, Juan Pablo (2018). “Desempeño de Morena en los procesos electorales de 2017”, *Apuntes Electorales*, año XVII, núm. 59, Julio - Diciembre, pp. 133-181.
- Navarrete Vela, Juan Pablo, *et. al.* (2017) “Formación, liderazgo y desempeño electoral de Morena”, en *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, núm 18, segundo semestre (Julio-Diciembre), pp. 11-60.
- Navarrete Vela, Juan Pablo y Ricardo Espinoza Toledo (2013) “La evolución del liderazgo en el PRD 1989-2012”, en *Polis*, vol. 9, núm. 2, pp. 17-48
- Navarrete Vela, Juan Pablo y Ricardo Espinoza Toledo (2017) “Morena en las elecciones federales de 2015”, *Estudios Políticos*, novena época, núm. 40 (Enero-Abril, 2017) pp.71-103

- Oppo, Anna (2005). "Partidos políticos", en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (dirs.), *Diccionario de política*, décimo cuarta ed., Siglo Veintiuno Editores, México. pp. 1153 - 1160.
- Ordoñez Huerta, Lucio, *et al.* (2016). "Liderazgo político desde el enfoque de la sociología: Una revisión de la literatura. Documento presentado en el segundo Congreso Latinoamericano de Estudiantes de Posgrado en Ciencias Sociales, del 2 al 4 de mayo, Flacso, México. Recuperado de: http://clepso.flacso.edu.mx/sites/default/files/memorias_2016/eje_10/10.17_liderazgo_politico_enfoque_sociologia_revision_literatura.pdf
- Quintanar Pérez, Héctor A. (2015). *Antecedentes, valores e ideología del Movimiento Regeneración Nacional (Morena)*, tesis de maestría, UNAM, México.
- Sin autor. "Registran Frente Ciudadano por México; partidos aclaran que no es alianza electoral", en *Aristegui Noticias*, 5 de Septiembre, Disponible en: <https://aristeguinoticias.com/0509/mexico/registran-frente-ciudadano-por-mexico-partidos-aclaran-que-no-es-alianza-electoral/>. Consultado el 28 de Enero de 2019.
- Rivera Serafín, Oscar (2011). "El Partido (partido) de la Revolución ¿Democrática? La dominación carismática en el PRD", *Espacios Públicos*, vol. 14, núm. 32, septiembre-diciembre, pp. 152-182 Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.
- Sandre, Italo de (2005). "Carisma", en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (dirs.), *Diccionario de política*, décimo cuarta ed., Siglo Veintiuno Editores, México. pp. 194-197.
- Sartori, Giovanni (2005). *Partidos y sistemas de partidos*, Alianza Editorial, Madrid.
- Valdés Zurita, Leonardo (2016). "Sistemas electorales y de partidos" en *Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática*, INE, núm. 7, México.
- Weber, Max (1964). *Economía y Sociedad*, FCE, España.

Encuestas

- "Saldo electoral 2006" [En línea]. En: Consulta Mitofsky (2007). Disponible en: <http://www.consulta.mx/index.php/estudios-e-investigaciones/elecciones-mexico/item/531-saldo-electoral-2006>. Consultado el 20 de Enero de 2019.
- "Encuesta Nacional 2009" [En línea]. En: Gabinete de Consulta Estratégica (2009). Disponible en: <http://gabinete.mx/projects/encuesta-nacional-segundo-semester-2009/>.
- "Encuesta Nacional 2011" [En línea]. En: Gabinete de Consulta Estratégica (2011). Disponible en: <http://gabinete.mx/projects/encuesta-nacional-2011-primer-semester/>.
- "Encuesta Nacional 2012" [En línea]. En: Gabinete de Consulta Estratégica (2012). Disponible en: <http://gabinete.mx/projects/encuesta-nacional-2012/>.
- Izquierdas y Derechas en México ¿Dónde están? [En línea], En: Consulta Mitofsky (2014). Disponible en: <http://www.consulta.mx/index.php/estudios-e-investigaciones/internautas-opinan/item/331-izquierdas-y-derechas-en-mexico-donde-estan>. Consultado el 28 de Enero de 2019.
- "Encuesta Nacional 2016" [En línea]. En: Gabinete de Consulta Estratégica (2016). Disponible en: <http://gabinete.mx/projects/encuesta-nacional-2016/>

- *¿Identificación ideológica?* [En Línea]. En: Parametria. Disponible en: http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica.php?cp=4403. Consultado el 28 de Enero de 2019.
- “Perfil de los presidenciables: Andrés Manuel López Obrador” [En línea]. En: Gabinete de Consulta Estratégica (2017). Disponible en: <http://gabinete.mx/proyectos/perfil-los-presidenciables/>. Consultado el 29 de Enero de 2019.
- “México: Encuestas de salida 4 elecciones presidenciales. 2000-2018” [En línea]. En: Consulta Mitofsky (2018a). Disponible en: <http://www.consulta.mx/index.php/estudios-e-investigaciones/elecciones-mexico/item/1073-mexico-analisis-del-votante-en-elecciones-presidenciales-2000-2018>. Consultado el 20 de Enero de 2019.
- “El jefe de Gobierno AMLO: El inicio de su popularidad. 2000-2005” [En línea]. En: Consulta Mitofsky (2018b). Disponible en: <http://www.consulta.mx/index.php/estudios-e-investigaciones/evaluacion-de-gobierno/item/1092-como-construyo-amlo-su-camino-para-llegar-a-presidente-de-mexico>. Consultado el 20 de Enero de 2019.
- “24 meses de Gobierno: Evaluación final Enrique Peña Nieto” [En línea]. En: Consulta Mitofsky. Disponible en <http://www.consulta.mx/index.php/estudios-e-investigaciones/evaluacion-de-gobierno/item/1091-evaluacion-final-epn>. Consultado el 28 de Enero de 2019.

Fuentes oficiales

- “Cómputos distritales 2018” [En línea]. En: Instituto Nacional Electoral. Disponible en: <https://computos2018.ine.mx/#/presidencia/nacional/1/1/1/1>. Consultado el 29 de Enero de 2019.
- Estadísticas. Histórico de Elecciones [En línea]. En: Instituto Electoral de la Ciudad de México. Disponible en: <http://www.iecm.mx/elecciones/donde-votar-2/>
- (2011). *Partidos políticos. Manual del participante*, Centro de capacitación judicial electoral, México. Recuperado de: http://www.te.gob.mx/ccje/archivos/manual_partidos.pdf
- *Sistema de Consulta de la Estadística de las Elecciones Federales*. Atlas de Resultados de las Elecciones Federales 1991-2015 [En línea]. En: Instituto Nacional Electoral. Disponible en: <http://siceef.ine.mx/atlas.html?p%C3%A1gina=1#siceen>